

ELIZABETH EULBERG

*Prom &
Prejudice*

*¿Acaso el orgullo de Lizzie y el prejuicio
de Will los mantendrá separados?*



Agradecimientos

MODERADORA:

AndreaN

TRADUCCIÓN

~NightW~

Loveliilara

Kathesweet

Sherliin

Abril.

Sheilita Belikov

Javy

Andre27xl

Cami.Pineda

LizC

Little Rose

Dark Heaven

Gaby828

Flochi

Elena Vladescu

Rihano

Kazenbrr

Liseth_Johanna

ANNA ROSE

Susanauribe

Mery Shaw

CORRECCIÓN:

Angeles Rangel

Vannia

Nadia

Roochi

Beatriix

Nathy

Prisper

Xhessii

Dessy.!

RECOPIACIÓN Y REVISIÓN:

Angeles Rangel

DISEÑO:

AndreaN



Índice

Sinopsis	5
Capítulo 1	6
Capítulo 2	8
Capítulo 3	14
Capítulo 4	24
Capítulo 5	26
Capítulo 6	31
Capítulo 7	37
Capítulo 8	42
Capítulo 9	47
Capítulo 10	53
Capítulo 11	59
Capítulo 12	63
Capítulo 13	77
Capítulo 14	80
Capítulo 15	85
Capítulo 16	90
Capítulo 17	96
Capítulo 18	100
Capítulo 19	104
Capítulo 20	109
Capítulo 21	114
Capítulo 22	117
Capítulo 23	120
Capítulo 24	125
Capítulo 25	134
Capítulo 26	140
Capítulo 27	147
Capítulo 28	151
Capítulo 29	155
Capítulo 30	159
Capítulo 31	162
Capítulo 32	165
Acerca de la autora... Elizabeth Eulberg	167





Sinopsis



*Traducido por AndreaN
Corregido por Angeles Rangel*

Después de las vacaciones de invierno, las chicas de la prestigiosa Academia Longbourn se obsesionan con el baile de graduación. Lizzie Bennet, que estudia en Longbourn por una beca, no está interesada en vestidos de diseñador y zapatos caros, pero su mejor amiga, Jane, podría estarlo; especialmente ahora que Charles Bingley ha regresado de un semestre en Londres.

Lizzie está feliz por el incipiente romance de su amiga, pero menos que impresionada por el amigo de Charles, Will Darcy, que es presumido y pretencioso. A Darcy tampoco parece gustarle Lizzie, pero ella asume que es porque su familia no tiene dinero. Claramente, Will Darcy es un idiota pomposo. ¿Entonces por qué Lizzie se encuentra a sí misma atraída hacia él de todos modos?

¿Acaso el orgullo de Lizzie y el prejuicio de Will los mantendrá separados? ¿O acaso son una pareja para el baile en formación?



Capítulo 1



Traducción por ~NightW~
Corregido por Angeles Rangel

Es una verdad universalmente conocida que una chica soltera de los altos estándares en la Academia Longbourn debe ser candidata a cita para la graduación.

Mientras esto mismo puede ser dicho en incontables escuelas en todo el país, la graduación en Longbourn no es sólo un rito de paso; es considerado por muchos —al menos aquellos que les interesa— como El Evento Social para los futuros miembros de la alta sociedad.

Las chicas de Longbourn no van a los centros comerciales a buscar sus vestidos. No, se jactan de la alta costura de diseñadores cuyos nombres adornan la marcación rápida.

Basta con mirar el brillo de seis páginas dedicado a la difusión de más de un siglo de historia de baile en el folleto de reclutamiento de Longbourn. O la cobertura anual en la sección de *New York Times* sección *Sunday Style...* o *Vanity Fair...* o *Vogue*. Los periodistas y fotógrafos de moda acuden a la escuela de Connecticut al alcance de la moda, el exceso, el glamour de todo. Es semana de la moda para el conjunto de la clase alta.

La tradición comenzó en 1895, el primer año en que Longbourn abrió sus puertas. Fue creada originalmente como una escuela para señoritas, los fundadores se dieron cuenta que necesitaban tener un evento para anunciar a sus estudiantes en el mundo de la élite. Y mientras que las niñas hoy en día realmente no necesitan ser formalmente “bienvenidas en la sociedad”, nadie quiere renunciar a la excusa del fin de semana para vestirse y eclipsar a los otros. Durante la noche del viernes se realiza la recepción, donde las parejas —que consisten en niñas de Longbourn y, en su mayor parte, chicos de la Academia vecina de Pemberley— se presentan. El sábado por la noche es el



evento principal y domingo por la tarde se realiza un almuerzo donde los periodistas entrevistan a los estudiantes acerca de la noche anterior.

Los estudiantes se determinan en el baile desde el día que los aceptan. No asistir, o no tener una cita adecuada, sería un escándalo del que una chica nunca sería capaz de recuperarse.

Imagínense el caos que se desató hace unos años, cuando una estudiante de beca no sólo se enganchó con uno de los más buscados en Pemberley, sino que también apareció con un vestido de Macy's —¡el horror!— y llamó la atención de un periodista del *New York Times*, que terminó colocándola a ella, y su historia, en la portada de la *Sección Estilo*.

Hasta ese momento, la mayoría de los estudiantes toleraban a los dos becados en cada clase. Pero esto era demasiado.

Al año siguiente, comenzaron las novatadas. La mayoría de los becados no podían durar más de dos años. El programa sólo continuó debido a que el consejo de administración se mostró inflexible sobre la diversificación de los estudiantes —y por la diversificación, se refería a aquellos estudiantes cuyos padres no ganan bonos millonarios al año—. Además, los becados, a menudo llamados “casos de caridad”, ayudaban a impulsar el expediente académico y el programa de música.

Dadas las oportunidades, la sabia-educación, los estudiantes becados aguantaban el comportamiento. Después de todo, este tipo de experiencias no podrían haber ocurrido en su casa. Así que había un precio a pagar por los mejores profesores, recursos, y las conexiones. Ese precio —condescendencia, burlas, bromas— envejecía rápidamente.

Sin embargo, no es fácil. Sólo le tomó a la niña nueva becada en la categoría junior, dos días antes de echarse a llorar. Afortunadamente, estaba sola en su habitación y nadie la vio. Pero sucedió. Yo lo sé. Debido a que era mi habitación, y mis lágrimas. Yo era un estudiante becada.

Un caso de caridad. Uno de ellos.

Había un blanco gigante en mi espalda.

Y tenía que hacer todo lo posible para evitar ser golpeada.



Capítulo 2



*Traducido por Sherliin
Corregido por Angeles Rangel*

El dolor de estómago siempre empezaba una vez que el tren salía de Grand Central Station en Manhattan. Cuando por primera vez hice el viaje, tenía mariposas en el estómago, pero ahora lo sabía mejor. Ahora las mariposas se habían convertido en víboras.

Una parte de mi estaba impresionada de que había sido capaz de sobrevivir a mi primer semestre en Longbourn. Sabía que tendría dificultades entrando como junior, pero nada pudo haberme preparado para el frío, y mojado saludo que me habían dado varias chicas de mi piso. Ellas pensaron que un —hola— apropiado era tirarme un batido de leche en la cara de camino a orientación. Aún podía sentir la fría conmoción del granizado de fresa golpeando mi cara. Terminé llegando tarde a orientación y cuando la directora me preguntó por mi excusa, le dije que me había perdido. Podía oír las risas por lo bajo a través de la habitación y me pregunté cuántas personas habían estado en la novatada.

La mayoría de las otras cosas que me hicieron eran más sutiles: reemplazar mi shampoo con loción removedora de cabello —afortunadamente, pude olerlo antes de que causara algún daño real—, alteración de mi máquina de afeitar así que obtuve un feo corte en la pierna, pusieron laxantes machacados en mi limonada...

Cerré los ojos y traté de bloquear mi primera semana de clases en la escuela. Realmente había querido regresar de las vacaciones de invierno con una actitud positiva. Ya sabía a quién evitar —prácticamente a todos exceptuando a mi compañera de cuarto, Jane, y otro —caso de caridad— en nuestra clase, Charlotte—. Lo estaba haciendo bien en mis clases. Ya me había establecido como la mejor pianista del campus; lo que era realmente importante dado que tenía una beca de música. Y tenía un trabajo que me gustaba porque tuve la oportunidad de interactuar con personas normales, también conocidos como



“pueblerinos”. Oh, y necesitaba el dinero. Parecía que siempre regresaba al dinero.

Y estaba Ella Gardiner, mi maestra de piano. Ella era una de las prestigiadas maestras de piano en el país, y estaba en el consejo administrativo de incontables instituciones de música, y tenía la reputación de introducir a sus alumnos en los mejores programas de música después de la graduación. Ella era la razón por la que había venido a Longbour, y ella era el por qué me había expuesto a lo que viniera como consecuencia de ser una becada.

Me aferré al álbum de recortes que mis amigos de casa me habían hecho para navidad. Pasé a través de las páginas de fotografías, notas, memorias de mi vida anterior. La vida en la que tenía un cercano círculo de amigos, una que nunca me hizo cuestionarme dónde pertenecía. Sonreí mientras miraba las páginas llenas de fotos las muchas tradiciones que habían empezado en la escuela primaria: Las fiestas de San Valentín de Ana —Chicos Prohibidos—, nuestras recreación de Vaselina en Halloween en mi sala de estar, reuniones navideñas.

Entonces llegué a la sección final del álbum, las páginas llenas con los programas de varios de mis recitales y conciertos a lo largo de los años y fotos de mis amigos reunidos a mi alrededor para celebrar.

La última página tenía un programa de un concierto de Claudia Reynolds, la pianista clásica a la que aspiraba, junto con una nota de todos:

Para la siguiente Claudia Reynolds, te extrañamos, pero sabemos que vas a lograr grandes cosas. No nos olvides cuando estés tocando en Carnegie Hall.

Mis ojos empezaron a picar por las lágrimas. Nunca podría olvidar a mis amigos, pero casi había olvidado lo que es tener un grupo de apoyo animándome. Cerré los ojos y traté de aferrarme al recuerdo fuertemente para que no se escapara.

Era sorprendente cómo dos semanas fuera del campus puede darte un falso sentimiento de seguridad. Mientras el tren llegaba a la estación, me imaginé un campo de fuerza, como un escudo emocional, envolviendo mi cuerpo.

Era más inteligente, más sabia. Sabía más como para dejar que unas burlas infantiles obtuvieran lo mejor de mí. Mi barrera estaba alzada y no había manera de que dejara entrar a nadie.



Sólo había una persona a la que no podía esperar para ver cuando llegué al campus.

—Lizzie —Jane me saludó mientras entraba a nuestra habitación. Había visitado a Jane algunas veces en Manhattan durante las vacaciones, ya que vivía justo al otro lado del Río Hudson, en Hoboken, Nueva Jersey. Jane incluso fue a una fiesta de uno de mis amigos en casa e impresionó incluso a mi amigo más crítico con su buen corazón. Sabía que alguien, en algún lugar, debía estar cuidando de mí para tener Jane como compañera.

Después de ponernos al día, Jane quería ponerse a trabajar. —Así que, tenemos una muy importante decisión que tomar. —Se acercó a su armario y sacó tres vestidos de coctel—. ¿Cuál debería usar esta noche?

Mi estómago se encogió. Longbourn era anfitrión de recepción upperclassman¹ con la Academia Pemberley. La razón oficial era dar la bienvenida a los estudiantes que regresaban de estudiar el último semestre en el extranjero. Pero tenía la sensación de que era el inicio de la temporada de caza; la captura de una cita para el baile de graduación.

—Me prometiste que irías —me recordó Jane.

—Lo sé, lo sé. —Traté de sonar optimista. Pero desafortunadamente, Jane no siempre podía ver a través de mí.

—Aquí, pruébate esto —Jane me entregó un hermoso vestido negro. Siempre tenía que pedirle prestada ropa a Jane cada vez que teníamos algún evento formal. Y teníamos un montón de eventos formales.

Estaba parada en nuestra habitación, medio desnuda, cuando la hermana menor de Jane, Lydia, irrumpió a través de la puerta. No creía en tocar... o en hacer cualquier cosa considerada.

Después de subirme el cierre del vestido, Lydia dio un volantín en mi cama y declaró: —¿Eso es lo que vas a usar?

—Lydia —la regañó Jane—. Creo que Lizzie luce fabulosa.

Sonreí. —Tienes que pensar eso, es tu vestido.

¹ **Upperclassman:** Cualquier alumno que no sea de primer año.

—Oh, cierto —la cara de Lydia cayó—. Lo siento Lizzie. Es solo que Jane puede prestarte todas sus ropas, pero no necesariamente te van a ajustar.

—¡Lydia! —Jane le tiró una libreta a su hermana—. Necesitas ser más amable especialmente...

Jane dejó su línea de pensamiento. Pero las dos, Lydia y yo, sabíamos a lo que se refería.

El padre de Jane y Lydia había sido despedido en Navidad cuando su compañía se había fusionado con otro banco de inversión. No es que importara... obtuvo una enorme compensación y el dinero no parecía un problema. Aunque, como se corrió la voz en todo el campus, se pensaría que Jane y Lydia volvieron de las vacaciones con lepra.

Mientras Jane y yo terminábamos de alistarnos, Lydia comenzó a quejarse: —No es justo, ¿Por qué no puedo ir?, sería mejor que por lo menos me dejaras ir a comprar contigo el vestido del Baile de Graduación.

Jane se ruborizó. —Tranquila, nadie me ha preguntado nada.

—Aún —respondió Lydia.

—La recepción de esta noche es sólo una oportunidad para ponernos al día después de las vacaciones.

—Sí, especialmente con cierta persona regresando de Londres —Lydia brincó en mi cama, actuando años más joven que la estudiante de primer año que era, y puso las manos en su corazón—. Oh Charles Bingley, como te he extrañado. —Se dejó caer en la cama con un suspiro exagerado.

—Eso es todo —Jane comenzó a sacar a Lydia de la habitación—, afuera, necesitamos terminar de alistarnos. —Y comenzó a justarse nerviosamente su pulsera.

Charles Bingley había pasado el semestre anterior estudiando en Londres. Antes de que se fuera, Jane y Charles habían comenzado a ser cercanos. Por lo que Jane me había contado, no paso realmente nada, ya que sabían que iba a haber un océano entre ellos. Jane generalmente mantenía sus sentimientos en secreto, pero con la inminente llegada de Charles, se había mostrado abiertamente emocionada.



Especialmente una vez que su hermana salió de la habitación.

—¡Oh, Charles Bingley, como te he extrañado! —exclamó Jane riendo, pero entonces claramente sintió que era demasiado. Se examinó en el espejo y añadió—: Supongo que no tengo razones para elevar mis esperanzas. Él probablemente intercambió mails con un montón de chicas el semestre pasado.

Una de las cosas más maravillosas de Jane, además de su buen corazón, era que no tenía idea de lo hermosa que era. Estaba completamente vacía de vanidad.

—Solo estoy emocionada por verlo otra vez —continuó—. Estoy segura de que tendrá muchísimas chicas luchando por él para el baile de graduación.

—Estas siendo ridícula Jane, ¡En serio!, si Charles Bingley es la mitad del chico que dices que es, sería un lunático si no te pide ir al baile con él.

Jane me había prometido que Charles Bingley era diferente a los otros chicos Pemberley que había conocido.

Hablar con ellos era como ser colocado en una conversación de purgatorio, sin esperanzas de ser liberado sin al menos un significativo daño a tu autoestima. La primera vez que conocí a un chico Pemberley las primeras palabras que salieron de su boca fueron: —¿En qué fondos de inversión inviertes? —Y cuando le dije a otro chico que tocaba el piano, respondió—: ¿Hay dinero ahí? Otro mencionó que su padre estaba en el Forbes 400² —y no en los últimos 200— sin un minuto de conocerme. Un cuarto mantuvo sus ojos en mi pecho todo el tiempo que hablamos y después los movió al pecho de la siguiente chica. Por el bien de Jane, rezaba porque estuviera en lo correcto acerca de Charles siendo diferente a esos chicos.

Jane sonrió y me tomó por el codo. —Eres demasiado amable Lizzie. Sólo prométeme que tratarás de disfrutar esta noche. Te divertirás—. Lo prometo.

Quería desesperadamente creer que podía ser aceptada y ser tratada como una persona normal en la escuela. Pero después del último semestre, no tenía deseos de ser amiga de la mayoría de las chicas de aquí. ¿Cómo podría ser amiga de las mismas personas que encontraban mucho placer al torturarme?

² **Forbes 400**: Lista de las personas más ricas de América.

No, yo sabía mejor. Haría mi mayor esfuerzo por tener una noche sin incidentes. Mi armadura estaba alzada y yo estaba lista.



Capítulo 3



*Traducido por Javy y LizC
Corregido por Roochi*

Entramos en el campus, decorado con pequeñas luces blancas que brillaban desde las ventanas hasta el suelo, en los candelabros de cristal. Incluso después de cuatro meses, todavía no asimilo la grandeza de los edificios de aquí.

Mi antiguo instituto consistía en bloques de cemento y la iluminación era fluorescente, no de caoba y vidrios de colores.

—Es tan hermoso... y esto es sólo para una recepción. —Jane me recordó ante lo que veíamos. O al menos lo que yo veía, Jane exploraba la multitud, buscando a Charles—. ¿Puedes imaginar lo que harán para la fiesta de graduación? —preguntó.

Había oído hablar mucho del Baile de Longbourn. Pero traté de no pensar en ello. Sabía que no había manera en que pudiera ser capaz de ir. La mayoría de los estudiantes de Pemberley no soportaban mirarme, y mucho menos preguntarme sobre cualquier cosa. Y las normas eran tan ridículamente de clase alta. Los estudiantes en el salón de la “recepción” estaban vestidos mucho más elegantes como si fueran a asistir a cualquier otra fiesta de graduación de Hoboken. Si esto era casual, no podía imaginar lo que sería formal.

Jane se acercó a una chica de pelo rubio apagado recogido con un elaborado peinado, llevaba diamantes, diamantes reales, brillando en sus orejas y muñecas.

—Jane, querida —susurró la chica, emitiendo un sonido de saludo pero sonando como mera formalidad.

—Hola, Caroline, bienvenida de nuevo. ¿Te has instalado bien?



—Fabulosamente. Lo siento, no he sido capaz de ponerme al día contigo desde que regresé de Londres. Las cosas han estado muy agitadas. —Caroline comenzó a mirarme de arriba hacia abajo—. ¿Y quién es ella?

Jane puso su brazo alrededor de mi hombro.

—Esta es Lizzie Bennet. Comenzó el semestre pasado.

—¿Bennet? Me temo que no conozco a tu familia. ¿Dónde vas de vacaciones?

Las preguntas. “Estas preguntas” eran siempre el comienzo. No pasó mucho tiempo después para que comenzara a hacer preguntas acerca de mi familia —lo que hacen para ganarse la vida, nuestra segunda casa, el estado de 40IK³ de mi padre— para que mi verdadera identidad fuera revelada.

—ILB —bromeé.

Los ojos de Caroline se agrandaron.

—¿Disculpa?

No estaba segura si me lo estaba imaginando, pero creo que detecté un ligero acento británico. No era consciente de que uno podría cogerlo en pocos meses. Había estado en Longbourn la misma cantidad de tiempo que Caroline había estado en Londres, y sabía que no estaba hablando con el acento correcto.

—ILB. Isla de Long Beach. Ya sabes, ¿En la costa de Jersey? Soy una chica becada, así que no abandoné mucho el continente. —Decidí que sería mejor dejarlo salir.

—Oh. —Caroline arrugó la nariz como si pudiera oler la mediocridad—. De todos modos, Jane, es adorable verte. Hay que ponerse al día pronto.

Besó a Jane y se volvió sin darme una segunda mirada.

—Esa es la hermana gemela de Charles —susurró Jane en mi oído.

—¿Esa es Caroline Bingley? —traté de no gemir—. Jane, seriamente cuestionaré tu gusto en los hombres.

Jane hizo una mueca.

³ 40IK: Se refiere al plan de ahorro al trabajador.



—Charles no es para nada como ella. Son muy cercanos y le importa lo que piensa... pero Charles es... él es... —Jane se enrojeció—. Está justo ahí.

Seguí la mirada de Jane, hacia dos chicos que acababan de entrar en la sala.

—¿Cuál es?

—El de la derecha.

Los dos chicos no podían lucir más diferentes. El de la derecha, Charles, estaba caminando por la habitación, sonriendo y saludando a la gente. Tenía el mismo pelo rubio apagado que Caroline, pero sus ojos azules brillaban con energía positiva. Todo el mundo parecía feliz de verlo, y él, a su vez, parecía realmente emocionado de estar allí.

El otro chico era más difícil de descifrar. Era alto con cabello oscuro y una mirada de eterno desdén grabada en su rostro. Podría haberse visto guapo, si no hubiera estado mirado como si algo le doliera.

—¿Quién es el chico que está con él? —le pregunté. Jane alejó su mirada de Charles por un momento—. Will Darcy.

—¿Hay algo malo con él?

Jane se encogió de hombros.

—Tiene el aspecto de estar un poco molesto. Will puede ser a veces demasiado serio, pero en el fondo es divertido. Si tienes la oportunidad de conocerlo.

Tenía la sensación de que no iba a haber muchas personas aquí esta noche a quienes me gustaría tener la oportunidad de conocer. Y estaba bastante segura de que el sentimiento era mutuo.

—¡Jane! —Charles se dirigió directamente a ella—. ¡Justamente la persona que estaba esperando ver!

Estrechó los brazos a su alrededor y la abrazó con fuerza.

Jane se quedó sin habla, y su cabello largo no podía disimular su rostro enrojecido. Charles, sonriendo de oreja a oreja, se volvió hacia mí.

—Hola, no creo que nos hayamos conocido. Soy Charles Bingley.

—Lizzie Bennet.



Estrechó mi mano y me dio una cálida sonrisa.

—Un placer conocerte, Lizzie. He oído todo acerca de ti por Jane. Nada más que cosas agradables.

Debido a que Jane era una santa. No podría decir nada malo de nadie. Y créanme, había tratado de obligarla a decirlo.

Charles se volvió hacia su amigo silencioso, quien había estado mirando alrededor.

—Darcy, ven aquí y saluda a Jane y a su amiga Lizzie.

Darcy se acercó y le dio a Jane un rápido beso en la mejilla. Luego se volvió hacia mí con sus ojos color avellana chocando con los míos.

—Hola —dijo, estrechando mi mano y me dio una pequeña sonrisa, curiosa.

—Hola —le contesté. Estaba un poco nerviosa por su expresión. Podría haber estado juzgándome. Podría haber estado haciendo una leve insinuación. O podría haber estado tramando una manera de lanzarme a la fuente de afuera. Abrió la boca para decir algo más, pero lo pensó mejor y decidió a caminar lejos enérgicamente.

Charles se echó a reír por esto.

—¡No creo que Darcy se haya recuperado totalmente del cambio de hora! Lizzie, es realmente genial conocerte, pero ¿te importaría si me llevo lejos a Jane para un baile?

El cambio de hora parecía ser la última razón de la rudeza de Darcy, pero Charles y Jane estaban tan desesperados por estar en los brazos del otro en la pista de baile que difícilmente se podía prolongar la conversación. En cuanto ambos comenzaron a bailar, me dirigí sin rumbo por el cavernoso salón tratando de encontrar a Charlotte, mi otra única amiga en el campus. Me abrí camino entre las conversaciones de mis compañeros de clase, presumiendo regalos de fiestas opulentas, intercambiando historias de destinos exóticos, conversaciones de las que no podía ser parte. Después de unos minutos, me di por vencida y me acerqué a la mesa de refrescos y empecé a servirme una taza de té.



—Parece que no te puedes mantener alejada de tu trabajo, ¿eh? —Cat de Bourgh, hija de un viejo magnate del petróleo de Texas, me dijo mientras iba detrás de mí—. Mi papá justamente es así, salvo que dirige una corporación multimillonaria. No piensa en hacer café como una carrera.

Comentarios como este simplemente rebotan en mi escudo. No, no tenía un verdadero fondo monetario. En verdad, no entiendo realmente lo que es un fondo monetario, con la excepción de que eso hace que las personas actúen como idiotas. Siempre he encontrado consuelo en el hecho de que soy realmente más inteligente que la mayoría de mi clase, y que si bien no lo había conseguido por mi nacimiento, había hecho mi camino gracias a mi propio talento. Después de todo, el dinero puede comprar muchas cosas, pero no el talento.

Me giré y le sonreí amablemente.

—Supongo que tu padre dice cosas como “venti half-caf, latte flaco” lo que no es muy impresionante que digamos, pero si eso te hace sentir inteligente, cuando en realidad, sólo estás pidiendo un café descafeinado con leche descremada ¿Quién soy yo para juzgarte?

Cat tomó una taza de café desechado y sonrió maliciosamente mientras lo vertía sobre mi vestido.

—Oops —dijo con una sonrisa mientras se alejaba.

Mis muslos comenzaron a arder por el líquido aún caliente. Traté de no hacer ruido y rápidamente cogí algunas servilletas.

—¿Estás bien? —Una mano sujetó mi brazo, e instintivamente me aparté.

Era Will Darcy.

—Oh, lo siento —dije—. Sí, estoy estupenda. Gran fiesta...

Me fui hacia la esquina para tratar de salvar el vestido de Jane.

Lo último que necesitaba era ir al baño de damas. El baño era uno de los lugares más vulnerables del campus, una trampa fácil. Sólo otra lección de mi buena educación el semestre pasado.

—Toma. —Darcy se acercó y me entregó una servilleta empapada en agua de soda.



—Gracias. —Tuve que tratar de poner mi brazo con indiferencia sobre mi vestido para limpiar mis piernas.

—Estoy de acuerdo contigo en que esta es una fiesta maravillosa. —Se inclinó hacia adelante—. Odio estas cosas. Charles tuvo que arrastrarme.

—Supongo que eso es algo que él y Jane tienen en común... sus poderes de persuasión.

—Y nosotros, a pesar de nuestro mejor juicio, nos dejamos convencer.

—Sí, bueno, supongo que los dos tenemos esa única cosa en común.

Darcy parecía perplejo.

—¿Qué te hace pensar que no tenemos nada más en común?

Dejó escapar una risita. Se me había olvidado que no sabía nada de mí... y mi situación. Darcy volvió su atención a la cuestión de la vestimenta en ruinas.

—¿Está saliendo?

Negué con la cabeza. Mientras que el vestido era negro, tenía una delicada capa de gasa que se estaba poniendo costroso por el café.

—Jane va a odiarme —dije con un suspiro.

Darcy estaba confundido.

—¿Por qué Jane te va a odiar?

—Este es su vestido. Yo nunca podría tener un vestido tan bonito como este. Pero tal vez ahora me deje quedarme en mi habitación de una vez por todas en lugar de tratar de convertir al patito en un cisne con algunas plumas prestadas.

—Oh. —Algo había comenzado a registrarse en el rostro de Darcy. La mirada divertida había sido reemplazada por una lenta comprensión de lo que estaba pasando. Me irritaba que parecía querer ayudar y estar genuinamente preocupado por mí... hasta que se enteró de mi profundo y oscuro secreto.

—Sí, soy una estudiante becada.

Darcy hizo una mueca ante la palabra beca. Parecía como si la mera mención de nosotros los casos de caridad le causaran una crisis de migraña.



—Ya veo —respondió. Hizo un gesto de nuevo a la mancha de café—. Bien, buena suerte con eso. —Luego se fue tan súbitamente como había venido.

Me quedé allí con las manos llenas de servilletas sucias, empapadas de café. No debería haberme sorprendido que una vez que se enterara de la verdad sobre mí no querría ser visto en mi presencia. Creo que esto fue un recordatorio del universo de que nada iba a ser diferente en este semestre. Era quien era, y debería considerarme afortunada de que había por lo menos un par de personas que me aceptaban.

Me dirigí hacia la salida. Había tratado de hacer un esfuerzo, y ahora mi esfuerzo estaba hecho. Era mejor no tentar a la suerte más allá.

—Bueno, hola, Elizabeth —me interrumpió una voz.

Detuve mis pasos en seco. Mi noche definitivamente no iba mejorar.

—Hola, Colin —le contesté.

Colin Williams era uno de los pocos estudiantes de Pemberley que quería hablar conmigo. Al principio pensé que era porque era más maduro que su déspota clase. Al menos un miembro de su infame familia ha tenido un escaño en el Congreso durante décadas. Pero pronto me di cuenta de que la amistad de Colin hacia mí se dio porque muy posiblemente era la persona más aburrida del mundo, y pocas personas pueden tolerar tener una conversación con él. No era sorprendente que a nadie se le ocurriera echarme una mano antes de que estuviera atrapada en una discusión de una hora de duración —aunque, ¿puede ser una discusión si sólo una persona era la que hablaba?—, con él a principios de año sobre los beneficios de la educación privada. No eran muchos, y los enumeré todos. Para el momento en que terminó, estaba tan sorprendido como yo de que todavía estuviere allí de pie. Desde entonces, me había buscado en cualquier evento social que nuestras dos escuelas hubieran tenido.

—¿Cómo estuvieron tus vacaciones? —me preguntó ahora.

—Bien. ¿Y las tuyas?

—Fabuloso; nos fuimos a nuestra casa en St. Bart para Navidad. El tiempo allí en esta época del año es más agradable. La temperatura más baja es de dieciocho punto cinco grados centígrados, y ni siquiera nos acercamos a eso. De hecho, estábamos muy por encima de la media de veintiún grados centígrados,



lo que fue una bendición, déjame decirte. Una bendición. —Se sacudió una pelusa de su chaqueta de tweed. Colin no sólo se vestía como treinta años mayor para su verdadera edad, sino que también hablaba como un viejo profesor; tanto en su elección de palabras como en la cantidad de tiempo que le llevaba hacer una oración—. Disfruto de escapar del frío de Connecticut, donde la temperatura media de diciembre se cierne en torno a los cuatro punto cuatro grados centígrados. Lo que es mejor que el promedio de enero... pero aún así. ¿Dónde pasaste la Navidad?

—En Cranford.

Me miró sin comprender.

—Mi abuela vive en Cranford... New Jersey.

—Qué pintoresco.

—Sí, pintoresco. —Miré a mi alrededor, esperando ver a Jane para que pudiera salvarme. Pero ella y Charles se veían muy cómodos en la esquina.

—¿Estás disfrutando de esta recepción? —preguntó Colin.

—Para ser honesta...

—Creo que el personal hizo un trabajo fantástico decorando la sala. Las luces son una reminiscencia de los que teníamos dentro de nuestro vestíbulo principal en nuestra casa en Boston. No creo que puedas decorar correctamente las festividades sin luces blancas. Verdaderamente son bellas en...

—¡Colin! —Lo interrumpí. Si no lo hacía, nunca iba a poder irme—. Se me cayó el café sobre mi vestido, y realmente necesito llegar a casa.

—Oh, siento mucho escuchar eso. Ya sabes, lo mejor para una mancha es empaparla toda la noche en agua caliente. Al menos eso es de acuerdo a mi antigua niñera, y déjame decirte, que había visto sin duda buenas manchas en su día. Mis hermanos y yo nunca vimos un campo de barro que no...

—Colin, me tengo que ir. —Ni siquiera esperé a que me dijera adiós. Odiaba ser grosera con él porque siempre era amable conmigo, pero me sentía tan miserable que pensaba que no podía soportar ni una sola palabra más de su boca.



Estaba a pocos metros de la salida cuando vi a nada menos que Darcy de pie allí, mirando su reloj. Antes de que pudiera verme, me escondí detrás de una columna, tratando de averiguar si había otra manera de poder salir. Mientras lo hacía, me fijé en Charles viniendo a hablar con su amigo, bloqueando cualquier vía de escape que podría haber tenido.

—Darcy, ¿no es fantástico estar de vuelta? —escuché a Charles decir—. Tienes que reconocer que es todo un espectáculo de bienvenida, sobre todo después de cuatro meses en el lúgubre Londres.

—Casi —dijo Darcy secamente—. Estoy empezando a pensar que debería haberme quedado en Londres. Estar de vuelta ha sido más difícil de lo que pensaba. No sé por qué dejé que me arrastraras a esta cosa. Las muchachas de aquí están prácticamente echando espuma por la boca sobre la fiesta de graduación. Y aquí estaba yo, bajo la impresión de que las chicas de Longbourn tenían clase. Tonto de mí.

Charles se echó a reír.

—¿De qué estás hablando? Definitivamente has dejado que toda esa lluvia inglesa empañara tu estado de ánimo. ¿Cómo puedes decir eso de mi hermana... y Jane? ¿Y qué hay de la amiga de Jane, Lizzie? Deberías sacarla a bailar.

Darcy se quejó.

—No lo creo. ¿Sabías que ella es una estudiante becada?

—¿Y? —Hubo una pausa silenciosa—. Darcy no todas las personas...

—¿Eres tan ingenuo como para pensar que la primera persona a la que me gustaría saludar con los brazos abiertos en el campus es a una estudiante becada? ¿En serio, Charles? Me fui a Londres para huir de...

Una ráfaga de chicas dirigiéndose al baño de damas bloqueó la vista de mi escondite por un segundo, así que tomé la oportunidad de irme lejos. No quería escuchar ni una palabra más. Me quedé junto al extremo de la sala hasta que Will Darcy se fue y la salida estaba despejada. No podía creer que tuviera un odio tan abierto hacia los pobres. Tonta de mí por pensar, incluso por ese breve momento cuando me estaba ayudando, que era diferente de cualquier otra persona de por aquí.



Prom & Prejudice

ELIZABETH EULBERG

Él era igual. Todos eran iguales.

Yo era la única que era diferente.



Capítulo 4



*Traducido por LizC
Corregido por Roochi*

Jane abrió lentamente la puerta y me encontró terminando de sacar mis cosas.

—Lizzie, ¿a dónde fuiste? —me preguntó—. ¿Estás bien? Estaba preocupada por ti.

—Lo siento, Jane. Vertí café en tu vestido. En realidad, Cat de Bourgh vertió café en tu vestido. O, más exactamente, Cat quería verterme el café a mí, y tu vestido se puso en el camino. Tal como quieras verlo, tuve una noche muy mala.

—Ni siquiera te preocupes por el vestido.

—Si la limpieza en seco no lo arregla, voy a pagártelo.

Jane se sentó en mi cama.

—De verdad, no me importa el vestido. Me preocupo por ti. ¿Estás bien?

Asentí con la cabeza. No me apetecía hablarle acerca de Darcy. Además, estaba absolutamente segura que la noche de Jane había sido lo contrario de la mía. Su rostro estaba radiante.

—Voy a estar mucho mejor una vez que me digas todo lo que pasó entre Charles y tú —le dije.

El brillo se convirtió en una llama.

—¡Fue increíble! Pasamos toda la noche juntos. Él quería escuchar todos los detalles acerca de mis vacaciones. Ni siquiera se espantó por lo que pasó con mi padre. Y... realmente quiere que todos nos reunamos pronto.

—¿Todos nosotros?



—Lizzie, realmente quiero que conozcas a Charles.

—Voy a admitir, que me parece un buen tipo.

—Realmente lo es. Además, podrías considerar pescar a Darcy...

Una risa escapó de mi garganta.

—¿Darcy? Sé que sólo ves lo bueno en las personas, pero en serio, Jane. Ese tipo sólo piensa en sí mismo. Además, le oí decir a Charles que, básicamente, se fue a Londres para alejarse de las chicas con becas.

—¡Oh, Lizzie, basta!

—Estoy diciendo la verdad.

Jane me dio unas palmaditas en la rodilla.

—Estoy segura de que malinterpretaste lo que escuchaste.

—¿Cómo puedo malinterpretar “me fui lejos, porque soy un idiota presuntuoso que no puedo estar en la presencia de alguien que no tiene un fondo monetario”?

Jane se echó a reír.

—Bueno, sí dijo eso...

—Bueno, podría ser que esté parafraseando un poco. Te lo prometo... estoy más que dispuesta a salir y conocer a Charles. De hecho, lo espero con ansias. Pero no hago promesas en lo que se refiere a Will Darcy. A menos que alguien me pueda prometer que nunca tendré que volver a verlo.



Capítulo 5



*Traducido por Javy
Corregido por *Prisper**

Encontré a Charlotte detrás de una pila de libros en nuestra sala común a la mañana siguiente. —¿Qué pasó con lo de ningún plebeyo será dejado atrás? —Tiré mi mochila en el asiento junto a ella. Charlotte levantó su vista del libro.

—Lo siento mucho. Tuve toda la intención de ir, pero la idea de una noche tranquila en mi habitación era demasiado irresistible. —Contempló los libros a su alrededor—. Quería tener un buen inicio con la lectura de este semestre, porque... bueno, ya sabes...

Yo lo sabía. Tanto Charlotte como yo nos encontrábamos en un periodo de prueba permanente. Charlotte tenía una beca académica, por lo que no podía conseguir un promedio por debajo de B. Y yo que contaba con una beca académica y con una de música, menos se me permitía estar por debajo de un promedio de B. Y tenía que ensayar con la señora Gardiner todos los días, que era la única cosa que esperaba con impaciencia.

A pesar de que yo sólo había tenido un concierto hasta el momento, estaba empezando a tener una reputación como una de los estudiantes superiores de música en la escuela. Desde que Longbourn pasó a ser una escuela privada, se enorgullecía a sí misma por su programa de artes: música, pintura, baile. Longbourn era un lugar donde los músicos podían jubilarse a Connecticut y conseguir un lujoso sueldo por enseñar a chicas privilegiadas. La señora Gardiner parecía disfrutar el hecho de que por fin contaba con una estudiante que buscaba un reto y la cual podría hacer frente a las sonatas difíciles. Pero también significaba que, además de estudiar, practicar y trabajar, había poco tiempo para algo más.



—Bueno, créeme —le aseguré a Charlotte —, no te perdiste de mucho —le transmití los eventos de la noche—, pero... llegué a la conclusión de que por lo menos Jane es feliz. Ambos parecen flechados.

Charlotte sonrió. —Eso es genial. ¿Qué dice la gente sobre baile?

—Nadie me dijo nada sobre la fiesta de graduación. Por supuesto, nadie dijo nada acerca de todo lo demás, tampoco.

—De acuerdo. Bueno, espero que Jane le pregunte sobre el baile pronto. ¿Puedes imaginar algo más terrible que perder un semestre por un chico y luego que él no te pida ir al baile?

—Charlotte, somos estudiantes becadas. Hemos tenido que pasar por cosas muchas peores. En el gran esquema de cosas, ir al baile para nosotras es casi tan importante como las estampillas de comida para un chico de Pemberley.

—¡Lizzie! ¿No quieres ir al baile? —Parecía una pregunta muy fácil. Pero para mí, no lo era. ¿Quería ir a la graduación? Por supuesto.

Cuando era una niña solía recortar las fotos de los vestidos de las ediciones de Graduación “*Seventeen*”, imaginando que eran simplemente vestidos salidos de una noche de cuento de hadas. Pero eso no iba a suceder aquí. Porque en mi fantasía de baile, no tenía sólo un hermoso vestido, yo tenía también al chico perfecto. Miré a Charlotte, mi compañera en la pobreza.

—Ojalá fuera así de simple —le dije.

Deseaba un montón de cosas sencillas. Pero estas no estaban en mi realidad. En la vida real, era una chica becada que iba a llegar tarde a su trabajo donde apenas pagaban si una no se movía. Los domingos por la tarde en el “Java Junction” siempre eran ajetreados. Los estudiantes de Pemberley y Longbourn necesitaban una solución con cafeína para terminar los estudios que debería haber estado haciendo durante toda la semana. Yo no estaba segura de qué esperar del primer fin de semana de vuelta de las vacaciones. Pero cuando llegué, me encontré caminando por un manicomio de estudiantes. Rápidamente me até el delantal rojo alrededor de la cintura y aparecí detrás del mostrador.

—Justo a tiempo. —Tara, mi compañera de trabajo lucía nerviosa—. Estoy rodeada por tu clase.



Tara Hill era un estudiante en el Instituto, y constantemente se burlaba de mí por ser una de ellos; en este caso, ellos son los elitistas haciendo fila. Le aseguré que si yo fuera realmente una de ellos, no habría estado en el mismo lado del mostrador, como ella. Y que habría sido una pérdida. Porque realmente no me gustaba tener que servirle a los estudiantes de mi escuela y a los de Pemberley, me gustaba salir con Tara y la otra gente “normal” con la que trabajaba.

No es que siempre tuviéramos tiempo para hablar. Pasé la siguiente media hora humeando lattes, glaseando mochas, y tratando de mantener el ritmo.

—¿Puedo ayudarle? —le pregunté al siguiente cliente, que había dado la vuelta para mirar por la ventana. Cuando se volvió hacia mí, me horroricé al descubrir que era Darcy. Él lucía bastante perplejo al verme.

—¿Trabajas aquí? —preguntó, sonando como si sólo hubiera entrado en su habitación para encontrarme cambiando las sábanas.

Miré mi delantal rojo de “Java Junction” y tiré de la visera.

—No, yo pensaba que esto era una fiesta de disfraces. ¡Tonta de mí! Pero ya que estoy aquí, pensé que alguien debe servir el café...

Ni siquiera forzó una sonrisa. —De acuerdo. Bueno, yo creo que voy a tomar un café grande, negro. Aunque, por favor no te dañes a ti misma. —La comisura de su boca se volvió un poco.

—Sí, estoy segura de que disfrutarías de eso.

Darcy frunció el ceño y tartamudeó un poco. —No... no... yo sólo quería decir... después del derrame de ayer por la noche, tú probablemente... no importa.

Le di la espalda y cogí su taza de café lo más deprisa posible sin necesidad de quemarme.

—Aquí tienes —dije al fin. Me entregó un crujiente billete de veinte dólares y comenzó a alejarse.

—Tu cambio —le dije después.

Se dio la vuelta y sonrió fríamente. —No, está bien.

—Tu cambio —le dije más fuerte, y tendí mi mano con su dinero.



—Lizzi —jadeo Tara.

Darcy titubeó, luego regresó y tomó el dinero de mí mano.

—¿Estás loca? —dijo Tara luego de que Darcy saliera por la puerta—. ¡Esa era una propina de diecisiete dólares!

Yo no estaba loca. No quería encajar con cualquier estereotipo que Darcy tenía sobre “mi tipo”. A pesar de lo que él pudo haber pensado, mi integridad no estaba en venta.

—¡Estás de vuelta! —Jane se levantó de su mesa cuando entré en nuestra habitación —Adivina q...

Me quité los zapatos y empecé a frotarme los pies. —¿Tiene algo que ver con el señor Bingley?

—Sí, ¡Nos invitó a ambas a la cabaña de esquí de su familia en Vermont para la semana que viene! —Su voz era dos octavas más alta que lo normal.

—¡Esa es una gran noticia!

Jane se sentó a mi lado. —¿Entonces, irás? ¿Cambiarás tu horario de trabajo y todo eso?

Le había prometido a Jane que haría un esfuerzo con Charles, y sabía que no me podía retractar ahora.

—Por supuesto que iré a pesar de que tengo que advertirte que nada de ski para mí.

—No tienes que esquiar. Puedes beber chocolate caliente mientras estudias, además... Charles dijo que su familia tiene un piano de cola “Steinway” en su casa, por lo que incluso puedes pasar el fin de semana practicando.

Tengo que admitir, sonaba divertido. —¡Suena genial!

—¡Yupi! Te va a encantar Charles. Y, honestamente, Caroline y Darcy no son tan malos como se les ve por fuera.

Refunfuñé. —Espera. ¿Ellos van a estar ahí también?

—Por supuesto. Yo sé que Darcy y tú comenzaron con el pie equivocado pero estoy segura de que es un simple malentendido.



Quise protestar más, pero la cara de Jane era tan optimista, tan expectante, que no podía defraudarla. Ella había estado sonriendo desde la llegada de Charles, y yo no quería ser la que apagara su brillo.

—Bueno, está bien —le dije, dándome por vencida.

Estaba haciendo esto por Jane. Jane, que había hecho tanto por mí. Además, tenía toda la intención de pasar un fin de semana encerrada en nuestra habitación o encadenada al piano. Iría por Jane. Desde luego, no iba a conocer a Darcy y Caroline mucho mejor. No iba a disfrutar de esto.



Capítulo 6



*Traducido por Gaby828
Corregido por *Prisper**

La caravana se iba para Vermont a las 5 en punto del viernes. Tenía que trabajar unas horas antes de clases para compensar los turnos que estaba perdiendo ese fin de semana, y mi reemplazo llegaba tarde. Lo que significa que tenía que correr las diez cuadras hasta el “Java Junction” para reunirme con todos.

Cuando rodeé la esquina y vi a Jane, Charles, Darcy y a Caroline esperando por mí, me di cuenta de mis mejillas sonrosadas y que estaba sin aliento.

Caroline golpeó su reloj con impaciencia y me miró horrorizada cuando me acercaba.

—Debes estar bromeando —dijo ella.

Me detuve en seco. A pesar de que ella me ignoró toda la semana de clases, estaba segura de que mi visita con ellos no podía ser una sorpresa.

Me acerqué a ellos con cautela. Jane y Charles se veían felices de verme.

—¡Estás aquí! —exclamó Jane—. ¿Estás bien?

—Sí —intenté controlar mi respiración—. Tara llegó tarde al cambio, así que tuve que correr hasta aquí.

—¿Qué es la tierra que hay en tu cara? —preguntó Caroline disgustada.

—¿Qué? —Empecé a limpiar mi cara, caliente y sudorosa.

Darcy estaba estudiándome, las esquinas de sus labios estaban ligeramente hacia arriba.



Jane se echó a reír. —Oh, creo que tienes algo de chocolate...

—¿Qué? —Seguía limpiando mi cara.

—Aquí. —Jane sacó un compacto de su cartera y yo estaba sorprendida y un poco avergonzada al ver una mancha de moka en mi pómulos, con manchas rojas. Era un completo desastre.

Jane me entregó un papel y yo hice mi mejor esfuerzo para mejorar la situación.

Darcy dejó salir una pequeña risa; estaba segura de que disfrutaba este momento, y yo disfrutaba su compañía aún menos por eso.

Se acercó al asiento trasero de la SUV de Charles, y abrió la puerta.

—Después de ti. —Hizo un gesto con la mano. Maniobré en el asiento trasero y saqué el cuaderno de cálculo.

Jane se sentó delante con Charles, mientras que Caroline se acomodó en la fila central de asientos. Tenía la esperanza de poder hacer la tarea de cálculo durante las dos horas de viaje. Y ya que Caroline se pasó todo el tiempo susurrando comentarios despectivos sobre las chicas de Longbourn, yo estaba bastante sola. Cada cierto tiempo Jane intentaba introducirme en la conversación y yo amablemente respondía sus preguntas. Darcy no dejaba de mirarme y a mi cuaderno, como si necesitara su ayuda en mi asignación. Respondí volteando mi cuaderno, así estaba fuera de su vista.

Terminé cuando el coche comenzó a girar lentamente a través de las montañas. No podía dejar de mirar con asombro las grandes cabañas de troncos y las logias⁴ de invierno. Giramos en una calle privada y manejó unos kilómetros más. Los árboles y la nieve encapsulaban el coche, haciéndome sentir tan pequeña e insignificante; la sensación a la que me había acostumbrado los últimos meses.

La “cabaña” de esquí de los Bingley era una gran estructura, la estructura de abedul threestory con ventanales con vistas panorámicas a las montañas. A la izquierda podemos ver las pistas de esquí, la masiva, mortal, pista de esquí. No había manera de que yo estuviera, siquiera pensando en intentar esquiar este fin de semana. Ya me había avergonzado lo suficiente.

⁴ La *logia*: un elemento arquitectónico.

Después de agarrar las maletas, Charles nos dio un tour por la casa. Había sólo una habitación en la que estaba interesada: la sala que contenía un hermoso piano “Steinway”. Al ver tanta belleza, cualquier duda que tenía sobre el fin de semana se fue rápidamente. *Deja que todo el mundo esquíe, yo tendré música.*

Charles nos guió arriba. Su cuarto y los dos de invitados —Darcy en uno y Jane y yo en el otro— estaban en el segundo piso con Caroline en el tercer piso cerca del dormitorio principal. Jane bajó las escaleras con Charles mientras yo pasaba más tiempo del necesario desempacando. Estaba examinando la lista de tareas que quería terminar cuando alguien llamó a la puerta.

—Hola —Charles sacó la cabeza por la puerta—, estoy muy feliz de que estés este fin de semana con nosotros. —Su sonrisa era muy acogedora. Jane parecía haber encontrado a la persona más agradable en todo Pemberley—. Estamos preparándonos para la cena, y esperaba que bajaras y nos acompañaras.

—Oh... —No me había dado cuenta de lo mucho que estaba perdiendo el tiempo. Era bastante tarde y estaba muriendo de hambre.

Mientras nos dirigíamos abajo, Charles me miró.

—He oído que eres toda una pianista. Espero que toques para nosotros esta noche.

—Oh. No lo sé...

Llegamos a la sala donde Caroline, Darcy y Jane estaban sentados en el sofá. Caroline se había situado al lado de Darcy, mientras que Jane parecía totalmente ajena a su coqueteo. Fui hacia el piano y comencé a pasar mis dedos sobre las teclas.

Algunas chicas sueñan con joyas de Tiffany o zapatos de Jimmy Choo. Yo, en el otro bando, había soñado siempre con tener mi propio “Steinway”. En casa, teníamos un estándar recto que siempre estaba en la desesperada necesidad de un ajuste. Cuando tocaba en ese piano, era como tratar de usar un bolígrafo para pintar a la Mona Lisa. Con un “Steinway”, es como si tuviera todos los materiales que necesitaba. El resto dependía de mí. Era un reto en igualdad de condiciones. No importaba si tenía dinero o no, lo que importaba era el talento.

—¿Quién toca? —pregunté, casi para mí misma.



—Mi mamá lo usaba para tomar lecciones —dijo Charles.

Dejé escapar un suspiro de frustración. Me mataba que un instrumento tan bello no fuera usado. Era más para decoración que para tocar.

—De todas maneras —continuó Charles —, Henry ha hecho su famosa barbacoa con arroz silvestre. Debes estar muriendo de hambre.

No podía apartar la mirada de las teclas de marfil brillante. Me limité a asentir.

—¿Quién es Henry? —pregunté.

—Está a cargo de nuestra casa cuando estamos lejos. Y es uno de los mejores cocineros del noreste.

Un señor mayor entró en la cocina y comenzó a poner comida en la mesa de comedor adyacente. Estaba particularmente sorprendida. Los padres de los Bingley sabían que no debían dejar a sus hijos sin supervisión durante el fin de semana, y yo estaba agradecida de tener a alguien con quien relacionarme.

—La cena estará lista en unos pocos minutos —dijo Henry antes de retirarse a la cocina.

Charles tocó el piano. —Lizzie, ¿por qué no tocas algo para nosotros antes de comer? —Sacó el banco para mí—. Sería agradable tener algo de música en la casa.

—¡Lizzie es maravillosa! —me animó Jane.

Dudé. Tenía hambre de tocar. De hacer la única cosa con la que siempre me sentí cómoda. Me sentía aliviada, como que yo pertenecía, cuando tocaba. Me senté y seguí corriendo los dedos suavemente sobre las teclas. Probé unos cuantos acordes y sonaron gloriosamente a través de la gran sala.

Antes de poder detenerme, estalló el primer movimiento del Concierto para Piano de Bartók no. 2. Mis dedos comenzaron a volar con carácter de urgencia como la música en una pantalla dentro de mí. Inmediatamente me relajé de la tensión del viaje, dejando salir toda mi frustración con las teclas.

Por casi nueve minutos, estuve sola. Solo éramos yo, el “Steinway”, y mi forma de tocar. Me mecía en el banco mientras mis dedos intentaban mantenerse al día con el reto que Bartok había establecido. En mi cabeza podía escuchar las



cuerdas de acompañamiento y percusión. Al final del primer movimiento, mis dedos volaban de las teclas de una última vez antes de terminar con broche de oro.

Estaba un poco sin aliento al final, mis mejillas enrojecidas por la adrenalina de ejecutar, y mi mente felizmente clara.

—¡Bravo! —aplaudió Jane.

—¡Eso fue brillante! —Los ojos de Charles se ampliaron. Siguió mirando de mí al piano.

—Eso fue ruidoso —replicó Caroline desde el sofá. Ella lucía aburrida.

Charles se acercó y puso su mano sobre mi hombro. —Lizzie, no creo que nuestro piano pueda soportar ser tocado por alguien más después de eso.

Caroline se levantó del sofá. —¿Es tiempo de cenar, o vamos a tener que escuchar más golpeteo? Ya tengo dolor de cabeza del viaje.

Darcy se echó a reír.

—Supongo que Bartok no es para todos.

—¿Sabías que era Bartok? —Estaba sorprendida.

Se encogió de hombros. —Presto atención en clase de música.

—Por favor —Charles empezó a decir—. Es más como...

Darcy le lanzó a Charles una mirada, que dejaba claro que no quería que continuara.

Caroline se sentó en la mesa. —Bueno, supongo que todo lo que necesita alguien para obtener una beca en Longbourn es la capacidad de hacer mucho ruido.

Jane vino hacia mí y susurró: —No escuches a Caroline. Sólo está celosa. No creo que le guste la manera en que Darcy te está mirando.

—¿Qué? ¿Ella quiere ser mirada con desprecio absoluto? —susurré de nuevo.

—¡Lizzie!

—Solo estoy diciendo...



Nos sentamos en la mesa del comedor y comenzamos a sumergirnos en la maravillosa comida de Henry.

—¿Estás segura de que no podemos convencerte de ir a esquiar con nosotros mañana? —preguntó Charles—. Estoy seguro de que a Darcy no le importaría darte algunos consejos.

—Por supuesto —dijo Darcy, sin entusiasmo.

—Oh, gracias. Sin embargo, tengo algo en contra de los daños corporales.

Charles se echó a reír. —Estoy seguro de que estarás bien.

—Aprecio tu confianza en mí, desafortunadamente, me siento más cómoda en un piano que en la nieve.

—Bueno, si eres aunque sea un uno por ciento de buena en esquí como de pianista, no tendrías duda del círculo de esquí que nos rodea. Pero entiendo. Henry cuidará bien de ti mañana. De verdad quiero que te sientas como en casa. Considérate parte de la familia.

No hice caso del resoplido de Caroline. Charles era tan genuino y tenía actitud positiva, desearía que más personas fueran como él. El mundo, imaginé, sería un mejor lugar con más Charles Bingleys que Caroline Bingleys... o incluso Will Darcys.



Capítulo 7



*Traducido por rihano
Corregido por Vannia*

Bajé las escaleras a la mañana siguiente para encontrar a todos en la mesa de la cocina, bebiendo café y comiendo una sorprendente comilona que Henry había preparado.

—Buenos días —me saludó Charles—. ¿Cómo dormiste?

—¡Muy bien, gracias! —Me serví un bagel.

—Charles, ¿hay una librería en la ciudad? Se me olvidó traer una copia de “Los Cuentos de Canterbury” antes de salir y tengo que trabajar en mi tarea de inglés. Pensé que podría caminar a la ciudad, mientras ustedes iban a esquiar.

—Me acerqué al armario para agarrar mi abrigo.

Darcy se levantó.

—No seas tonta... Yo te llevo.

—No, está bien.

Él no me hizo caso y tomó su abrigo.

—¿No tienes que ir a esquiar? —le pregunté.

—Las pendientes no van a ir a ninguna parte —respondió al tiempo que abría la puerta de entrada.

Afuera estaba resplandeciente debido al sol brillando sobre la nieve. Caminamos hasta el coche en silencio, el único ruido procedía de la nieve fresca crujiendo bajo nuestros pies. Darcy se acercó al lado del pasajero y abrió la puerta. Me detuve en seco.

—Pensé que habías dicho que ibas a conducir.



Me miró perplejo.

—Sólo estoy abriendo la puerta para ti.

—Oh.

Me sentí estúpida de que un sencillo y caballeroso gesto pudiera derrumbar mis defensas. Me metí en el coche sin decir una palabra.

Comenzamos a escuchar el informe de esquí en la radio durante el corto viaje a la ciudad.

Darcy bajó el volumen.

—Hoy es un gran día para esquiar, ¿estás segura de que no podemos persuadirte para que te nos unas? Es realmente divertido.

—No, gracias —dije mientras miraba hacia las montañas cubiertas de nieve—. No creo que nadie pueda considerar divertido dar una visita a la sala de emergencias.

Darcy soltó una pequeña risa.

—Bueno, eso parece bastante justo. Pero no puedo evitar preguntarme por qué vendrías hasta aquí para un fin de semana de esquí si no tienes ninguna intención de esquiar.

—Oh, bueno, eso es fácil. Por Jane. Es lo mínimo que le debo.

Darcy me miró rápidamente.

—¿Por el vestido?

—No, es más que eso. Jane es todo para mí. No hay nada que no haría por ella, así que el venir tan lejos para un fin de semana es lo menos que puedo hacer.

Darcy se quedó en silencio por unos momentos.

—Pero ¿no la has conocido sólo por un semestre?

—Sí, pero hemos pasado por muchas cosas... —Hice una pausa—. No creo que hubiera podido sobrevivir a mi primer semestre sin ella. —Mi voz era baja, apenas un susurro—. Nunca me di cuenta que la bondad podría ser un lujo.



No sé por qué sentí la necesidad de confesarle eso a Darcy. Tal vez fue mi manera de hablarle de Jane al buen amigo de Charles. O tal vez, estaba cansada de que la gente sólo me viera de una manera.

Me volví hacia la ventana por completo, mientras llegábamos al centro de la ciudad, con la esperanza de que Darcy no insistiera más.

Las dos cuadras de la ciudad estaban llenas de elegantes boutiques, tiendas de alimentos orgánicos, cafés, restaurantes, y, afortunadamente, una pequeña librería.

Darcy se estacionó y entramos.

—Por aquí —dijo Darcy, llevándome al estante de la literatura clásica—. Necesité una copia de la “Duodécima Noche” el año pasado. —Revisó el estante y encontró “Los Cuentos de Canterbury”—. Aquí está. —Parecía satisfecho y se dirigió a la caja registradora, donde sacó una tarjeta negra de su cartera.

—¿Qué estás haciendo? —le pregunté.

Él no me escuchó.

—¿Quieres llevar algo más?

Negué con la cabeza.

—No, no entiendo por qué sacaste tu tarjeta de crédito. No vas a pagar por mi libro.

Cuando comencé a moverme hacia la línea de caja, Darcy se quedó helado. Yo lo miré.

—¿Cuál es tu problema? —preguntó él.

—¿Disculpa? —le respondí con frialdad.

—Parece que tienes un problema no sólo conmigo, sino con todos los demás en Longbourn y Pemberley, para el caso.

Mi boca se abrió.

—¿Yo soy la que tiene un problema? Si pensara que eres capaz de tener sentido del humor, creería que estás bromeando.



—Estoy ofreciendo comprar tu libro y en lugar de decir gracias, me insultas. ¿Por qué no me dejas pagar por él? Realmente no es gran cosa para mí.

Agarré el libro de su mano.

—Oh, ¿y es un gran problema para mí?

Se cruzó de brazos.

—Realmente no hay razón para ponerse difícil acerca de esto.

—No estoy haciéndolo nada difícil. Estoy comprando algo para la clase. No es necesario que tome un préstamo para comprar un libro de bolsillo.

—No creo que sea eso de lo que se trata.

—¿Oh, en serio? —dije. Darcy sólo me había conocido por unos días, apenas habíamos tenido una conversación, y él pensaba que ya me había descifrado—. Bueno, al menos no tengo que esconderme detrás de mi dinero. He ganado todo lo que tengo.

—Tú no sabes nada sobre mí.

Traté de mantener la voz calmada.

—¿Y tú crees que me conoces? Dime, Will, ¿alguna vez has tenido un trabajo? ¿Alguna vez has tenido que hacer las tareas del hogar... oh, lo siento, “mansión”?

Miró hacia el suelo.

—Pensé que no. ¿Sabes qué? Cuando yo estaba creciendo, siempre quise que mi familia fuera rica. No me imaginaba tener que ahorrar para comprar cosas. Soñaba que no era una lucha para mis padres pagar mis clases de música. Sin embargo, lo fue. Y cuando llegué a Longbourn y fui tratada como basura y encontré que las personas eran más viles y se las daban de más importantes de lo que pensé que la gente pudiera ser, estuve agradecida de haber nacido en la clase media. De no haber tenido todo en la mano. Porque tener que trabajar por las cosas te hace una mejor persona.

Darcy apretó la mandíbula.



—Esa es sin duda una crítica dura. ¿Acaso trataste de llegar a conocernos antes de comenzar a juzgar?

—¿Cuándo? —Mi voz se quebró inesperadamente—. ¿Cuando hubo cupones de alimentos metidos en mi buzón de correo? ¿Cuando tuve que fregar el “no queremos vagabundos” escrito a lo largo de mi puerta? ¿Cuando la gente estaba tirándome cosas a la cara durante mi primera semana? Dime, ¿has tenido alguna vez un batido de leche estampado en tu cara?

Darcy se veía avergonzado. Él no tenía ni idea de lo que yo había pasado. Y ahora, aquí estaba, el Rey de las Élites, diciéndome que yo estaba juzgándolos mal a ellos.

Continué: —Por favor, ¿dime en qué punto entre las burlas y las humillaciones durante mis primeros meses se suponía que iba a conocerlos mejor?

—Yo no...

—Por supuesto que no. Ése es mi punto.

Me acerqué al mostrador y traté de no sentirme consciente de mí misma cuando tuve que aplanar mis billetes arrugados de un dólar del tarro de propinas del Junction al momento de pagar.

Una vez que la compra estuvo completada, volví al coche sin mirar siquiera a Darcy. Agarré la manilla antes de que pudiera abrir la puerta para mí.

—En el caso de no haber sido clara —le dije, una vez que él me había alcanzado—, quiero que sepas que no tengo absolutamente ningún interés en ti o en tu dinero.

Me metí en el coche y cerré la puerta de un golpe.

Regresamos en silencio. Corrí a mi habitación tan pronto como llegamos a la cabaña. No me relajé hasta que escuché a todos los demás salir hacia las pendientes.



Capítulo 8



Traducido por ANNA ROSE
Corregido por Vannia

A pesar de la dura mañana, terminé teniendo un gran día en la casa de esquí de los Bingley. Me puse al corriente con toda mi tarea, llegando incluso a adelantarme leyendo algunos capítulos y le di un mini concierto a Henry sobre “Steinway”.

Estaba tomando mi segunda taza del increíble chocolate de Henry cuando todos los demás regresaron.

Caroline entró con Darcy, riendo y hablando en su oído. Tomé mi libro de inglés y decidí que podía llegar más lejos en mi lectura.

—¡Eh!, Lizzie, ¿cómo estuvo tu día? —preguntó Charles, él y Jane entraron después. Él se sacudió la nieve de su chaqueta y ayudó a Jane a mantener el equilibrio mientras ella se quitaba las botas. Sus mejillas estaban de color rojo brillante por el frío.

—Genial —le contesté—. Muchas gracias por invitarme.

—¡Cuando quieras! —Charles esperó hasta que todos los demás estuvieron arriba, antes de preguntarme—: Uhm, Lizzie, ¿estaría bien si invito a cenar a Jane esta noche? Sé que Caroline puede ser, bueno, no es la persona más tolerable, pero tendrías a Darcy aquí para que te proteja.

Traté de no atragantarme con mi chocolate caliente. Estaba claro que Charles quiso decir cada palabra que había dicho, y al mismo tiempo, no tenía idea de lo que estaba diciendo. A pesar de mi desagrado cada vez mayor con Darcy y mi deseo extremo para evitar a Caroline, quería que Jane fuera feliz. A veces los amigos tienen que sufrir por la felicidad de sus amigos.

—Por supuesto, Charles —contesté—. ¡Que se diviertan!



Subí las escaleras y ayudé a Jane a prepararse para esa noche. Estaba muy emocionada de tener finalmente una cita real con Charles.

Mi propia cena fue aún más difícil de lo que podía haberme imaginado. Me mantuve callada, sólo hablé para elogiar a Henry y ofrecerle mi ayuda después de la cena. En general me sentía como si fuera el mal tercio en una cita.

Caroline siguió coqueteando con Darcy, estirándose a través de la mesa para tocarle la mano en cualquier oportunidad que pudiera tener. Darcy, por su parte, parecía tan aburrido como siempre, especialmente cuando Caroline habló del Baile de Graduación. Lo que hizo... veintisiete veces; las conté.

—Hay tantas responsabilidades en ser presidente del comité del baile de graduación —dijo Caroline. *Ya son veintiocho veces.*

Darcy apartó su plato.

—¿Crees que sería posible tener una noche que no girara en torno a hablar del baile?

Caroline abrió la boca, pero se detuvo. Comenzó a girar su pelo alrededor de su dedo.

—Tienes razón... —Sonrió dulcemente a Darcy—. Vamos a conseguir una buena botella de vino e iniciar un incendio.

Darcy se negó sacudiendo la cabeza.

—Deberías conseguir un buen libro esta noche.

—Uf, ¿leer? ¿En una noche de sábado?

Traté de no echarme a reír cuando me levanté y limpié mi lugar.

—Por favor, deja que te ayude a lavar los platos, Henry —le dije una vez que regresé a la cocina—. No me hagas volver ahí. —Cabeceé hacia el comedor.

Se negó.

—Querida, no tienes idea de cuánto tiempo he tenido que aguantar a esa señorita Bingley. ¿Por qué crees que no utilizo el lavaplatos? —Hizo un gesto hacia el lavaplatos industrial de acero inoxidable, que estaba a su derecha



mientras llenaba el lavabo para hacerlo de forma manual. Me guiñó un ojo mientras me dirigía a la sala.

Caroline cambiaba estúpidamente los canales de la gran pantalla plana que estaba contra la pared, mientras que Darcy estaba ocupado en su laptop. Me acurruqué en el sillón y traté de leer. Por mucho que disfrutaba de Chaucer, el Espectáculo de Caroline Bingley era mucho más divertido.

Se inclinó para mirar lo que hacía Darcy.

—Dile a Georgiana que digo ¡hola!

—Ya lo he hecho... ¿Quieres que se lo diga otra vez? —Darcy ni siquiera levantó la vista de la pantalla.

Caroline puso su mano sobre el hombro de Darcy.

—Bueno, yo sólo creo que es muy dulce de tu parte que le cuentes a tu hermana todo lo que hacemos.

Darcy no respondió y siguió escribiendo.

—Hmmm. —Caroline bostezó exageradamente—. Qué día tan asombroso en las pistas. —Se levantó y comenzó a estirarse frente a Darcy. Respiró hondo cuando alzó sus brazos hacia el techo, un movimiento que expuso su vientre convenientemente a nivel de los ojos de Darcy. Siguió estirándose, doblándose a un lado y dejando escapar un suspiro alto y claro.

Darcy cerró su computadora, para deleite de Caroline. Pero luego se acercó al canapé a mi lado y cogió su libro, sin dar una mirada a Caroline.

Caroline se sentó con los hombros caídos en el sofá junto a él. Darcy se afianzó en su libro.

—Ooh —susurró Caroline—. ¡Qué hermosa noche! Sí, creo que es una noche perfecta para leer. —Se mordió el labio, se acercó a la estantería y seleccionó un libro al azar.

Fingió estar interesada en “Grandes Expectativas”. Pero después de diez minutos, era evidente que sus propias expectativas no se habían cumplido, y dejó el libro.



—Lizzie —me dijo. Yo estaba en shock porque se dirigía a mí directamente, no respondí enseguida—. Lizzie, ¿quieres que te enseñe algunos movimientos de yoga?

No sabía cómo reaccionar. Automáticamente asumí que me estaba preparando algo.

Darcy dejó su libro y comenzó a estudiarme mientras Caroline comenzaba a hacer posturas muy complicadas, obviamente tratando de impresionarlo.

—¿No es lo tuyo? —me preguntó Darcy.

Me encogí de hombros.

—No, creo que no.

Caroline, convencida de que ella me había eclipsado, se sentó en el suelo frente a nosotros con las piernas cruzadas.

—El yoga no es para todos. Realmente trato de desafiarme a mí misma físicamente, así como intelectualmente, todos los días. —Tuve que morderme el interior de la mejilla para no reírme—. Tengo que admitir que no soy tan cercana a mi hermano Charles, como tú a Georgiana. —Caroline se estiró y tocó la rodilla de Darcy.

—¿Tienes hermanos o hermanas, Lizzie? —me preguntó Darcy.

Sacudí la cabeza.

—Tus padres deben estar tristes de tenerte tan lejos. —Parecía realmente interesado en mi vida familiar.

Antes de que pudiera contestarle, Caroline siguió hablando.

—Hago lo posible por ser una buena hermana, pero tengo una tendencia a asumir el papel de hermana mayor con muchos de mis amigos. Es difícil a veces, cuando se pone a tantas personas en primer lugar.

Darcy se me quedó mirando, y me incomodé.

—Tú no tienes defectos, Darcy —continuó Caroline. No podía saber si ella hablaba en serio.

Darcy volvió su mirada por un segundo hacia ella.



—Nadie es perfecto.

Solté una carcajada. Él me miró.

—¿Crees que eres perfecta? —me preguntó.

—No, no, para nada. Estoy lejos de serlo. Es sólo que estoy interesada en escuchar cuáles piensas que son tus defectos. —Me encontré a mí misma disfrutando de la conversación.

—Bueno. —Hizo una pausa—. Todo el mundo los tiene, yo no soy una excepción. A veces puedo tener un poco de mal genio. No soy la más paciente de las personas. Y estoy seguro de que sería muy malo en el yoga. —Me miró—. ¿Crees que miento?

Traté de ser amable.

—No te conozco bien.

—Pero estoy seguro de que tienes algo que decir sobre el tema. —No era necesario que me lo dijeran dos veces.

—Creo que parece odiar a todo el mundo, esto podría ser considerado una de tus debilidades.

—Y yo creo que la capacidad de entender mal a la gente es tuya.

Caroline se puso de pie y encendió el televisor. Se sentó de nuevo junto a Darcy y comenzó a preguntar sobre qué película ver.

Ni Darcy ni yo expresamos ninguna opinión, pero Caroline no parecía darse cuenta o preocuparse.

Mientras Darcy no me hablara, ella era feliz.



Capítulo 9



*Traducido por loveliilara
Corregido por Beatriix*

El viaje de regreso a la escuela el día siguiente transcurrió sin incidentes.

Charles y Jane estaban en el frente riendo y divirtiéndose. Caroline continuó mencionando implacablemente la palabra-G —setenta y ocho veces— a Darcy, quien pasó el viaje entero mirando fuera de la ventana. Él me ignoró el camino entero a casa, lo que me hizo muy feliz.

Tuve que cambiar mi turno en el trabajo por el viaje, así que tenía que trabajar en domingo por la noche. Prefiero los domingos por la tarde, dado que siempre estás ocupado, así que el tiempo vuela. Y tenemos más propinas.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunté a Tara cuando llegó.

Ella parecía cansada.

—James llamó diciendo que estaba enfermo, así que estoy haciendo doble turno hoy.

—Mierda —Agarré mi delantal—. Bueno si está tranquilo podrás ir a casa temprano probablemente.

Empecé aseando el mostrador y limpiando las mesas. Había unos pocos clientes en la zona de asientos, nadie que reconociera. Prácticamente tenía las órdenes de los regulares del domingo por la tarde memorizadas, así que esta noche podría ser un cambio de paso.

—¿Elizabeth? —Miré arriba para descubrir a Colin estudiándome.

—Oh, hola, Colin. ¿Qué puedo traerte? —Caminé sobre el mostrador y traté de parecer ocupada así no estaría estancada en un conversación con él.



—No pensé que trabajaras los domingos por la noche.

—Tuve que intercambiar turno.

—Que bien por ti. Imagino que debe de haber una razón. Pareces ser alguien con una disciplina horaria, lo que realmente admiro. ¿Cómo estuvo tu fin de semana?

—Bien... ¿el tuyo?

Estudió la cartilla del menú por un momento.

—Estuvo agradable. Gracias por preguntar.

—No hay problema. ¿Puedo traerte algo?

Colin decidió su orden después de lo que pareció como una hora de deliberación. Mientras cocía al vapor la leche para su latte, no podía evitarlo pero sentía que estaba estudiando todos mis movimientos. No soy del tipo de chica que piensa que todos los chicos la miran, pero la mirada de Colin parecía persistente sobre mí.

—Aquí tienes —dije mientras le alcanzaba su orden, esperando que mi tono de fin de conversación fuera suficiente.

—Maravilloso. Gracias, Elizabeth.

Sonreí y comencé a limpiar la máquina de expresos, aunque creo que ya estaba limpia. Colin finalmente comprendió la indirecta y se marchó.

—Tara —dijo uno de los pocos clientes que quedaban en una mesa cercana—. No sé cómo lidias con esos chicos Pemberley.

—Según recuerdo —Tara replicó—, tú fuiste un chico Pemberley, Wick.

No había notado a ese chico antes, lo que fue sorprendente dado que era muy lindo con corto cabello rubio-sucio y ojos almendrados.

El rió.

—Bueno, me echaron. Realmente no puedes contar con eso en mi contra.

Tara se movió hacia mí.

—Es mejor que tengas cuidado, Lizzie es una chica Longbourn.



Él se levantó de su asiento y se acercó al mostrador.

—¿Una chica Longbourn trabajando en el “Java Junction”?

—Eso lo hace una chica Longbourn becada —corregí.

Sonrió calurosamente y extendió su mano.

—Chica Longbourn becada, antiguo chico Pemberley becado.

Sacudí su mano.

—Encantada de conocerte. Elizabeth Bennet, pero puedes llamarme por mi nombre más común: Lizzie.

—Ah, George Wickham, pero mis amigos me llaman Wick. Entonces, obviamente, en Pemberley todos me llamaban George.

—¿Un chico Pemberley becado? Yo creía que eso era una leyenda urbana.

El río.

—Cierto, cierto. Somos unos raros engendros. Más difícil de ver que “Pie Grande” y el “Monstruo del Lago Ness”.

—Wick aquí es la rareza entre los raros —dijo Tara—. Es un pueblerino que logró pasar las puertas de Pemberley.

—Espera un segundo —lo miré sospechosamente—. La estimada institución Pemberley dejó entrar... ¿a un local? ¡Qué escándalo!

—Por extraño que parezca, no llovieron ranas. —Se rió fácilmente de sí mismo, algo muy diferente de cualquier chico que hubiese conocido aquí. Instantáneamente me gustó.

—Lo sé. Todas las chicas de mi dormitorio están convencidas de que soy la mano que lleva el Apocalipsis a Longbourn.

—Y por Apocalipsis te refieres a ropa de no-diseñador.

—Wow. Tú realmente fuiste a Pemberley. Sólo un chico Pemberley suele saber qué significa “diseñador”.

Asintió con la cabeza y se ruborizó.



—Me atrapaste. Puedes patear al chico fuera de Pemberl...

—¿Realmente fuiste expulsado?

Hizo una mueca.

—Sí, supongo es demasiada de la caridad que una escuela puede dar...

—O que un estudiante becado puede tolerar.

—Veo que los estudiaste rápido. —Me guiñó un ojo. Noté que tenía tiernos hoyuelos cuando sonreía. Pude sentir mi pulso acelerarse. No me había dado cuenta cuando la campana indicó que la puerta principal se abría. Wick miró arriba para ver quién era. Cuando lo hizo de repente se tensó. Su conducta entera cambió.

Me di vuelta para ver a Darcy mirándonos con una mirada de completo desprecio en su rostro. Wick abruptamente dejó el mostrador y regresó a su asiento. Los ojos de Darcy lo siguieron todo el tiempo, su mandíbula apretada herméticamente. Wick tomó su libro y se dio la vuelta así Darcy no podría ver su cara.

—¿Puedo servirte algo? —pregunté firmemente.

Darcy se sacudió de regreso a la vida. Por un instante me miró como si de alguna manera lo hubiera traicionado. Él agitó su cabeza y su estoica fachada regresó a su rostro.

—Um, sí —Sus ojos se lanzaron a Wick nuevamente—. Creo que quiero un descafeinado grande, por favor.

Había algo sobre el antiguo chico becado que hizo desconcertar a Darcy. Lo que hacía que Wick me gustara más.

Le alcancé a Darcy su café y se preparó para irse. Antes de irse, vaciló por un momento.

—¿Hasta qué hora trabajas esta noche? —preguntó.

Me encogí de hombros.

—Depende, ¿por qué?

Comenzó a colocar la tapa de su bebida.



—¿Es realmente seguro para ti tener que caminar de regreso al dormitorio tan tarde en la noche?

—¿Quieres decir además de la usual tortura en manos de mis compañeros del cuerpo estudiantil?

Darcy apretó su mandíbula.

—Estaré bien.

Él asintió y caminó afuera. Miró derecho hacia delante cuando pasó junto a Wick.

Tan pronto como la puerta paró de balancearse, Wick se dio la vuelta y dijo:

—Bueno, eso fue incómodo.

—¿Asumo que conoces a Will Darcy de tus días en Pemberley?

Él suspiró.

—Sí, desafortunadamente. Puedes decir que una vez estuvimos en buenos términos. Pero parece ser amiga de él así que...

Gemí.

—Difícilmente. Lo conozco por una semana y he descubierto que es la persona más egoísta y condescendiente del planeta.

Wick rió.

—Entonces lo has conocido bien.

—Me agarraste ahí.

Wick se acercó al mostrador.

—Realmente necesitas empezar a tener más cuidado sobre con quiénes estás saliendo.

Le sonrió.

—¿Te refieres a Darcy o a ti?

—Depende de a quién le preguntes.



—Hmmm, supongo que desde que no hay manera de que las estimadas señoritas de Longbourn me desprecien incluso más, puedo salir con quien elija.

—Bueno, entonces chica becada de Longbour, ¿crees que te puedes entretener dándole caridad a un deshonorado chico Pemberley como yo?

—¿Qué tienes en mente?

—Tu número de teléfono puede ser un buen comienzo.

Se lo di sin vacilar. Estaba lista para un buen comienzo.



Capítulo 10



Traducción por ~NightW~

Corregido por Beatriix

Tuvimos nuestra primera cita en la noche del miércoles. Wick me llevó a un lugar donde vendían pizza el cual estaba en una parte de la ciudad en la que no había estado antes, un establecimiento nada cercano al estilo Longbourn.

—¡Hey, Wick! —una chica detrás del mostrador lo saludó—. ¿Un par de rebanadas?

—No sabía que trabajabas esta noche. —Se inclinó sobre el mostrador y le dio un beso en la mejilla—. Un par de rebanadas sería genial. Lizzie, ella es Cassie. Cassie, ella es Lizzie. —Hizo un gesto hacia mí y la chica me sonrió.

—La ayudo a alejarse de los elitistas de Longbourn. —Él miró sobre su hombro y luego dijo en un susurro exagerado—. Ella es una estudiante becada.

Yo no podía dejar de reír. Sabía que a nadie en este lugar le importaría. Era agradable estar en alguna parte donde no sintiera la necesidad de mirar constantemente por encima del hombro o de pensar que me estaban tendiendo una trampa.

—Aquí tienes. —Cassie nos entregó a cada uno dos rebanadas—. Sabes que tu dinero no es bueno aquí, Wick —le dijo mientras Wick metía la mano al bolsillo para sacar la cartera.

—Aww, eres la mejor. —Le guiñó un ojo y nos dirigimos a una cabina—. Verás, Lizzie, necesitas comenzar a encontrar el tipo correcto de amigos. —Hizo un gesto hacia abajo a la comida gratis—. Conozco a Cassie desde la guardería. Hay un grupo de nosotros que hemos sido buenos amigos durante mucho tiempo. No recuerdo la vida antes de ellos, ¿sabes? Estoy seguro de que tienes gente así en casa. Fue muy difícil para mí a dejarlos atrás y quedarme solo en el camino, no puedo imaginar lo que debe ser para ti.



Era la primera vez en mucho tiempo que me sentía cómoda y abierta en torno a una nueva persona.

Estar con Wick se sentía normal, natural. Él era abierto, honesto y autocrítico de una manera muy, muy irresistible.

—Todavía no puedo creer que una niña de Longbourn se haya comprometido a que la vean conmigo en público —dijo después de que yo le hubiera contado más sobre la vida de vuelta a casa en Hoboken, y el cambio a Longbourn—. La policía prima Donna probablemente ha enviado un equipo de búsqueda.

—No lo creo. Probablemente están cambiando las cerraduras mientras hablamos.

—Sin embargo... —Me dio una sonrisa que hizo que mi estómago diera un brinco—. Eres valiente.

—Créeme, la cosa más valiente que voy a hacer esta noche es entrar en mi dormitorio. El objetivo es tratar de volver a mi habitación sin que alguien arroje algo en mi cara. Pero todos están familiarizados con el tratamiento de esa clase.

Wick jugaba con el envoltorio de su pajilla.

—En realidad, las cosas no estaban tan mal para mí en Pemberley.

—¿En serio?

Por primera vez desde que lo conocí, no sabía si creerle. Yo no podía comprender que los chicos de Pemberley tendrían compasión por la gente como nosotros.

—En serio. Incluso tenía amigos, si se puede imaginar eso.

—Wow, eso es impresionante. Yo tengo a Jane y Charlotte, pero eso era todo. Jane siempre está tratando de conseguir que salga más, pero cada vez que lo hago, la noche termina, ya sea en daño físico o emocional. Ella es bastante implacable, sin embargo. Ya he accedido a ir a esta fiesta la noche del sábado, a pesar de mi buen juicio.

—¿La fiesta de Charles Bingley?

Me sorprendió.



—Sí ¿Cómo te enteraste de eso?

—No nos das suficiente crédito de pueblerinos. Nos enteramos de las fiestas, y algunos de nosotros por lo general nos colamos. Con estudiantes de todas partes, nadie parece darse cuenta.

—Por favor, dime que vendrás el sábado. —Traté de esconder cualquier atisbo de desesperación en la voz. Tener a Wick allí lo haría soportable. Además, yo quería pasar más tiempo con él.

—Ahora me has puesto en una situación difícil. Si vas a estar allí, ¿cómo no presentarme? —Wick me sonrió, pero su sonrisa desapareció—. Lamentablemente, tengo la sensación de que alguien más estará allí, y no hay manera de que sea bienvenido —Wick vaciló—. Hay algo que quiero que sepas, y quiero que lo escuches de mí.

—Bueno... —Me incliné hacia adelante.

—Se trata de por qué me echaron de Pemberley.

—Wick, no es necesario...

—Sí, lo sé. Me sorprende que la gente aún no haya intentado ponerte en mi contra.

De hecho, yo no le había contado a nadie sobre Wick. Jane sabía que yo había conocido a alguien de la ciudad, pero yo no le había dicho que era un estudiante de Pemberley. No sé por qué, pero quería mantener a Wick para mí misma.

—No me importa lo que piensen de ti —le dije—. Deberías darte cuenta de que sabría mejor que nadie qué creer en caso de que alguien de Longbourn o Pemberley me dijera algo.

Wick asintió con la cabeza.

—Estoy tan agradecido de que mi hábito de la cafeína te haya traído a mi vida.

Qué emoción tan clara y tan potente; agradecimiento.

No se me había ocurrido en mucho tiempo que yo podría ser alguien a quien otra persona podría agradecerle. No por todo lo que había hecho o dicho, sino simplemente por lo que yo era y que tenía el potencial de ser. Después de pasar



el año escolar en un mundo de la tortura —en el peor de los casos— e indiferencia —como mucho—, tener tanta gratitud expresada me daba algo que no había sentido en mucho tiempo: esperanza. Tal vez este semestre iba a ser bueno después de todo.

—De acuerdo. —Wick respiró hondo—. Esta es la historia. Empecé el año pasado como estudiante de segundo año. Conocimos a mucha gente interesante, y el hecho de que yo fuera un estudiante becado no era un problema. Sabía mucho acerca de los estudiantes de Pemberley dado que era un pueblerino, y a Darcy la reputación de su familia le había precedido. Yo estaba deseando conocer al tristemente célebre William Darcy y nos llevamos realmente bien. Fuimos amigos desde el momento en que nos conocimos. Darcy me tomó bajo su ala. Sólo un par de semanas en el semestre, y me llevó a la ciudad para reunirnos con su familia. Me enamoré de ellos. Su padre es un hombre increíble, por lo que no me gusta decir nada malo de Darcy, ya que su padre es una persona buena, generosa. Él incluso arregló para que yo tuviera un trabajo durante el verano del año pasado en su bufete de abogados. Eso me hubiera enredado, no sólo con una forma de ganar dinero, sino para obtener la experiencia que hubiera sido increíble en mi expediente universitario. Las cosas iban bien para mí. Y Darcy no podía soportarlo. Él me quería tener bajo su tutela, tener algún tipo de control sobre mí. Pero no le gustaba verme volar por mí mismo, ni el hecho de que las cosas sucediera sin su influencia. Se volvió cada vez más competitivo conmigo. Y cuando pensó que podría perder, me apuñaló por la espalda. Antes de que supiera lo que estaba pasando, estaba siendo escoltado fuera de la escuela.

Di un grito ahogado.

—¿Darcy hizo que te echaran de Pemberley?

Wick asintió con la cabeza, con el color abandonando su rostro.

—No lo creo. ¿Cómo puede alguien ser tan horrible? —Un nudo se formó en mi estómago—. ¿Por qué haría eso?

—Tal vez los celos de mi creciente relación con su padre. Eso fue todo lo que podía pensar. Pasé la mayor parte de las vacaciones de primavera con su familia, y mientras estaba con su habitual actitud fría y distante, no entendía la traición que era capaz de cometer. Me fui a casa un par de días antes de



regresar a la escuela, y durante ese tiempo, puso su plan en marcha. Cuando llegué a mi habitación, la seguridad del campus me estaba esperando.

—Pero eso es ridículo. No pueden sacarte sin ningún motivo.

—Oh, tenían algunas falsas acusaciones, algunas acusaciones que había hecho. Pero, ¿cómo podría yo a pelear con él? Mi familia no tenía dinero para pagar un abogado. Y los hombres Darcy habían ido a Pemberley durante varias generaciones. Yo sólo había estado durante meses.

Mi mente estaba girando con lo que Wick acababa de decirme.

—No podemos permitir que se salga con la suya.

Wick se reclinó en su asiento.

—Algún día, Darcy obtendrá su merecido, pero no será de mí. Yo no podría hacer eso con el señor Darcy. No es su culpa que su hijo sea un mentiroso y un canalla.

—Tú eres una persona mucho mejor que yo —le dije.

—No lo creo. Después de todo, me voy a colar en una fiesta este fin de semana.

En realidad, eso era todo lo que quería escuchar de Wick.

Pero mi mente seguía tambaleándose sobre lo que Darcy había hecho. Jane casi logró convencerme del hecho de que había sido demasiado dura con el chico, pero al parecer no había sido lo suficientemente dura.

Mientras Wick me llevaba de vuelta a la escuela, yo no quería que la noche terminara. No quería regresar a las burlas y la intimidación. Me gustaba pasar tiempo con alguien que era como yo.

Aparcó el coche y apagó el motor.

—¿Necesitas un momento para prepararte para la batalla? —preguntó, bromeando sólo a medias.

—Supongo. —Miré el hermoso edificio que había sido mi hogar durante los últimos cinco meses.

—Me lo pasé genial esta noche.



Prom & Prejudice

ELIZABETH EULBERG

—Yo también.

Wick se inclinó... y me dio un abrazo.

—Nos vemos el sábado —murmuró.

—¿Me lo prometes?

Él me sonrió.

—Te lo prometo.



Capítulo 11



*Traducido por Abril.
Corregido por Xhessii*

Me confesé con Jane la siguiente noche en la cena. Debió haber sido sospechoso que cuando le transmití la historia de Wick, ella no compartió mi disgusto ante las acciones de Darcy.

—¿George Wickham, Lizzie? No he oído buenas cosas de él. —Jane lució preocupada.

—Hay una sorpresa.

—Estoy segura de que tiene que haber una explicación para todo esto. Primero, Darcy no haría algo como eso. Segundo, Charles nunca tendría un amigo tan despreciable. Probablemente, sea sólo un malentendido.

—¿Un malentendido? —Estaba sorprendida—. ¿Por qué soy la que siempre malentiende las cosas? ¿Cómo podría malentender ser expulsado de la escuela sin ninguna causa? ¿No oíste nada sobre eso el año pasado?

Jane lució pensativa.

—Recuerdo que lo expulsaron, y que Charles lo conocía, pero no fue algo de lo que me habló Charles.

No podía creer que alguien expulsado de Pemberley no fuera el chisme del día en Longbourn.

—Le preguntaré a Charles y veré lo que tiene para decir. Pero, Lizzie, ten cuidado. Y, por favor, dale a Darcy una oportunidad para explicarlo. Lo tienes por un villano maníaco, y no puedes estar más alejada de la verdad —continuó Jane.

—Sólo estás diciendo eso porque si Darcy es un loco vengativo se reflejará mal en Charles.



Jane me ignoró y cortó su salmón.

Nuestro silencio duró solo un momento, hasta que Lydia irrumpió en nuestra mesa y dejó caer su bandeja rebosante.

—Jane, acabo de hablar con mamá y dijo que habló con Vera sobre tu vestido de graduación.

Jane miró alrededor del comedor.

—Shh, Lydia. Todavía no me han pedido ir al baile. Habla bajo.

Lydia gruñó.

—Por favor, Jane. De todos modos, mamá dijo que tienes una cita con Vera cuando vayamos a casa en la semana del Día de los Presidentes, y luego tendrás tu vestido de prueba para las vacaciones de verano. Vera... ¿no te estás muriendo?

Creía que Jane estaba muriendo, pero de vergüenza por su descarada hermana. Lydia metió varias papas fritas en su boca y preguntó: —¿Dónde vas a comprar tu vestido, Lizzie?

—Bueno, dudo seriamente que vaya al baile. Supongo que si voy, lo compraré en Macy's o algo así.

La mandíbula de Lydia se abrió.

—¡No puedes hacer eso! ¡Es el Baile de Graduación!

Respiré profunda y calmadamente.

—Lo sé, pero es sólo una noche y realmente creo que es tonto gastar cientos de dólares en un vestido que solo usas una vez. —Me giré hacia Jane—. Sin ofender.

—No importa —contestó ella—. Lydia, realmente necesitas aprender a ser más modesta. No todos son tan afortunados de tener conexiones con los diseñadores.

Lydia resopló.

—¡Por favor! En esta escuela todo se trata de conexiones. Pero no te he dicho todo aún. Mamá dijo que no podemos ir a ningún lugar en las vacaciones de



verano. ¿Puedes creerlo? Dijo que ya que papá no tiene trabajo, no podemos galopar por toda Europa.

—Estoy segura de que dijo que no podemos callejear por toda Europa, y estoy de acuerdo con mamá, Lydia. Tendremos que empezar a hacer algunos... sacrificios. —Jane me miró incómodamente. Ella sabía que sus sacrificios serían de la variedad de negocios, en vez de los de primera clase.

—¡Eso es tan injusto! —Lydia puso mala cara—. No es nuestra culpa que la empresa de papá se vendiera. ¿Por qué nosotras tenemos que ser castigadas?

—¡Lydia! —exclamó Jane—. ¡Suficiente! Suenas como una mocosa mimada. Deberías sentirte afortunada de que papá tiene una gran indemnización por despido, si no, estaríamos viviendo en la calle. No quiero oír otra palabra más sobre esto. —Jane se levantó de la mesa, y la seguí.

Nunca entendería cómo es que ambas venían de la misma familia.

Jane puso su bandeja sobre la cinta transportadora.

—Siento mucho eso, Lizzie. Ella siempre fue hiperactiva y materialista, pero estar aquí la hizo peor. No sé qué voy a hacer con ella. —Miró sobre su hombro para asegurarse de que Lydia no podía escucharnos—. Todavía no le he contado sobre la fiesta del sábado. Charles me dijo que la invite, pero...

Entendía. Lydia podía ser un poco exagerada a veces.

—Todavía vienes, ¿cierto? —preguntó Jane—. Debería ser divertido.

Habíamos tenido variaciones de esta conversación tantas veces, con Jane diciéndome que algo iba a ser divertido y eso convirtiéndose en un dolor de cabeza para mí.

—Por supuesto —le digo como siempre lo hago.

Estaba, después de todo, emocionada por esta fiesta. Sólo que no por las razones que Jane pensaba. No quería decirle que era porque habría algunos invitados inesperados. Debería haber sentido algo de remordimiento, ya que Charles sólo fue bueno conmigo.

Pero mi deseo de pasar más tiempo con Wick eclipsaba cualquier sentimiento de traición que tuviera.



Capítulo 12



*Traducido por andre27xl & Little Rose
Corregido por Xhessii*

Jane, siendo Jane, terminó invitando a Lydia a la fiesta de Charles. Lo hizo porque o ella es la mejor —y más compasiva— hermana mayor del planeta o porque estaba especialmente de buen humor, desde que Charles la invitó a salir el domingo. Eso sumaría dos noches seguidas que pasarían juntos.

Quizá la madre de Jane había estado en lo correcto al hacerle una llamada a su vieja amiga Vera.

Nada podía arruinar el humor de Jane y ya que yo iba a estar con Wick, nada podía arruinar mi humor tampoco. Por primera vez desde que llegué a Longbourn, estaba realmente ansiosa por prepararme para una fiesta.

Pasé la mayor parte del sábado hurgando el clóset de Jane, intentando descifrar qué podría utilizar. No quería utilizar nada que gritara costoso, ya que no quería que Wick pensara que era como cualquier otra chica en Longbourn. Pero sí quería verme bien para él.

Jane se estudió en el espejo mientras que me debatía entre cuáles aretes usar con los jeans y el suéter gris de cachemira ajustado que había tomado prestado.

Lydia empezó a empujarme. —¡Mi primera fiesta de graduandos! Estoy tan emocionada. Los chicos nuevos son, como, tan infantiles.

Jane estudió a su hermana con los ojos abiertos. Lydia estaba usando una falda muy corta y tenía suficiente maquillaje puesto como para avergonzar a un artista de circo. Jane agarró un pañuelo y empezó a limpiar la cara de Lydia.

—¡Jane, detente! —protestó Lydia.

Jane no le prestó atención. —Lydia, no deberías cubrir tu belleza natural.



Mi mano se detuvo mientras me colocaba otra capa de máscara facial. Ya que no estaba hablándome a mí, continué. Pero un poco más ligeramente que antes.

—Ahora, recuerden lo que hablamos. —Jane se sentó al lado de Lydia, quien asintió.

Jane solamente aceptó que Lydia viniera si no hablaba acerca de dinero o de vestidos para la fiesta de graduación.

—¿Estamos listas? —preguntó Jane mientras se estudiaba en el espejo una última vez. Creo que se estaba preguntando más a ella misma que a nosotras. Respiró profundamente una vez y abrió la puerta.

Llegamos a una sala grande en uno de los restaurantes de clase de la ciudad que organizaba eventos para la Academia, los estudiantes y para los padres de Longbourn y Pemberly. Era un espacio hermoso, lleno de sillones grandes, una gran ventana con vista al río, velas y un escenario ligeramente elevado donde algunos estudiantes ya estaban bailando.

Pasé la vista por la habitación buscando a Wick, pero no lo podía ver en ningún lugar.

—¿A quién buscas? —me preguntó Jane cuando me atrapó observando a la multitud.

—Sólo miraba alrededor. Quiero asegurarme de que no hay ninguna trampa.

Jane hizo una mueca.

—¡Sólo bromeaba! —dije. Sentí mi celular vibrar y vi que Wick me había enviado un mensaje—. Oh.

—¿Qué sucede?

Mi corazón se hundió. —Oh, nada. Nada de nada.

Wick no iba a venir. Decía que realmente quería venir, pero pensó que era mejor evitar a cierto caballero. Miré a Darcy, quien estaba en una esquina con Charles y Carolina.

Cualquier esperanza que tuve acerca de una noche maravillosa se disolvió rápidamente. Ahora estaba atrapada en una habitación llena de gente que



despreciaba mi misma existencia. En lugar de pasar el tiempo con Wick, iba a tener que resistir cualquier cosa que se atravesara en mi camino.

—¿Segura que estás bien? —Jane se veía preocupada.

—Sí, bien —mentí. No quería arruinar su noche.

Un mesero se acercó con una bandeja de plata llena de wontons y rollos de huevo.

—Mmm. —Lydia agarró un montón de comida—. Mucho mejor que la porquería que sirven en el comedor. —Hizo un gesto de disgusto mientras lanzaba un rollo de huevo entero en su boca.

Jane suspiró.

—¡Hey! —Charles se acercó a nosotros con una inmensa sonrisa en su rostro—. Gracias por venir. —Besó a Jane ligeramente en la mejilla antes de abrazarnos a Lydia y a mí.

Mientras que Jane eligió nunca ver el lado malo de la gente, sinceramente yo creía que Charles no tenía un lado malo. Incluso soportó todas las preguntas incesantes de Lydia acerca de la fiesta, la comida, el cuarto privado; estaba sorprendida de que no le pidiera que abriera su billetera para que pudiéramos ver cuánto dinero traía.

Mientras Lydia hacía veinte preguntas inapropiadas, empecé a mirar alrededor para ver quién estaba allí. Los camaradas adinerados estándar estaban en sus grupos respectivos, pero sí vi a un par de chicas de Longbourn susurrando y mirándonos.

Miré mi ropa, pero me di cuenta de que podría estar vestida desde los dedos de los pies hasta la cabeza con un traje de diseñador y aún así me mirarían con desdén. Era un recordatorio de que había vida fuera de la preciosa burbuja en la que vivían. Y sabía que me odiaban por muchas razones, pero más que todo por prosperar a pesar de sus mejores esfuerzos en hacerme caer.

Regresé mi atención de vuelta a mi grupo y pude ver los ojos de Jane agrandarse cada vez que Lydia abría la boca.

—Charlotte está aquí —dije, asintiendo hacia la puerta—. Y Lydia, acaban de sacar algo que parece quesadilla.



Como pensé que haría, Lydia se dirigió hacia los mencionados y misericordiosamente nos dejó.

Me incliné más cerca de Jane y susurré: —Diviértete con Charles. Vigilaré a Lydia.

Jane sonrió agradecida y fue hacia un grupo de sofás con Charles. Saludé a Charlotte, pero Colin, malinterpretando que mi entusiasmo iba para él, se acercó también.

—Hola, Elizabeth —dijo—. Es un placer verte por aquí y vestida de una manera tan placentera. ¿De qué marca es esa tela?

—Sí, uh, encantada de verte también.

Se inclinó y colocó su mano en mi espalda. —Elizabeth, ¿crees que podría persuadirte para que me acompañaras en la pista de baile?

—Oh, um. ¿Ya conociste a Charlotte Lucas?

Charlotte y Colin intercambiaron saludos. Esperaba que la distracción me evitara bailara con Colin.

—Así que, ¿vamos? —Colin se movió hacia la plataforma donde las parejas se estaban moviendo con una canción lenta.

No pude pensar en una buena excusa, así que decidí que podía superarlo. Caminé con Colin hasta la pista de baile y, una vez allí, tomó mi cintura de una forma extraña y precavidamente bajé mis brazos alrededor de sus hombros. No me di cuenta hasta que estuvimos allí parados de que él era un par de centímetros más pequeño que yo.

Empezó a moverse y pisó mi pie.

—Oh, lo lamento —dijo él, mirando nuestros pasos como si fueran un problema de matemáticas que podía resolver.

—Está bien. —Empecé a moverme de delante para atrás, intentando no hacer ningún movimiento demasiado repentino.

—Bueno, ciertamente eres una buena bailarina.

—Gracias.



—Ya sabes, Elizabeth, puedes tocar el piano, bailar y eres lo suficientemente inteligente como para obtener una beca y, puedo añadir, que haces un latté excelente. ¿Hay algo que no puedas hacer?

Reí. —Oh, ya sabes...

—¿Saber qué?

—¿Perdón?

—Estabas diciendo, ya sabes. ¿Qué se supone que deba saber? —Colin me miró expectante. No tenía nada que decir. Y no estaba cien por ciento segura, pero creo que Colin estaba bajo la horrible impresión de que estaba coqueteando con él.

Mi espalda se tensó. —No, nada. Lo lamento.

Asintió. —No, no, debería ser el que se disculpe. Simplemente malinterpreté. Es algo que puede ocurrir sencillamente, especialmente cuando la música está sonando en decibeles tan altos.

—Está bien.

—Una vez más, Elizabeth, eres demasiado gentil.

—Uh, gracias.

—Estoy más que complacido.

Intenté evitar cualquier otro intercambio extraño pretendiendo que estaba concentrada en una pintura que estaba colgada de la pared tras Colin hasta que la canción finalmente terminó, abriéndome un escape para mi miseria.

—¿Se divierten? —Se rió Charlotte mientras se acercaba.

—Toneladas. ¿Y tú?

Se encogió de hombros. —Estas cosas se han vuelto cada vez más fáciles para mí... —Charlotte se mordió el labio. Siempre se había sentido culpable de que la tortura que había soportado se hubiera hecho menos severa cuando llegué al campus universitario. Yo era carne fresca.

Intentó sonreír. —Además, la comida es buena. —Sostenía una mini hamburguesa.



—Eso se ve bien. Yo...

Darcy estuvo de repente frente a nosotros. —Hola.

—Uh, hola.

—Esperaba que me acompañaras a bailar.

Estaba completamente sorprendida por su invitación.

Cuando no contesté, dijo: —Te veré en un momento. —Y con eso, se alejó.

—Espera un segundo. —Miré a Charlotte—. ¿Will Darcy acaba de invitarme a bailar?

La boca de Charlotte cayó abierta. —¿Ese es Will Darcy? Lizzie, es sexy.

—¿Qué?

—Ese chico —movió su cabeza en su dirección—, es sexy.

—¿Estás loca?

—Realmente debió haberte dejado una muy mala impresión si no puedes ver que es precioso y que obviamente siente algo por ti.

—Oh, por favor...

Charlotte se detuvo. —Y creo que sientes algo por él.

—¿Qué?

Ella se rió. —Si no sientes nada por Will Darcy, ¿por qué te estás sonrojando y te estás arreglando el cabello?

Quitó las manos de mis cabellos. —De acuerdo, claramente has perdido la cabeza. No está pasando nada entre Darcy y yo. Obviamente, está tramando algo.

—¡Lizzie!

—Es en serio. Además, me preguntó y después simplemente desapareció. Está planeando algo.

—Sí, bueno, viene hacia acá de nuevo.



Darcy me miró fijamente y asintió hacia la pista de baile antes de caminar hacia allá.

Miré a Charlotte. —¿Se supone que debo seguirlo?

Charlotte me empujó. —¿Puedes irte ya?

Estaba atontada cuando llegué a la pista de baile. Era como si tuviera una experiencia fuera de mi cuerpo. Me encontré yendo a través de los movimientos, pero también mirando alrededor intentando descifrar desde dónde venía la emboscada. Darcy deslizó sus manos a mí alrededor, con mucha más facilidad que cuando Colin lo hizo y antes de que lo supiera, estábamos en algo que se aproximaba a un abrazo. Darcy era muchos centímetros más alto que yo, por lo que inclinó la cabeza para que sus ojos se quedaran fijos en los míos.

Estaba cara a cara con el enemigo.

—Veo que llegaste segura a casa la otra noche —dijo.

—Sí. Estoy conmovida por tu preocupación por mi seguridad.

Me alejé de su mirada, pero terminé siendo saludada por docenas de globos oculares fijos en nosotros. Al principio pensé que estaban esperando que algo sucediera. Pero entonces noté los celos en las caras de las chicas. Una atrocidad. Parecía que ninguna chica en la sala pudiera creer que el estudiante más elegible de Pemberly estuviera bailando conmigo.

—Sabes —me di la vuelta hacia él—, trabajar tiene muchos beneficios. Es una forma realmente buena de hacer nuevos amigos.

Darcy tensó su quijada. —Ah sí, George Wickham. Es realmente bueno haciendo nuevos amigos. Retenerlos, sin embargo, siempre ha sido un reto para él.

—Estoy segura de que llora toda la noche sin dormir, pensando en perder un amigo tan maravilloso como tú. ¿Cuándo podrá recuperarse?

Darcy recibió mi respuesta con silencio. Nos balanceamos con la música para recordarnos de la canción. Cuando pensé que sería libre, apretó su agarre alrededor de mi cintura. Una nueva canción comenzó.



—Así que, ¿qué clase de música te gusta escuchar para divertirte? —preguntó Darcy de la nada.

—¿Disculpa?

—Pensé en cambiar el tema.

—Oh. ¿Estábamos discutiendo algo con lo que no estabas cómodo?

—No, sólo intentaba ver si había algo de lo que pudiéramos hablar que no terminara en una discusión.

—Ah. Buena suerte con eso.

—Sí, aparentemente voy a necesitarla.

Su intento por ser amistoso me desconcertaba.

—Sabes —dije—. No puedo entenderte nada.

—¿En serio? Entonces, ¿te encuentras pensando demasiado acerca de mí?

¡La vanidad, de nuevo! —Difícilmente. Pero parece no tener ningún sentido común.

—¿Y tú sí? —Sonrió.

—Al menos soy consistente.

—¿Y yo no lo soy?

Pensé por un momento. —No, supongo que lo eres. —Me alejé de él y empujé mis brazos lejos—. Dijiste que pensabas que tenía un problema con la gente que tiene dinero. Pero creo que tú tienes un problema con la gente que no lo tiene.

Miró al suelo. —Tienes razón. No me entiendes nada.

—Bueno, supongo que somos una causa perdida. —Le di la espalda y salí de la pista de baile. Intenté no parecer desesperada mientras buscaba a Charlotte entre el grupo de gente alrededor de la sala.

Sentí una presión en mi brazo. Era Caroline, quien estaba con Cat. —¿Qué crees que estás haciendo? —preguntó acusadoramente.

—No sé a qué te refieres —dije.



Se veía disgustada. —Oí de Jane que has estado por ahí con George Wickham.

—¿Y?

Frunció los labios. —¿Y? No es de fiar.

—Lo siento, Caroline, pero realmente no es tu problema con quién ando ni mi bienestar.

—No me podría importar menos tu bienestar —admitió—. Pero me preocupo por Darcy, la mera mención de este hombre lo molesta. Después de todo lo que hizo por él.

—¿Qué ha hecho Wickham?

Caroline presionó con más fuerza mi brazo. —No lo queremos por aquí, ¿de acuerdo? Oímos que su grupito estaba considerando aparecer por aquí esta noche. Créeme, detuvimos eso. Y piensa que mi hermano y yo sólo hemos sido amables contigo. Pero sólo piensas en ti misma, ¿cierto?

—Caroline. —Hablé lentamente para que una de las dos comenzara a entender a la otra—. No sé de lo que me hablas. Sí, Charles ha sido muy amable conmigo. Sé que hay algo entre Darcy y Wick, ¿pero por qué habría de importarme eso? No es como si fuera amiga de Darcy... o tuya. Con quién ando no es de tu incumbencia.

—Como quieras. —Caroline se fue.

Fui a buscar a Jane, pero Cat se metió en mi camino.

—Sabes, para alguien que dice no estar interesada en Darcy, pasas mucho tiempo con él.

Di la vuelta y me alejé. Jane me hacía señas desde el otro lado del cuarto.

—¡Lizzie! —Se acercó con una mirada preocupada—. ¿De qué iba todo eso?

Incluso Jane sabía que algo ocurría si Caroline y Cat me hablaban.

Especialmente Caroline; su influencia sobre su hermano y su inexplicable respeto por ella eran las únicas cosas de él que no me agradaban.

Después de que le relaté el encuentro, Jane suspiró.



—Lizzie, sólo he oído cosas negativas de George Wickham. Deberías tener cuidado.

—No tú también. —No me gustaba que Jane estuviera de parte de Caroline y Darcy.

—No es eso. Le pregunté a Charles, y me dijo que la historia que te contó Wickham fue una completa mentira.

—Sí, pero lo que sea que sepa lo averiguó de Darcy. Así que para mí, creo en eso.

Jane miró sobre su hombro a Charles. —No lo sé, Lizzie. Charles no podía decirme del todo lo que pasó, porque le hizo una promesa a Darcy, pero realmente no tiene razones para mentirme.

—Lo sé, lo sé...

—¡JANE! —Lydia se acercó corriendo hacia nosotras—. Me estoy divirtiendo muchísimo. ¿Puedes creer que soy la única nueva aquí? O sea, esto es un gran paso para mi escala social. ¿Y, podrías imaginar lo genial sería que, o sea, alguien me invitara a mí a la graduación también? —Lydia gritaba tan fuerte que medio cuarto se volvió a verla.

—Lydia —susurró Jane—. Por favor.

Lydia no la oyó. O, mejor dicho, eligió ignorarla.

—¡Caroline! —le gritó a una Caroline sorprendida—. Así que, verás, en el receso de verano iremos a lo de Vera por nuestros vestidos. Quiero decir, por el de Jane. ¿Sabes si alguna de primero ha ido alguna vez? ¿O sea, en toda la historia?

Caroline miró a Lydia con más disgusto del que me reservaba a mí.

—No —dijo evasivamente—, la graduación es para las mujeres jóvenes en Longbourn. Mientras es una tradición que la mayoría de las chicas sean llevadas por chicos de Pemberley, se pueden hacer algunas excepciones. —Me lanzó una mirada—. Pero cualquier extraño será echado del lugar.

—¿Vendrás con nosotras a lo de Vera?

—Pasaré las vacaciones en Grecia.



Lydia suspiró otra vez. —Eso es tan genial.

Caroline asintió fríamente.

—Quiero decir, me gustaría ir a algún lado, pero no... —Lydia comenzó a titubear—. O sea, papi tiene millones en su poder, así que el que no vayamos a lugares así de geniales de vacaciones no me parece justo.

—¡Lydia! —Jane se interpuso y tomó del hombro a su hermana—. ¡Ya basta!

La mayoría de los estudiantes que había en el cuarto habían oído todo.

—Sólo me estoy divirtiendo —protestó Lydia—. Eres tan estricta. —Sus ojos se abrieron mucho y comenzó a saltar de arriba abajo—. No. Puede. Ser. Esta canción fue como, “La canción” del campamento el verano pasado. O sea, recuerdo toda la rutina que creamos. —Una canción pop de moda comenzó a sonar, y antes de que cualquiera pudiera detenerla, Lydia estaba en la pista de baile, dando vueltas con los brazos estirados. En menos de diez segundos, hizo un espacio a su alrededor de dos metros. Estaba llamando toda la atención.

Jane estaba horrorizada. —Por favor alguien deténgala.

Su voz fue casi inaudible.

Me acerqué a la plataforma. Lydia hacía algo que parecía Charleston, pero con su energía loca de siempre. Comenzó a saltar sobre sus talones gritando: “¡Wool!” cada varios segundos. Podía oír los murmullos y risitas mientras pasaba por entre la gente.

—Eh, Lydia. —Me acerqué a ella lo más posible sin llamar la atención demasiado ni exponerme a que Lydia me golpeará.

Dolía ver esto.

Cómo podría haber pensado Lydia que estaba impresionando a las personas que había detrás de mí. Quería mirar hacia otro lado, pero era una de esas escenas horripilantes donde no podías dejar de mirar. Justo cuando pensé que no podía empeorar, empezó a mover las manos de lado a lado, al estilo Broadway.



Cuando la canción terminó, Lydia hizo una profunda reverencia. Algunos de los chicos comenzaron a aplaudir, pero las chicas rompieron todas a reír. Algunas incluso grabaron el baile en sus celulares.

Pobre, pobre Jane.

—¡Oh! —exclamó Lydia cuando comenzó la canción siguiente. Rápidamente la tomé del brazo—. ¡Lizzie, suéltame! —protestó.

La ignoré y la llevé lejos hasta que Colin se metió en mi camino.

—Bueno Lydia, eso fue encantador —dijo.

—¡Gracias! —respondió.

—Realmente eres entusiasta. No he visto movimientos así desde que pasé una tarde en el Ballet Joffrey el año pasado. Recuerdo esta temporada muy bien porque estaba inusualmente cálida. El programa fue encantador, podrías disfrutarlo.

Colin estaba empeorando todo. Lo que necesitaba era sacar a Lydia de aquí, pero Colin prolongaba la humillación con los detalles de esa tarde.

Finalmente, Jane ya no pudo soportarlo. Se acercó, tomó a Lydia y ambas se fueron.

—Oh, bien... —Colin fue tomado por sorpresa por la ida de Lydia—. Así que, Elizabeth, ¿te atreves a tomar la pista de baile para continuar con el entretenimiento causado por Lydia? —No había una gota de sarcasmo en su tono. Era totalmente sincero.

—Yo... —Miré hacia la puerta. Realmente quería ir a ayudar a Jane. O a evitar un asesinato. Afortunadamente, Charlotte vino al rescate.

—Colin, esperaba que me contaras más del bote de tu familia. —Mientras Charlotte lo distraía, salí. Jane estaba sentada en un escalón, temblando.

—Jane —dije—, está helando aquí afuera. Ven adentro.

—No puedo. Estoy tan humillada.

—¿Y Lydia?



—No sé... y honestamente, no me importa. Salió corriendo cuando intentaba razonar con ella. No tiene respeto por mí, nuestra familia, nuestra escuela, Charles...

No sabía qué decir. Haría cualquier cosa por ayudar a Jane, pero no podía retroceder el tiempo.

—Quiero irme a casa —dijo.

Volví adentro por nuestras cosas en el perchero.

Charles se acercó. —Lizzie, ¿está bien Jane?

Le di nuestros números al encargado del armario. —Sí, lo está. Ella... eh, tiene un dolor de cabeza, por lo que volveremos a casa. Fue una fiesta fenomenal Charles. Gracias por la invitación.

Antes de que tuviera una oportunidad de responder, la chica me dio el abrigo de Jane.

Se mordió el labio. —Eh... el otro abrigo no está.

—Te di mi número.

Sus mejillas se encendieron. —Esa percha está vacía.

—¿Qué? —Charles tomó de su mano ambos números y entró a buscar mi abrigo.

Pero tenía un mal presentimiento de que no lo encontraría.

—¿Qué ocurre? —Se acercó Colin, con Darcy detrás.

—Nada —dije.

—¡Esto es ridículo! —exclamó Charles—. ¿Cómo alguien se fue con el abrigo de otra persona? Quiero ver al encargado.

La chica parecía nerviosa. —No hace falta. ¿Cómo era?

—Era un abrigo gris, hasta las rodillas...

La chica abrió mucho los ojos. —¿Qué marca?

Miré hacia Colin y Darcy. —Era Old Navy.



—Oh... —La chica palideció.

—¿Qué quiere decir con oh? —Charles estaba furioso.

Era la primera vez que lo veía enojado.

Y también, noté, que se envalentonaba por mí. Mi labio inferior tembló. Normalmente era la atacada, no la defendida.

—Unas chicas vinieron hace unos minutos para recoger sus abrigos y una dijo haber perdido su número e identificó el abrigo. Y, bueno, no creí... —La chica estaba avergonzada.

Sabía lo que iba a decir: “Cuando hay tantos abrigos caros en el armario, ¿quién mentiría sobre una pieza tan poco glamorosa?”

—Sólo olvídale. —Intenté mantener mi tono.

—Lizzie, lo lamento tanto. —Charles estaba atónito.

—Me voy a ir...

Colin comenzó a quitarse su abrigo. —Toma, al menos lleva mi chaqueta.

Charles sacó su billetera. —Déjame pagarlo. Me horroriza que algo así ocurriera en mi fiesta. No puedo creerlo.

Lo que pasa es, que sí puedo. Algo tenía que ocurrir. No podía ir a una fiesta sin humillarme. Toda la noche asumí que alguien me arrojaría algo, o me haría caer, o prendería fuego mi cabello.

Pero en su lugar, me habían robado. Y no porque quisieran lo que tenía. Simplemente porque podían.

Rápidamente decliné las generosas propuestas de Charles y de Colin y salí desprotegida a la noche invernal. El frío helado era un recordatorio de que nada más sería fácil.



Capítulo 13



*Traducido por flochi
Corregido por Nadia*

Pasé el siguiente día en el trabajo volviendo a reproducir la noche en mi cabeza. Todo lo que me quedaba era incógnitas. ¿Qué había hecho Wick anoche en lugar de estar conmigo? ¿Las bromas contra mí terminarían alguna vez? ¿El comportamiento de Lydia, o la revelación sobre su padre, afectarían a Jane o a sus perspectivas? ¿La gente realmente iba a ser tan superficial y sentenciosa?

Desafortunadamente, ya conocía esa respuesta.

Salí corriendo del café el momento en que mi turno terminó... y encontré un inesperado visitante esperándome afuera.

Colin.

—Elizabeth, ¿encontraste tu chaqueta? —Hizo un gesto hacia el abrigo de lana roja de Jane, el cual ahora yo iba a usar hasta el final del invierno.

—Desgraciadamente, no.

—Oh, lamento oír eso. Una vez perdí una chaqueta que amaba tanto. Era de pana. No, tweed. Gris amarronado. Realmente, era un abrigo magnífico. Mi osito de peluche tenía una que combinaba. A menudo los usábamos juntos. Pero entonces, un día, la dejé en el parque. Cuando mi madre y yo volvimos por ella, había... desaparecido.

—Puedo ver que la extrañas —dije, buscando una ruta de escape.

—De todos modos —continuó Colin—, me estaba preguntando si podría hablar contigo un momento.

—Seguro. —Me senté junto a él en el banco.



—Hay ciertos ritos de paso que pienso son una parte muy importante de convertirse en adulto.

Me miró expectante. Yo estaba tan cansada, que todo lo que pude hacer fue asentir.

—El Baile de Graduación es uno de esos ritos. —Mi estómago se desplomó—. Es una ocasión trascendental en especial para una chica Longbourne como tú, y creo que haríamos una gran pareja para asistir. Obviamente, la parte del baile la conocemos al dedillo. —Dejó escapar una pequeña risa—. Y sé que debido a tus circunstancias podrías tener algunas dificultades con el vestido, pero estaría más que dispuesto a pagar por los accesorios si eso te hace sentir más cómoda. Yo... —La postura formal de Colin vaciló por un momento y pareció no tener palabras. Sin duda esta era la primera vez que semejante cosa le había sucedido—. Yo... te encuentro muy atractiva. Nunca he conocido a alguien como tú antes. Ciertamente eres alguien a quien yo siempre he encontrado muy curiosa. —Sabía que probablemente debiera haber tomado eso como un cumplido, pero por la manera en que lo dijo, no pude evitar pensar que me encontraba más interesante como una rareza en su mundo de riqueza, que como alguien a quien encontraba atractiva—. Obviamente podemos solucionar todos los detalles en una cita posterior, pero pensé que sería mejor avanzar con nuestros planes.

—Oh. —Bajé la vista a mis guantes—. Gracias por pensar en mí.

—No hay problema. Estaremos en contacto. —Colin empezó a alejarse.

—¡Espera! —grité detrás de él—. ¡No te he dado una respuesta!

Su rostro cayó.

—Bueno, solo asumí...

—Bueno, no deberías. A pesar de sentirme muy honrada de que quieras llevarme al Baile de Graduación, voy a tener que declinar.

Colin rió.

—Oh, conozco este juego. Estamos jugando a hacerte la difícil, ¿no es cierto?

—No, no estamos jugando.



—Oh, Elizabeth, sé cómo son las chicas como tú. Quieres ser perseguida primero. Muy bien, estoy dispuesto. Suelta tu conejo, y yo traeré los perros. Podría ser divertido.

—No, Colin. —Me puse de pie y me incliné ligeramente para poder mirarlo a los ojos—. Una vez más, me siento muy halagada, pero no estoy haciéndome la difícil. Mi respuesta no cambiará. Lo lamento, pero la respuesta es, y siempre será, no.

Odiaba ser tan directa con él, pero no me había dejado otra opción.

Colin lució pensativo por un instante.

—Esta es la razón por la que me gustas tanto, Elizabeth. Eres impredecible. Sé que la pasaremos genial.

—Aparentemente, no me estás escuchando.

Colin suspiró.

—Sí te oigo, pero, y por favor no pienses que quiero ofenderte, ¿en serio crees que con tus circunstancias conseguirás otras ofertas?

Su falta de tacto me impactó.

—No —dije—. Estoy segura de que no. Pero sé que la graduación aquí es algo que probablemente no disfrutaría, y tú realmente deberías ir con alguien con quien te puedas divertir.

—Tengo plena confianza en que la próxima vez que discuta esto contigo, tu respuesta será diferente.

—No, Colin. Por favor dime si hay algo que esté haciendo ahora mismo para hacerte pensar que habrá otra respuesta. Porque si me lo haces saber, lo corregiré para que puedas invitar a alguien más.

—Oh, Elizabeth, realmente eres algo más.

Me quedé allí con la boca abierta. Colin era uno de los estudiantes más inteligentes de su clase, pero al parecer le faltaba sentido común. Me apretó el hombro y se alejó.

¿Cuánto más clara podría haber sido?



Capítulo 14



Traducido por *Kazenbr*
Corregido por *Nadia*

Encontré a Charlotte en mi habitación cuando regresé.
—Oh, bien... ¡por fin llegaste! —exclamó antes de que yo abriera la puerta completamente.
—Bueno, tuve una visita. ¿Qué es eso?

En mi cama había una gran caja plateada con una cinta roja alrededor.

—No sabemos. —Jane dejó su asiento de un salto—. Hemos estado muriendo porque volvieras a casa. Fue entregado hace una hora.

—Pero yo no pedí... ¿Qué demonios?

—¡Ábrelo! —Charlotte tomó la caja y la puso en mis brazos—. Quiero ver quién te lo envió.

Jane ríe.

—Y yo quiero saber qué es.

Me senté en mi cama y desaté la cinta roja. Dentro de la caja plateada había papel blanco. Levanté el papel para encontrar un hermoso abrigo de invierno gris. Miré la etiqueta y me sorprendió el nombre del diseñador.

—¿Quién envió esto? —pregunté. Saqué el abrigo de la caja y comencé a buscar una tarjeta. O recibo. O inclusive una etiqueta que me diera una pista de dónde venía el abrigo.

Jane estaba revisando el papel en el piso para ver si podía encontrar algo.

—¿Jane?

Ella levantó la mirada.



—No fue de mi parte. Quizás... Charles. ¿Pero por qué no enviaría una tarjeta? ¿O no me hubiera dicho algo al respecto?

Entonces mi estómago dio un giro. Sabía de quién venía y me hizo sentir tan horrible.

—Es de parte de Colin.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Charlotte.

—Porque me acaba de invitar al baile.

—¿Qué? —preguntaron al mismo tiempo.

—Y yo dije que no. —Les informé de los detalles de la propuesta de Colin. Aún cuán honesta y algo grosera que había sido con él.

—No puedo creer que no vayas a ir —dijo Charlotte—. Además, fue considerado de su parte el ofrecerse a comprar tu vestido... y ahora el abrigo.

—Lo sé. No puedo quedármelo. Es demasiado. Y no es que yo tenga algo en contra de Colin. Es tan amable. —Miré el abrigo—. Y generoso. Es por el baile en Longbourn. No me voy a sentar aquí y engañarme a mí misma pensando que sería bien recibida en el baile. Mira lo que sucede cuando voy a una fiesta normal. Además, quiero ir a algo así con alguien especial.

Charlotte se encogió de hombros.

—Yo me decepcionaría si no fuera. Pero Colin tiene razón. Tú y yo somos mercancía defectuosa.

—¡Charlotte! —Jane estaba horrorizada—. No puedo creer que digas algo así. ¡Al menos ustedes dos no tienen una hermana que las humilló frente al mundo entero!

—Oh, no me di cuenta de que el mundo entero cupo en el restaurante anoche —bromeé—. Y pensar que perdí una oportunidad de conocer al presidente de los Estados Unidos.

—Yo sólo me alegro de no haberme encontrado con mi ex-novio —dijo Charlotte.

—Aparentemente, ustedes no han visto la última sensación de Internet. —Jane



mostró un video de Lydia bailando que alguien había subido a Internet—. La familia está tan orgullosa.

—Oh, Jane. —Comencé a pasar los mensajes llenos de odio—. Lo siento.

Ella sacudió la cabeza.

—Voy a intentar superarlo. Algún día.

—Es bueno tener metas.

Mi teléfono sonó. Mi corazón saltó cuando vi que era Wick.

—Hola —dije, saliendo al corredor para tener un poco de privacidad.

—Así que, ¿me hablas aún después de que te abandoné con los bebés de fideicomiso anoche? —Su voz era cálida y amistosa.

—Supongo que podría encontrar una manera de perdonarte.

—Eres tan generosa. Eso es muy No-Longbourn de tu parte. Ten cuidado, podrías ser la próxima expulsada.

—Al menos tendré mejor compañía.

Un cosquilleo subió por mi espalda cuando él rió.

—Escucha, lamento haber desertado, especialmente a último minuto. En verdad quería ir y tenía todas las intenciones de hacerlo. Pero anoche mientras me preparaba, supe que si aparecía no sería bueno para ti. No hay forma de que pudiera estar en la misma habitación con Ya-Sabes-Quien, y no quería atraer ninguna atención negativa sobre ti.

—Entiendo. A mí tampoco me gusta estar en el mismo cuarto con él.

Charlotte salió súbitamente de nuestra habitación.

—Lizzie... Jane te necesita.

—Escucha, ¿puedo llamarte más tarde?

—Más te vale.

Corrí de regreso hacia nuestra habitación y encontré a Jane enroscada en su cama.



—Jane, ¿qué sucede? Sabes que nadie va a estar hablando de ese estúpido video en una semana.

—No, no es eso. —Me dio su teléfono. Había un mensaje de texto de Charles.

No puedo ir esta noche. Las cosas están frenéticas. Me mantendré en contacto.

—Oh. —No supe qué decir. No era propio de Charles cancelar una cita, y ser tan sucinto al hacerlo. Estaba completamente prendado de Jane. Había pasado la mayor parte de la fiesta con ella y prestándole atención—. Estoy segura de que no es nada. Vamos a comer.

Mientras Jane y Charlotte se preparaban, rápidamente llamé a Wick y le expliqué la situación. No me sorprendió cuando dijo que entendía completamente. Cuando ellas estuvieron listas, colgué y juntas bajamos la larga escalera hacia el comedor.

Caroline estaba saliendo por la puerta principal con Cat. Cuando Caroline nos vio, se volvió hacia Cat y dijo en voz muy alta.

—Me da “tanto” gusto que vengas con nosotros esta noche. En verdad pienso que Charles y tú se llevarán muy bien. —Jane se detuvo de golpe. Caroline continuó—. Sabes cuán importante es proteger el nombre de tu familia. Cuando eres un Bingley, como un de Bourgh, tienes que ser cuidadoso con las personas con las que te asocias. Creería que la mayoría de las chicas de Longbourn sabrían eso bien. —Nos miró un momento—. Al menos las que tienen una reputación que vale la pena preservar.

Cat asintió distraídamente mientras Caroline salía. Cat la siguió obedientemente.

—Jane...

El color dejó rápidamente el rostro de Jane.

—Así que eso es. He sido reemplazada.

—Eso es ridículo. Estoy segura de que hay otra explicación para...

Jane se dio la vuelta y empezó a subir las escaleras.

—No tengo hambre.



—¡Jane! —Corrí tras ella—. Cualquiera que los ha visto juntos sabe que Charles está loco por ti. Por favor, si Darcy mirara a Caroline con siquiera la mitad del afecto con el que Charles te mira a ti, ella estaría caminando por el campus de la escuela con su vestido de baile puesto.

Jane sonrió.

—¿En serio?

—¿Bromeas? No hay forma de que él sea capaz de mantenerse alejado de ti.



Capítulo 15



*Traducido por Susanauribe
Corregido por _Nathy_*

He estado equivocada sobre muchas cosas en mi vida. Pero una cosa por la que habría apostada mis ahorros de la vida —tan mísera como la suma podría haber sido— era que Charles volvería para luchar por Jane en cuestión de días.

Pero estaba equivocada. Mortalmente equivocada.

Dos semanas pasaron y nada. Era desgarrador ver a Jane mirar su móvil, deseando que sonara. Ella no era la única confundida por Charles desapareciendo de la faz de la tierra. No tenía sentido. Y para añadir a la lista de chicos con comportamientos confusos, Colin se rehusaba a admitir que me había comprado el abrigo, y había desaparecido de la faz de la tierra también. O al menos había dejado de visitarme en el Junction.

Y luego estaba Wick. Me visitaba ocasionalmente en el trabajo y flirteaba —al menos yo pensaba que era flirteo— pero no me había invitado a otra cita.

Lo que era aún peor era que el día de San Valentín se estaba aproximando. Y si había algo más molesto que una chica Longbourn obsesionada sobre el baile de graduación, era una chica Longbourn enloqueciendo por el día de San Valentín. Especialmente desde que había descubierto que el día de San Valentín era el día más popular para que chicos Pemberley invitaran a chicas Longbourn al Baile de Graduación.

Había sido lo suficientemente malo ver globos rojos y signos de corazón brotando en la ciudad e infiltrándose en el campus. Estaba tratando de proteger a Jane de todo el amor de jóvenes tanto como fuera posible. Esa noche, incluso me ofrecí de voluntaria para correr al salón comedor para agarrar comida para nosotras, por el miedo de que estuviera sirviendo una comida roja en platos con forma de corazón. Me encontré con Charlotte en el camino allí.



—Oh, hola —ella parecía nerviosa de verme.

—¿Dirigiéndote a cenar?

Mientras caminábamos bajando por la escalera, vi a Colin esperando en el vestíbulo de entrada.

—Oh, no. ¿Qué quiere él? ¿No puede darse cuenta?

—Lizzie —Charlotte disminuyó el paso—. Él está aquí por mí.

—Oh —traté de no sonar tan estupefacta.

—No sabía cuándo decirte, pero voy a ir al baile de graduación con Colin.

Me reí.

—¿Estás bromeando?

Charlotte puso cara larga.

—No, no lo estoy. ¿Estás impactada de que él pudiera recuperarse de tu rechazo?

—No, en absoluto. —No sé cuál de nosotras debía estar más ofendida; ella por mi pensamiento de que era segunda para mí, o yo por el pensamiento de Charlotte de que yo había sido tan egoísta—. Sabes que en verdad quiero que vayas al Baile de Graduación, y no podría estar más feliz por ti. En serio.

Charlotte sonrió débilmente.

—No te culpo por estar sorprendida, no soy una romántica, Lizzie. Soy práctica. Quiero ir al Baile de Graduación, y él me preguntó.

—Estoy segura de que van a tener un buen rato. No puedo esperar a ver tu vestido.

—Gracias. Bueno, yo mejor...

—Por supuesto, ten una noche genial.

Miré a Charlotte mientras corría hacia abajo para saludar a Colin, quien tenía una caja de chocolates en forma de corazón escondida detrás de su espalda. Ambos parecían felices, si bien es cierto que un poco incómodos el uno con el



otro. Colin trató de ir por un doble beso en la mejilla, pero terminó besando la oreja de Charlotte.

Fui al salón comedor, colectando la comida para llevar a la habitación. Desde “el incidente de Lydia” —Lidya, por supuesto, no estaba avergonzada sobre el video; estaba feliz de que las personas supieran quién era ella—, tanto Jane como yo habíamos estado siguiendo las formalidades.

El próximo fin de semana largo por el Día del Presidente era un descanso bienvenido. Mientras mis padres estaban esperando que fuera de visita, quería terminar mi trabajo y sabía que el “Java Junction” sería muy aburrido, así que sería genial para mí ganar dinero y terminar un poco de lectura.

Además, la Sra. Gardiner tenía una sorpresa para mí ese viernes durante mi lección de piano.

—Creo que es tiempo de que tengamos una pequeña discusión sobre el recital de primavera —dijo ella. Tenía una sonrisa pícara en su rostro, lo cual sabía que significaba problemas.

Asentí.

—Asumí que tocaría el Rachmaninoff —habíamos estado trabajando en la dieciochoava variación de Rapsodia en un Tema de Paganini.

—Sí, creo que deberías tocarla, pero todo el tema con la orquesta. Serás el intérprete destacado.

Fui aturdida al silencio. La rapsodia entera tenía casi veinticinco minutos de duración.

—No creo...

La Sra. Gardiner se paró de su silla junto al piano en la habitación de música.

—No vas a ser capaz de hacerlo si piensas que no puedes hacerlo. ¡Tú puedes! ¡Y lo harás!

Eso era por lo que estaba en Longbourn, para desafiarme a mí misma. Ella tenía razón. Necesitaba creer en mí misma.



—Elizabeth, nunca he tenido una estudiante tan talentosa como tú. Quiero que tu presentación sea la maravillosa coda⁵ del año.

—De acuerdo —hojeé toda la pieza, estudiando los compases—. Puedo hacer esto.

Ella golpeó sus manos juntas.

—¡Excelente! Ese es el espíritu que estaba buscando. Me estaba preocupando por ti.

—¿Por qué estaba preocupada por mí?

La Sra. Gardiner me dirigió una débil sonrisa.

—Tú solamente no parecías gustarte a ti mismas las últimas semanas. Sé que tienes alguna dificultad adaptándote, pero finalmente parece estar bien

—Oh —repliqué. No podía pensar en algo más que decir. Siempre había tratado de dejar cualquier cosa que estuviera sucediendo en mi vida personal detrás durante mis lecciones, pero obviamente no había hecho el mejor trabajo.

—No quería entrometerme —dijo ella a modo de disculpa. La mayoría de los profesores en Longbourn disfrutaban el chisme estudiantil tanto como las chicas. Pero la Sra. Gardenier era la única profesora que parecía estar preocupada por mí.

—Está bien —le dije—. Es sólo que mi amiga está pasando por un tiempo difícil en este momento.

—De acuerdo, cariño —ella me palmeó en la espalda—. Ten un buen fin de semana largo. Y por buen fin de semana largo, quiero decir que deberías practicar tanto como puedas. Esta pieza va a ser sorprendente.

Estaba feliz por la distracción. Meterme en un reto me daría algo que hacer además de sentarme en silencio con Jane cada noche. Estaría estudiando y ella tendría un libro al frente suyo, pero estaba bastante segura de que no estaba estudiando. Para empeorar el asunto, su madre seguía insistiendo en ir a consulta para su vestido del baile de graduación durante las vacaciones. La

⁵ **Coda:** En música, coda —del italiano: cola; en alemán: Abgesang— designa una sección al final de un movimiento, como epílogo. Suele utilizar el primer tema musical de la obra para dar más peso a la cadencia final.



última cosa que Jane necesitaba era un recordatorio de lo que había sucedido —o, en su caso, no había sucedido— con Charles.



Capítulo 16



Traducido por *kathesweet*
Corregido por *_Nathy_*

El campus estuvo silencioso todo el fin de semana. Fui una de las pocas personas que se quedó en el dormitorio. Incluso Charlotte fue a su casa en Maine. Debería haberme acostumbrado a una existencia aislada a este punto, pero realmente extrañaba a Jane. Y a Charlotte, aunque las cosas habían sido un poco incómodas entre nosotras desde que ella aceptó ir al baile con Colin.

Trabajé el lunes en la tarde, ya que no teníamos clases. Empezó a mejorar por la tarde cuando los estudiantes empezaron a regresar al campus.

—¿Me extrañaste? —gritó una voz familiar mientras mi espalda estaba hacia el mostrador.

—¿Dónde estuviste este fin de semana? —Le pregunté a Wick. Estaba decepcionada porque no había visto o escuchado de él.

—En Manhattan. —Juguetonamente tiró de mi visera.

—Oh, chico de la gran ciudad, ¿no? —Empecé a hacer su bebida regular—. ¿Y qué estuviste haciendo allí?

—Ya sabes, lo usual.

—¿Causando problemas?

—Sólo a las personas que se los merecen.

Aunque estaba disgustada porque no me hubiera dicho que estaría lejos, no podía guardarle rencor. Éramos demasiado parecidos.

—¡Lizzie! —Lydia corrió hacia el mostrador—. Estoy tan feliz de verte. Este fin de semana fue horrible... Jane todavía no me ha perdonado. Está siendo tan



irrazonable —se detuvo por un breve segundo—. Quiero un café mocca congelado grande con crema batida y chocolate.

Hice una mueca. Lydia sabía el dolor que eran estas bebidas congeladas. Pero no le importaba. ¿Y por qué debería? Éste era mi trabajo, después de todo.

Mientras sacaba el hielo, Lydia volcó su atención hacia Wick.

—Hola —dijo mientras lo miraba de arriba a abajo—. ¿Vas a Pemberley?

—Lydia —interrumpí—. Éste es Wick.

Una sonrisa lenta se extendió sobre su cara.

—Oh, eres el que fue expulsado de Pemberley y eres el enemigo mortal de Darcy.

—¡Lydia! —Estaba sorprendida por lo mucho que soné como Jane cuando la regañé.

Wick sólo rió.

—Vaya, ¿no estamos siguiendo adelante? Está bien, me gusta seguir adelante.

Encendí la licuadora así podría ahogar la charla excesiva de Lydia. Egoístamente quería tener a Wick todo para mí y tomar un descanso así podríamos ponernos al día, pero no había manera de que Lydia nos dejara en paz.

Lydia agarró su bebida de mi mano antes de que siquiera tuviera oportunidad de ponerle la tapa. Empezó a jugar con la pajita en lo que sólo habría asumido que se suponía que era una manera seductora.

—¿Cuándo es tu descanso? —me preguntó Wick.

Miré el reloj.

—Supongo que podría tomarme unos minutos ahora. —Nos dirigimos hacia una mesa. Lydia nos siguió.

—Sabes —Lydia arrulló a Wick—, creo que Darcy probablemente odia a Lizzie más de lo que te odia.

—Gracias por eso —le lancé una mirada.



—¿Qué? ¿No es eso de lo que estaban hablando? ¿Darcy?

Wick se encogió de hombros.

—Puede que no creas esto, pero hay cosas en este mundo de las que vale la pena hablar en lugar de hablar de Will Darcy.

—Exactamente —de hecho, Wick y yo difícilmente hablábamos de Darcy. No había necesidad de sacar a colación un tema tan desagradable.

—Así que, ¿tienes novia? —preguntó Lydia con franqueza.

—¿Por qué, estás audicionando? —bromeó Wick.

—No deberías alentarla —le susurré al oído.

Él levantó sus cejas.

—Lydia, puedes hacerlo mucho mejor que con un chico como yo.

—Oh, no sé —Lydia mordió su pajita—. Me gustan los chicos malos.

Resistí todas las ganas de vomitar. Estaba cuestionando la humanidad lo suficiente por cómo Charles había tratado a Jane, y lo último que necesitaba presenciar era un coqueteo entre Lydia y Wick.

—Bueno, lo siento, pero este chico malo de alguna manera está tomado en este momento —Wick me guiñó un ojo.

Sentí mi cara calentarse por su atención, y lo que estaba insinuando.

—¿Con quién? —preguntó Lydia.

—Oh —Wick se movió en su asiento—. Va a Longbourn, así que podrías conocerla.

Miré hacia el suelo, avergonzada.

—¿Quién? —indicó Lydia, sin entenderlo.

—Sylvia Kent. Es una estudiante de último año.

Sylvia Kent.

¿Sylvia Kent?



¡Sylvia Kent!

Traté de procesar lo que estaba diciendo. Sabía quién era Sylvia Kent, pero no tenía sentido. Pensé que despreciaba las chicas de Longbourn tanto como yo lo hacía. Estaba tratando de entender, pero había una parte de mi cerebro que simplemente no estaba dejándome. ¿Sylvia Kent?

Wick podía decirme con una sola mirada que había algo mal. Estoy segura que no estaba siendo muy sutil con mi confusión, pero Wick me conocía. Teníamos una comprensión entre nosotros, o al menos pensé que la teníamos, hasta que las palabras “Sylvia Kent” dejaron sus labios.

Se giró hacia Lydia.

—Es Lydia, ¿cierto? —preguntó. Ella se puso demasiado feliz porque él supiera su nombre—. ¿Podrías darme unos minutos a solas con Lizzie?

Lydia se levantó, fue a una mesa vacía, y empezó a mandar mensajes de texto.

No podía mirar a Wick. Estaba tan horrorizada porque había asumido que él tenía algún sentimiento por mí.

—Lo siento si no te dije nada antes —empezó.

Lo interrumpí.

—Oh, está bien. No necesitabas decirme nada. No es como si nosotros estuviéramos, um, saliendo o algo así.

Se inclinó hacia atrás en su silla.

—No quiero que estés enojada conmigo... Tengo un motivo ulterior con Sylvia. Su papá tiene una gran firma de abogados en Nueva York. Abogado de entretenimiento, ni de cerca tan prestigioso como el despacho de derecho corporativo del Sr. Darcy. Pero ya que eso no funcionó, pensé que trataría de hacer una conexión de manera diferente. Un puesto de interno en su firma de abogados prácticamente garantiza la aceptación en una escuela de la Ivy League.

Estaba tratando de conciliar todo lo que Wick me había dicho en el pasado sobre los mocosos malcriados en Pemberley y Longbourn con lo que estaba diciendo ahora.



Él continuó.

—Sé que debo parecerme un hipócrita. Esa es la razón por la que no quería decírtelo. Pero todavía eres bastante nueva en toda esta multitud rica. Lizzie, has tenido que entender que necesitamos tomar ventaja de nuestras situaciones cuando podemos. Pasas suficiente tiempo con ellos, y empiezas a apreciarlo, incluso mientras intentas minarlo. Hay una gran diferencia entre conexiones y conexión. Lo que tengo contigo es un asunto de conexión. Una es vastamente más importante que la otra, estoy seguro que puedes imaginar cuál es.

Todo lo que podía hacer era asentir. Me excusé y fui a la habitación trasera. Estaba herida, enojada y avergonzada en partes iguales por su revelación. Realmente me gustaba Wick, y tontamente había pensado que yo le gustaba.

Quizás, en una manera retorcida, todavía era así. ¿Pero realmente qué importaba más, las conexiones o la conexión? Era el primer chico que conocía aquí que me había entendido. Le gustaba por quién era yo. ¿Pero era eso suficiente? Después de todo, no tenía una familia rica con elegantes prospectos de trabajo.

No había mencionado una sola vez que le gustara Sylvia. ¿Eso significaba que yo todavía podía gustarle? ¿O que el gusto no tenía nada que ver? ¿Podía verdaderamente culparlo por tomar ventaja, cuando sabía que a ninguno de nosotros nos darían una?

Miré mi abrigo gris colgando en el perchero de empleados. Colin todavía se negaba a admitir que lo compró para mí, así que no podía regresarlo incluso si quería hacerlo. Pero aunque sabía eso, me preguntaba: ¿Conservar el abrigo significa que estaba aprovechándome de mi situación? ¿Me sentía de la misma manera sobre Charlotte yendo al baile con Colin que como me sentía sobre Wick y Sylvia?

Era suficientemente malo ver amistad y amor en términos de política. Pero verlo en términos de negocios era incluso peor. Miré desde la habitación trasera y vi a Wick esperando pacientemente por mí. Entonces levantó la mirada. Me miró. Y nos quedamos así por un momento.

Sabía que estaba sobre reaccionando por lo que había dicho porque quería gustarle. Me lo estaba tomando de manera personal.



La pregunta era: ¿Cuán personal realmente se volvía? ¿Estaba asustada por su deseo de conexiones, o por mi propia falta de ellas? Me quedé allí en la puerta hasta que él tomó el indicio y se fue. Es muy fácil hacer que un chico salga de una habitación. Es mucho más difícil hacer que salga de tus pensamientos.



Capítulo 17



*Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por Dessy.!*

Las semanas siguientes se convirtieron en un ciclo de escuela, tareas, ensayos y trabajo. Las bromas y las groserías disminuyeron cuando los estudiantes comenzaron a estudiar para los exámenes parciales y el comité del baile convocó reuniones casi todas las noches. El piano se había convertido en lo único rescatable en mi día. Sentía como si estuviera logrando algo, lo que fuese al progresar, de forma lenta pero segura, a través de Rachmaninoff.

Jane y yo nos quedamos dentro casi todas las noches. Ella se puso más y más deprimida cuando la lista de chicas con cita para el baile creció y creció. Para colmo de males, le estaban elaborando un vestido muy caro. Su madre parecía pensar que eventualmente todo se resolvería, y no quería que no estuviera preparada.

Ninguna de nosotras se molestó en siquiera asistir a la reunión “obligatoria” de orientación para el baile donde se discutió el resumen de actividades, los permisos de uso de imágenes fueron entregados, y las pre-entrevistas fueron programadas. Charlotte decidió afrontar la reunión, sólo para ser enviada al lugar equivocado. Luego, cuando finalmente llegó, dijeron que ya no tenían permisos para ella.

Yo incluso había empezado a anhelar trabajar más, ya que era mi única interacción social real durante la semana. Wick no venía tanto como antes. Estar cerca el uno del otro fue de repente incómodo. Por primera vez desde que lo conocí, me sentí censurada. No podía ser abierta alrededor de él y decirle lo que quería decir: ¿Por qué ella? ¿Por qué no yo? Sin embargo, ambos ya sabíamos la respuesta a esas preguntas.



Mientras Wick se mantenía alejado, surgió otra presencia. Muy a mi pesar, Darcy comenzó a hacer apariciones regulares durante mi turno. Traté de evitar cualquier conversación con él aparte de las indagaciones sobre su selección de bebidas.

—Creo que ese chico siente algo por ti —dijo Tara, un día, señalando a Darcy.

—Nada de eso —contesté—. Me desprecia. Aunque probablemente no tanto como yo lo detesto.

Tara sonrió. —Caray, sin duda tenemos fuertes sentimientos por alguien, ¿no? ¿Estás segura de que lo detestas, o es algo más?

—Por favor.

—Bueno, sólo toma asiento con su café cuando estás aquí. Cuando no, se va.

—Créeme, sólo lo hace para castigarme.

El castigo continuó durante otro par de semanas. Finalmente, casi un mes después de la fiesta de Charles, me alcanzó en mi camino a casa. Estaba con un tipo de unos treinta.

Darcy y su amigo se unieron a mí en la acera. —Hola, Lizzie —dijo Darcy, como si nos acabáramos de encontrar por casualidad—. Vamos en tu dirección... ¿Te importa si caminamos contigo?

—Soy Will Fitzpatrick —dijo el tipo para mí—. Vine a mi reunión de diez años en Pemberley. Estoy visitando a mi primo antes de dirigirme a nuestra fiesta.

—Hola —le contesté. Tenía un temperamento amistoso, todo lo contrario a Darcy.

—Fitz, te presento a Elizabeth Bennet —dijo Darcy, haciendo la presentación apropiada.

—Por favor, llámame Fitz, todos mis amigos lo hacen. Con dos Wills en la familia, es más fácil para todo el mundo referirse a nosotros por nuestros apellidos.

Sonreí cortésmente, aunque no estaba realmente interesada en por qué todo el mundo llamaba Darcy con ese nombre, y no Will.



—He oído mucho acerca de ti —dijo Fitz cordialmente.

—Es una lástima —contesté—. Te puedo asegurar que no soy tan horrible como tu primo me ha hecho ver.

Fitz rió. —¿Horrible? Todo lo contrario. Sólo tiene cosas buenas que decir.

—Me temo que es sólo Lizzie quien tiene palabras poco amables que decir sobre mí —añadió Darcy.

Fitz se detuvo en seco. —¿Qué hizo exactamente mi primo idiota para merecer eso? —Su sonrisa era curiosa y amigable.

—Me alegra que lo preguntaras; me he estado preguntando lo mismo —respondió Darcy secamente.

—Bueno, ¿cuánto tiempo tienes antes de tu fiesta? —respondí.

—¡Oh, Darcy! —Fitz agarró a Darcy por el cuello—. Que modos tienes con las damas. Señorita Bennet, en nombre de mi familia, mis más sinceras disculpas por cualquier ofensa que Sir Gruñón aquí presente le haya hecho.

Extendió la mano e hizo una leve reverencia. Acepté su mano con una sonrisa e incliné la cabeza en aceptación de su gesto amable.

—Tal vez debería faltar a la reunión y en lugar de eso tratar de compensarlo. Ahora que pienso en ello, hay algunos antiguos profesores a los que quiero evitar. —Me guiñó el ojo.

Varias chicas de mi dormitorio pasaron con grandes portatrajés abultados.

—Oh, wow, me olvidé que esta es la temporada del baile de locura. —Fitz sacudió la cabeza—. ¿Estás sufriendo del caos pre-baile?

—Absolutamente no —le aseguré.

—Bien por ti. Incluso algunos de los amigos de Darcy parece que han perdido el juicio. Tuviste que disuadir a un amigo de ir con todo un personaje, ¿no?

La expresión de Darcy cambió de inmediato.

Sentí que mi sangre comenzaba a hervir. Había asumido que era Caroline quien mantenía alejado a Charles de Jane. Pero era Darcy. Por supuesto que era Darcy.



—¿Qué quieres decir? —pregunté.

Darcy sólo le restó importancia. —Nada, no es nada.

Sí, no era nada para él. Pero lo era todo para Jane.

—¡Oh! —Fitz miró su reloj—. Tengo que hacer mi camino a la Casa del Director. Lizzie, un placer. —Me estrechó la mano—. Primo... —se volvió hacia Darcy—... no seas un imbécil “Buenas Familias” hay a montones, pero una buena mujer es poco común.

Lo vimos cruzar el patio hacia Pemberley.

—Me cae bien —afirmé. Cualquiera persona que pudiera tomarle el pelo a Darcy de esa manera estaba bien en mi opinión. Me volví para dirigirme hacia mi dormitorio y me sorprendió cuando Darcy me siguió—. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarte? —pregunté.

Darcy negó con la cabeza. —No, sólo pensé en acompañarte el resto del camino.

—Una vez más, tu preocupación por mi bienestar es muy conmovedora.

Él respondió con silencio.

—Así que, ¿cómo está Charles?

Se detuvo por un momento. —Charles está bien. Ha estado muy ocupado.

—Eso he oído. —Empuñé mis manos firmemente. Incluso me mordí la lengua. Ver a Darcy de manera regular estaba agotando mi paciencia. Y saber que era la causa de la infelicidad de Jane lo hizo casi insoportable.

—Trabajo los lunes, martes y viernes por la noche, así como los domingos en la tarde —le dije.

Se me quedó mirando.

Seguí. —Parece que estamos encontrándonos mucho últimamente, y pensé que te gustaría saber mi horario. Para que puedas evitarlo, por supuesto.

Asintió bruscamente con la cabeza, y luego se alejó. No esperaba verlo en el café otra vez.



Capítulo 18



*Traducido por flochi
Corregido por Dessy.!*

Una vez más, me equivoqué. En vez de evitarme, Darcy estaba presente en cada turno. A veces se iba cuando yo había terminado y me acompañaba. Encontré mucho más fácil no luchar contra ello. Era una caminata corta, y la mayor parte del tiempo él caminaba misericordiosamente en silencio junto a mí. Si hablábamos, era por lo general una pequeña charla sobre las clases.

—Entonces, ¿dónde anda tu novio? —me preguntó Tara una noche.

—¿Quién? ¿Wick? No es mi novio. —Como si necesitara que se lo recordara.

—Sabes de quién estoy hablando.

—¿Darcy? —me burlé—. Por favor, él es más como un...

—¿Acosador?

Sacudí la cabeza. —Creo que lo acosadores generalmente se tienen que preocupar por sus presas.

—¿Tu guardaespaldas?

—Eso sería irónico dado que él es la persona de la que necesito protección.

—Huh. —Tara empezó a limpiar con un trapo el mostrador.

—¿Qué? —insistí.

—¿Sabes que encuentro irónico?

—No, pero tengo la sensación de que vas a decírmelo.



Alzó su mirada hacia mí. —Que te quejas de él, pero siempre miras cuando la puerta se abre cerca de la hora de cierre, como si lo estuvieras esperando.

—No, no es así.

Tuve que pensar en ello. ¿Lo hacía?

—Entonces ¿por qué se lo permites? —preguntó ella.

—Bueno, usa zapatos y una camisa, así que no me puedo negar a atenderlo.

—Sabes lo que quise decir. ¿Por qué le permites caminar contigo a tu casa?

—No lo sé. Al principio, no quería iniciar una pelea. No pensé que se convertiría en un hábito. Pero nadie intenta nada conmigo cuando él está cerca, y eso es bueno. Creo que simplemente me he acostumbrado a eso.

La verdad era: podía ser yo misma en nuestras caminatas. No tenía que hablar si no quería. No era como si tuviera que fingir que todo en mi vida era estupendo; como tenía que hacer con mis padres. O estar alerta; como hacía con el resto de la clase. O tratar de ser optimista y solidaria; como con Jane.

Con Darcy, descubrí que podía ser yo.

En ocasiones, habíamos hablado sobre las vidas que habíamos dejado atrás. Me había preguntado sobre mi familia o lo que hice durante el fin de semana. Pero la mayoría de las veces caminábamos en silencio y no era incómodo. Cada uno tenía sus propios momentos separados que nos parecía compartir en silencio. Era natural, no era forzado, era nuestra propia pequeña rutina.

Entonces, a dos semanas para las vacaciones de primavera, él rompió nuestra rutina. En vez de dejarme ir a mi dormitorio sin un adiós de cualquier tipo, aprovechó el momento de mi partida para preguntarme:

—¿Puedo hablar contigo?

Me encogí de hombros. Había tenido una oportunidad de hacerlo en los quince minutos previos, así que no veía la razón de por qué este era un mejor momento. Pero él tenía una mirada nerviosa en su rostro, por lo que la curiosidad me ganó.

—Lizzie, Elizabeth... no creo que pueda seguir conteniendo esto más tiempo. Me gustas. Me gustas mucho.



Estaba tan sorprendida, que no pude hablar.

Él continuó: —Me encuentro pensando en ti constantemente... contra mi mejor juicio, añadiría. Sigo tratando de razonar conmigo sobre la razón por la que me siento atraído por ti. Por más que intente, aparentemente no puedo disuadirme de ello. Me gustas como ninguna otra persona que he conocido... y no tiene nada que ver con tu formación. Quiero decir, es algo bueno y malo, supongo. De todos modos, me gustaría llevarte al baile.

Mi primer instinto fue ser amable, como lo había hecho con Colin. Pero me sentía tan ofendida y agraviada ante su propuesta que me llené con nada más que resentimiento.

—A pesar de lo que podrías pensar de mi formación —comencé, tratando de controlar el enojo en mi voz—, fui criada para ser amable. Sé que debería agradecer tu oferta, pero no lo haré. Lo último que quiero en este mundo es que tú pienses nada sobre mí, y no existe manera de que alguna vez vaya a ir al baile contigo.

Darcy luchó para mantener la compostura. —¿Hablas en serio? ¿Cómo puedes decirme tal cosa?

—¿Cómo yo puedo decir tales cosas? —Mi voz lentamente se estaba elevando—. ¿Cómo pudiste pensar por un segundo que estaría encantada de escuchar que te gusto en contra de tu mejor juicio... que no puedes disuadirte de que te guste? Eres muy arrogante. ¡Ni siquiera puedes pedirle a una chica ir al baile sin insultarla, y eres demasiado tonto incluso para darte cuenta de ello!

El rostro de Darcy se volvió rojo. Abrió la boca para hablar, pero yo seguí.

—Y tengo todas las razones para despreciarte. ¿Eres tan vanidoso que no te das cuenta de esto? Le costaste la felicidad a mi mejor amiga con Charles.

Los ojos de Darcy se abrieron como platos.

—Ni siquiera trates de negarlo. Sé que fuiste tú. Tú, quien se pasea con este aire puritano, dictando quién debería estar con quien. Jane es la persona más maravillosa que he conocido. Sí, su padre está buscando trabajo y su hermana es una descarada, pero ¿quién te crees que eres para decirle a Charles con quién puede o no puede salir?



—¡Y Wick! No pudiste contener tus celos, ¿no? No pudiste soportar la idea de un pueblerino teniendo las mismas conexiones que tú. Así que, ¿qué hiciste? Lo hiciste expulsar. Arruinaste su oportunidad de una buena educación, de convertirse en alguien. Para ser honesta, no me sorprendería que intentaras encontrar alguna razón falsa para hacerme echar ahora que he lastimado tu hinchado orgullo. Aunque sinceramente dudo que alguien pueda herirte el orgullo. Imbécil egoísta, y mimado. Me gustaba mucho más cuando estábamos en silencio. Cuando las cosas no eran forzadas. ¿Por qué tenías que hablar?

—¿Realmente crees todo esto de mí? —La voz de Darcy fue suave—. Sin duda has tomado una decisión, ¿no?

—Desde el primer momento en que te conocí. No has sido más que presuntuoso y estirado. Traté de hacer un esfuerzo por el bien de Jane, pero dado que ya no es más un problema, gracias a ti, no tengo ninguna razón para ocultar mis sentimientos.

—No, no, ciertamente no estás ocultando nada. —Darcy se inclinó contra un árbol—. Bueno, he escuchado suficiente. Lamento haberte ofendido con mi propuesta... esa no fue mi intención. Yo... —Por un momento pareció perdido. Luego se levantó con determinación e hizo un asentimiento de cabeza hacia mí—. Bueno, gracias por tu tiempo. Ten una buena noche. —Caminó apresuradamente hacia Pemberly.

Corrí a mi cuarto, sintiéndome indignada. Encontré una nota de Jane en la pantalla de mi ordenador, diciendo que se encontraba en la sala común.

¿Cómo pude atraer a alguien como Will Darcy? No solo eso, sino que no tenía la más absoluta idea de que él estaba flirteando conmigo.

Me desplomé en el suelo, cansada de todo. Había, por una vez, alcanzado mi punto de quiebre.

Cerré la puerta con llave y rompí a llorar.



Capítulo 19



Traducido por Cami.Pineda
Corregido por Angeles Rangel

No tenía fuerza para decirle a Jane qué había pasado. No solo no podía aguantar repetir mi conversación con Darcy, no quería sacar a flote mi teoría de que Darcy era responsable por la distancia de Charles.

Decidí tomarme un día por enfermedad este lunes y me quedé en la cama adelantándome con el trabajo. Cuando fui a enviarles e-mails a mis amigos de Hoboken, quedé en shock al encontrar un e-mail de Darcy que había enviado tarde la noche previa.

Querida Lizzie,

Por favor debes saber que no soy lo suficientemente estúpido para cometer el mismo error dos veces. No voy a repetirme aquí. Pero luego de pensar todo lo que dijiste, puedo entender por qué sientes tanto desprecio hacia mí. Sin embargo, en justicia a ambos, creo que hay un par de cosas que deberías saber.

Primero, quiero disculparme por cómo te traté cuando nos conocimos. Fui grosero contigo en la fiesta y, tenías razón, fue por tu beca estudiantil. Estuve el semestre en Londres huyendo de algunos problemas que tenía y fue muy duro volver.

Creo que tal vez me desquité contigo por eso. Pero luego te llegué a conocer y estuve horrorizado por las suposiciones que hice de ti. Eres una gran e increíble persona y admiro lo valiente que eres; y debo admitir que eres la primera persona que he conocido en Pemberley o Longbourn que no ha estado impresionada por el dinero de mi familia, lo que hace que me gustes aún más.



Espero que tu opinión sobre mí cambie si me das una segunda oportunidad.

Traté de encontrar una manera de hacer las paces, pero, obviamente, todo fue en vano. Así que si tomas algo de esta carta, espero que sea que verdaderamente lo siento por la manera en que te traté.

Segundo, no soy directamente responsable por lo que ha pasado con Chales y Jane. No obstante, soy ciertamente culpable de dar un paso dentro. Debo admitir totalmente eso. También debo admitir ser indirectamente responsable. De hecho, ambos lo somos. Creo que la persona responsable quería mantener lejos a Jane porque también quería tenerte a ti apartada.

Aún cuando estabas muy asombrada por la revelación de anoche, mis sentimientos por ti han estado claros para aquellos que me rodean desde hace un tiempo. —Quiero hacer un prefacio con “por favor no pienses que soy engreído” pero ambos sabemos cómo son tus sentimientos en esa materia—. También debí haber aclarado esa situación, y recientemente he estado inspirado para aclarar el aire con esta persona. Sin embargo, espero aliviar tus sentimientos, más de lo que los míos fueron aliviados esta noche. Planeo arreglar mis errores, y como sé que Jane ha sido herida, espero que pueda perdonar a Charles por ser tan idiota.

También quiero aclarar algo que mi primo dijo que creo fue mal entendido. El amigo con el que hablé de lo de ir al baile no era Charles. Era Colin. Él se estaba manteniendo firme en volvértelo a pedir, pero lo convencí de lo contrario. Mis movimientos egoístas estaban claramente jugando.

Por último, la acusación de que hice que expulsaran a Wick de Pemberley por mis propios celos, no podrían estar más lejos de la verdad. No me gusta hablar de esto, ya que fue un momento muy doloroso para mi familia, pero siento que debo defenderme de cuales quieran que hayan sido las mentiras que Wick te haya podido decir.

George Wickham y yo éramos buenos amigos. Instantáneamente conectamos desde que nos conocimos, y empezamos a pasar un montón de tiempo juntos. Él era cercano a toda mi familia, incluyendo a mi hermana de catorce años, Georgiana. Siempre lo tuve a él en casa durante vacaciones, y mis padres incluso le dieron dinero para los suministros de la escuela y lo llevamos de vacaciones con nosotros.



Estaba feliz de que mi padre iba a ayudarlo con las pasantías en su firma de abogados en el verano pasado. Y, siendo egoísta, estaba feliz que se quedara con nosotros. Él era como el hermano que nunca tuve.

Pero Wick también quería jugar tanto como quería trabajar. Por supuesto, yo tenía un montón de diversión al salir con él, pero él cruzó la línea cuando metió a Georgie involucrándola.

Mi hermana significa todo para mí. Nunca encontrarás a una persona más dulce y más solidaria. Mis padres se habían ido para el fin de semana y cuando llegué a casa encontré botellas de licor vacías por toda la casa. Entré y vi a Wick tratando de aprovecharse de mi hermana, a quien él había embriagado. Afortunadamente, llegué a casa antes que cualquier otra cosa pasara, pero nunca me perdonaré por poner a mi hermana en esa situación.

Lo eché de la casa, y mi padre retiró su pasantía.

Pero Wick sabía nuestros códigos de seguridad y nosotros, estúpidamente, no pensamos en cambiarlos. Él entró en nuestra casa y robó joyería, dinero y algunas cosas de la familia. Tenemos las imágenes para probarlo.

Es por eso que fue expulsado de Pemberley. En verdad, él tuvo suerte de que no presentáramos cargos por robar. Debimos haberlo hecho, pero no queríamos tener que pasar a través de los juicios y que saliera todo en la prensa.

Él violó mi confianza, la confianza de mi familia, pero lo más censurable de todo, trató de aprovecharse de los inocentes afectos de una jovencita.

Como una vez me recordaste, te acusé de tener un problema con la gente con dinero. Y admitiré que tengo un problema con la gente sin dinero.

Pero fue sólo gracias a Wick. Nunca le he dicho esto a nadie, pero lo que pasó con Wick es la razón por la que fui a Londres el semestre pasado. Necesitaba alejarme del campus, y de la culpa de llevar a alguien como él dentro de mi familia. Así que mi guardia estaba arriba cuando regresé al campus, y no estaba listo para dejar acercarse a nadie nuevo.

Fue algo muy injusto de mi parte compararte con alguien como él, y de nuevo, por eso lo siento mucho.



No espero que esto realmente cambie algo entre nosotros. Pero no podía dormir sin siquiera darte mi lado de la historia.

De verdad te deseo lo mejor en todo,

Will Darcy.

Observé la pantalla en un desesperado intento de comprender todo lo que Darcy había dicho. Releí el E-mail varias veces.

Al principio, no creí nada; no podía creerlo. Luego pensé más en Jane y Charles. Aún cuando Lydia había avergonzado a Jane, tendría sentido que Caroline sintiera celos de mí cuando fui la única persona que bailó con Darcy en toda la velada.

La idea de que Caroline supiera los sentimientos de Darcy me parecía muy surreal. Así que era a mí a la que quería apartar, no a Jane. No sé si debería haber sentido culpa o alivio por eso.

Seguí leyendo la parte de Wick. Pensé: ¿Por qué debería creerle a Darcy?

Luego reflexioné en el comportamiento de Wick. Sí, él era encantador y amable, y nunca pareció interesado en andar conmigo a no ser que fuera en el trabajo... dándole bebidas gratis.

Y él me había dicho que teníamos que sacarle provecho a nuestra situación.

Pero esto parecía tan... extremo.

¿Qué tan bien conocía a Wick? ¿Y qué tan bien conocía a Darcy?

Releí el último par de párrafos de Darcy y un nudo se formó en mi estómago.

Darcy tenía una pared alrededor de él, justo como yo. Pero no como yo, los sentimientos de Darcy cambiaron cuando llegó a conocerme. Él había construido unas puertas en la pared, mientras yo sostenía mis prejuicios todo el tiempo.

Sí, él había sido frío conmigo cuando nos conocimos, pero desde eso, había hecho un intento para conocerme, cuando no podía ver más allá de mi estrecha mente. Me acompañaba en el camino a casa desde el trabajo, incluso intentó



comprarme un libro, y todo lo que hice fue ser fría con él. No era perfecto. Podría a veces decir las palabras equivocadas. Pero si hubiera sido un chico de Hoboken, lo hubiera dejado pasar...

O al menos lo habría perdonado. Pero como Darcy era rico, no pude.

Había tomado la palabra de Wick porque él era becado como yo. Pero nunca pensé que era extraño que fuera expulsado de la escuela sin una explicación propia. Porque había simpatizado con él. Porque temía que lo mismo me pasara a mí. Había asumido que estábamos en el mismo bote. Cuando realmente él era, un tiburón nadando debajo.

Todo este tiempo había estado reprendiendo a Darcy por su orgullo, pero yo era la que estaba cegada por mi propia terquedad.

¿En qué tipo de persona me convertía eso?



Capítulo 20



*Traducido por dark heaven
Corregido por Roochi*

Pasé la siguiente semana confundida y aturdida. Era como si estuviese observando mi vida a través de la niebla. Prácticamente había memorizado el E-mail de Darcy. Lo imprimí y lo guardé con mis libros, así podía sacarlo y releerlo si había alguna palabra que se me olvidara, o hubiera alguna frase de la que no estuviese completamente segura.

Todo aquello generaba en mí un embrollo de emociones enfrentadas. En un momento, estaba furiosa por su invitación al baile, su arrogancia, su pobre elección de palabras. Después me ponía a pensar en todo lo que su familia había pasado debido a Wick. Y entonces recordaba cómo había estado tranquilamente cruzado de brazos sin hacer nada mientras que Caroline sabotaba la relación de Jane con Charles.

Lo peor fue estar en el trabajo. Cada vez que escuchaba que la puerta se abría, me daba la vuelta, esperando verlo. Pero nunca se presentó.

No sabía que le hubiera dicho si lo hubiera visto. Había empezado a responder su e-mail varias veces, pero no sabía qué decir.

Pensaba que podría ser más fácil si realmente estuviéramos frente a frente. Pero no lo culpaba si nunca más quisiese volver a hablar conmigo de nuevo.

El viernes por la noche el “Java Junction” estaba increíblemente ocupado. Los estudiantes acudían para conseguir su dosis de cafeína para poder estudiar para los exámenes parciales de la semana siguiente.

Me encontré casi desesperada por ver a Darcy. Me convencí a mí misma de que sabría qué hacer cuando lo viera. Pero a medida que las horas pasaban, no aparecía por ningún lado.

Para empeorar las cosas, tenía dos sorprendentes visitantes.



Lydia... con Wick.

Lydia prácticamente fue hacia la barra, Wick a sólo unos pasos de distancia.

—Hey, Lizzie —me dijo—, tráeme lo de costumbre y lo que él quiera.

No había visto a Wick desde que recibí el E-mail de Darcy. Me concentré en preparar sus bebidas y en repetir en mi cabeza todo lo que Darcy había escrito. Luego repasé mis conversaciones con Wick. Había una parte de mí que sabía que algo no estaba yendo bien.

—Aquí tienen —dije, entregándoles sus órdenes y haciendo sonar el timbre.

Aún cerca de la barra, Lydia abrió su batido de chocolate.

—No quiero ni siquiera pensar en mis exámenes, ¿sabes? Quiero decir, ¿cómo alguien puede concentrarse cuando el clima está cada vez mejor? Y estoy, como, tan lista para las vacaciones. A pesar de que vamos a estar atrapados en la ciudad. ¡Hey! —Agarró el brazo de Wick—. Tienes que venir a visitarme a New York. Voy a necesitar tanto que me salves.

Wick levantó una ceja hacia mí, y por un breve momento sonreí. A pesar de mi buen juicio.

—¿Qué estarás haciendo para las vacaciones? —me preguntó.

—Voy a estar en casa con mis padres.

Lydia, aburrida por la conversación, se acercó a añadirle más azúcar a su batido de chocolate.

—Me voy a asegurar de hacerte saber si estoy en la ciudad.

No le respondí.

—Sabes, traté de venir por aquí en las últimas semanas, pero cierta persona siempre estaba aquí.

—¿Quieres decir Will?

—Ick —Lydia arrugó la cara con disgusto—. Ese tipo es, como, siempre tan serio. ¿Cuál es su problema?

Wick se echó a reír.



—¿Por dónde quieres que empecemos? ¿Lizzie?

Me detuve por un momento antes de preguntar:

—¿Sabían ustedes que la casa de sus padres fue robada el año pasado?

Estudí la reacción de Wick. Su rostro se mantuvo impasible, pero parecía forzado, como si tuviera que refrenarse, con cuidado de no revelar nada. La verdad, tal vez.

—¿Así que, ustedes dos están volviéndose cercanos? —finalmente respondió.

Me encogí de hombros.

—No en realidad. Hemos estado hablando. Ha sido... esclarecedor.

—Estoy seguro de que lo fue. —Se volvió hacia Lydia—. Vámonos de aquí.

Lydia agarró el brazo de Wick y empezaron a dirigirse hacia la puerta.

—¿Uh, Lydia, le puedes dar un mensaje a Jane por mí? —le grité.

Wick se quedó en la puerta, mientras que Lydia se acercó al mostrador.

—¿No puedes sólo llamarla?

—Mi teléfono móvil no funciona —mentí.

—No es de extrañar. Esa cosa es, como, tan vieja.

Lydia me miró con ojos aburridos, así que la acerqué hacia mí.

—Um, ¿por qué pasas el rato con Wick? —susurré.

—Lo llamé.

—¿Cuándo conseguiste su número?

—El día que me lo presentaste. He estado hablando con él, y luego cuando me enteré de que estaba sólo otra vez...

—¿Qué?

—Sí. —Lydia removió su bebida y comenzó a mirar a su alrededor. Su capacidad de atención era esporádica en el mejor de los casos—. No sé, cortó



con Sylvia, lo que sea. De todas maneras, nunca podría haber sentido algo por alguien tan vil como ella.

—Creo que deberías de tener cuidado... es tres años mayor que tú.

—Ya lo sé. Es genial, ¿verdad?

—Lydia...

—¿Tienes un mensaje para Jane o no?

—No, está bien. Usaré el teléfono de la parte de atrás.

Una vez que Lydia y Wick se fueron, llamé a Jane con mi perfecto —tan sólo dos años antiguo— teléfono móvil y le dejé un mensaje. Tan pronto como mi turno se terminó, me apresuré en ir a nuestra habitación y la encontré esperándome en su escritorio.

Dejé salir todo. Le dije todo, la interferencia de Caroline, la propuesta de Darcy, las cosas que le había dicho, su E-mail. No le dije exactamente lo que había pasado con Wick. Asumí que no estaba en la posición de dar a conocer aquellos horribles detalles.

Después de unos momentos de silencio, absorbiéndolo todo, Jane se acercó y se sentó junto a mí.

—No tenía ni idea, Lizzie —dijo—. Pensé que simplemente estabas muy estresada por los exámenes.

—Lo siento, debería haberte dicho lo de Charles antes, pero no sabía si eso iba a hacerte sentir mejor.

Suspiró.

—Realmente no hay nada que pueda hacer sobre Charles. Supongo que no debería estar sorprendida por el comportamiento de Caroline. Es tan manipuladora, siempre le ha gustado darle órdenes a Charles. Siempre he sido amable con ella, a pesar de que es una snob total. Todavía seré amable, pero no seremos amigas.

—Jane, es lo peor que te he escuchado decir acerca de otra persona. ¡Bien hecho!

Jane trató de sonreír, pero se veía cansada.



—Tengo que hacer algo sobre Lydia. Hablé con mi madre sobre ella, tan sólo dice que está a travesando una etapa rebelde. Para ser honesta, creo que mis padres están contentos de tener un poco de paz y tranquilidad en casa con ella lejos.

—Afortunados.

Jane se fue a la deriva entonces, al menos por un momento. No era difícil imaginar qué estaría pensando.

—¿Qué vas a hacer con Charles? —pregunté—. Quiero decir, ahora que lo sabes.

Se encogió de hombros.

—Nada —me dijo—. A pesar de la interferencia de su hermana, él lo hizo todo, es su error. Si no ve eso, realmente no vale la pena.

Asentí.

Mientras Jane parecía fuerte, pude sentir que todavía estaba herida. Las mentiras, las peleas, las manipulaciones... todo era tan agotador. Pero todavía había algunas cosas por las que valían la pena luchar. Y la felicidad de Jane era una de ellas.



Capítulo 21



Traducido por Elena Vladescu

*Corregido por *Prisper**

Jane trató de mantener a raya a Lydia esa semana.

Lydia seguía saliendo y no respondería su celular. El sábado por la noche, Jane y yo decidimos dar un paseo alrededor del campus para aclarar nuestras mentes.

—Tengo este enorme deseo de descubrir a Wick por el cazafortunas oportunista que es —admití.

—Tendría que estar de acuerdo contigo, pero no estoy segura de que eso sea lo que Darcy querría.

Sí, había que considerar a Darcy. Darcy, quién había desaparecido la semana pasada.

Darcy, en quién había pensado mucho últimamente.

—Sé que no es de mi incumbencia... y no puedo creer que esté a punto de decir esto, pero, creo que Darcy ha obtenido una mala reputación.

Jane se echa a reír. —¡Lizzie! La única persona a la que realmente le molesta él es a ti. Todos aquí ya lo conocían. Él puede ser muy serio, pero es un buen tipo. No estoy muy segura, pero apuesto que te he dicho esto antes un millón de veces.

No quería que me recordaran a la persona de mente cerrada que había sido. Yo seguía tratando de reconciliar todo en mi mente.

Empezamos a subir la empinada cuesta hacia nuestro dormitorio. El sol se estaba poniendo y las luces fuera del pasillo de la gran residencia se habían encendido. La silueta de alguien se recortaba por debajo de las luces.



Mientras nos íbamos acercando más, nos dimos cuenta de que era Charles, sosteniendo un bouquet⁶ de rosas.

Jane se detuvo en seco mientras Charles se daba la vuelta.

—Lizzie... —ella me dijo en voz baja.

Charles se nos acercó despacio.

—Jane, ¿estaría bien si hablo contigo a solas? — preguntó él aprensivamente.

Le sonreí a ambos y empecé a dirigirme adentro.

—No, espera —Jane llamó detrás de mí—, no hay nada que puedas decirme que no puedas decirlo frente a Lizzie.

Me quedé junto a ellos incómoda. Parecía que Jane quería hacer esto lo más incómodo posible para Charles. No la podía culpar.

Charles tomó la mano de Jane gentilmente.

—Lo siento mucho por todo, Jane. En serio. He estado distante, frío, he sido un completo tonto. Un completo y total idiota.

—Charles... —Jane se ruborizó ligeramente.

—Durante todo el semestre en Londres, en lo único en lo que podía pensar era en ti. No podía esperar para venir aquí y verte. ¿Y qué es lo que hago? Lo arruino completamente todo contigo. Sé que tienes un amable y gran corazón, Jane. Esa es la única razón por la que tengo una pizca de esperanza de que puedas perdonarme.

Jane miró abajo, hacia el suelo. Podría decir que estaba conteniendo las lágrimas.

Charles se inclinó más cerca de ella.

—No tiene sentido para mí ir al Baile de Graduación, a menos que sea contigo. No tiene sentido para mí hacer algo, a menos que sea contigo.

⁶ **Bouquet:** también conocido como ramo de flores. El hombre suele entregarlo a su pareja en los bailes o fiestas elegantes.



Jane levantó la cabeza y dejó que Charles viera las lágrimas que corrían por su cara.

—Por supuesto que te perdono.

Me alejé silenciosamente, no queriendo interrumpir más su momento.

Mientras me dirigía adentro, empecé a pensar en Darcy, y en lo que dijo. En su correo él dijo que iba a arreglar las cosas entre Charles y Jane. Parecía que lo había hecho.

Más tarde esa noche, vi a Carolina con los ojos enrojecidos. Parecía como si él la hubiera corregido a ella también.

Darcy estaba empezando a poner las cosas en su sitio de nuevo.

Tanto es así que el viaje de Jane a Vera⁷ para buscar un vestido para el baile no fue en vano.

⁷ **Vera:** se refiere a las tiendas de la diseñadora Vera Wang, que se especializa principalmente en vestidos de novia.



Capítulo 22



*Traducido por AndreaN
Corregido por Vannia*

Tal vez estuve equivocada con Wick y Darcy, pero siempre supe que Charles Bingley era maravilloso. Y estaba muy feliz por haber estado en lo cierto acerca de alguien —por primera vez—. Sus conexiones casi habían cortado su conexión, pero al final, la verdadera conexión había prevalecido.

La nube oscura se había levantado. La semana de exámenes estuvo bastante libre de eventos, y eso era algo bueno. Todos mis exámenes fueron buenos. Jane estaba feliz. Parecía que yo iba a ser capaz de mantener mi beca.

Desafortunadamente, no todo estaba ocurriendo tranquilamente. Estaba teniendo problemas con mi pieza para el recital.

—Inténtalo de nuevo, pero más despacio —me dijo la Sra. Gardiner después de que fallé una complicada ejecución por tercera vez.

Cerré los ojos por un segundo y tomé una respiración profunda. Corrí ligeramente los dedos sobre las teclas, intentando hacer que mi cerebro y dedos trabajaran juntos para atravesar la secuencia más difícil de Rapsodia⁸. Ralentiqué el paso y fui capaz de conseguir cada nota.

—Perfecto. Ahora más rápido.

Remonté un tempo⁹ y mis dedos se atropellaron unos contra otros. Un horrible sonido emergió del piano.

—Lo siento, he estado practicando, de verdad. Lo practicaré en las vacaciones.

⁸ **Rapsodia:** es una pieza musical característica del romanticismo, compuesta por diferentes partes temáticas unidas libremente y sin relación alguna entre ellas.

⁹ **Tempo:** En terminología musical, movimiento o aire, es la velocidad con que debe ejecutarse una pieza de música.



La Sra. Gardiner me sonrió.

—Sé que lo harás. Pero tengo otra asignación para ti en las vacaciones.

Reprimí un gemido. La Rapsodia era lo suficientemente desafiante.

La Sra. Gardiner fue hacia su escritorio y sacó un sobre.

—¿Conoces a Claudia Reynolds?

—¡Por supuesto!

Claudia Reynolds era mi ídolo. Cada vez que estaba atorada en una pieza, la imaginaba tocándola para intentar descifrarla. La emoción que le ponía a su música no tenía igual, y su fraseo siempre era perfecto.

—Bueno, esto es para ti. —Me pasó un sobre, y dentro había dos entradas para ver a Claudia Reynolds ese fin de semana en Carnegie Hall.

Estaba perpleja.

—No puedo...

La Sra. Gardiner alejó mis protestas con un movimiento de su mano.

—Tonterías. Es un placer. Te lo mereces.

Le agradecí profusamente e inmediatamente llamé a mi madre para contarle nuestros planes para la tarde del sábado. Tener eso como algo que esperar, hizo que el resto de la semana, incluyendo el resto de mis exámenes, fuera soportable.

Difícilmente podía esperar para volver a casa. Cada vez que regresaba a la ciudad, Jane me ofrecía llevarme con ella y Lydia. Pero, como siempre, la declinaba y tomaba el tren de noventa minutos desde la ciudad hasta la estación Grand Central. Ningún otro estudiante de Longbourn o Pemberly sería atrapado muerto en un tránsito masivo, así que sabía que estaría sola. Necesitaba la soledad antes de ir a casa, una oportunidad de desintoxicarme a mí misma de toda la negatividad y presión en el campus. Era como si estuviera tirando mi equipaje emocional en cada estación en la que se detenía a través del camino.



Para el momento en que el tren llegó a Manhattan y vi a mis padres y a un par de amigos esperándome en el quiosco en medio de la estación, era la vieja Lizzie. La feliz, cálida Lizzie del año pasado. Me abrazaron e instantáneamente supe que a pesar de lo que faltaba para llegar Hoboken, ya estaba en casa.



Capítulo 23



*Traducido por Liseth_Johanna
Corregido por Beatriix*

Estar en casa, dormir en mi cama y salir con mis viejos amigos me dio el centro que necesitaba después de las confusas semanas pasadas.

Aunque había hablado por teléfono con mis padres cada fin de semana, ellos actuaron como si no hubieran sabido nada los pasados dos meses y medio.

En el desayuno del sábado, me interrogaron sobre las clases, las amigas —tenían la impresión de que yo tenía más de dos amigas y no quise corregirlos, o preocuparlos—, el recital e incluso la palabra G.

—¿No es el Baile de Graduación un tema importante en Longbourn? —preguntó mamá—. Lo recuerdo por aquel folleto que nos dieron.

Me encogí de hombros.

—No en realidad. —Me imaginé a la mayoría de mis compañeras de clase experimentando un inesperado escalofrío en su columna vertebral por mi descarada mentira.

—¿Quieres ver vestidos mientras estamos en la ciudad?

—No, está bien.

Mamá vino hacia mí y me abrazó.

—Estoy tan contenta de que estés en casa. No me gusta que estés tan lejos. Esta casa está demasiado callada sin ti y sé lo duro que estás trabajando, tenía la intención de que tocaras el piano mientras estás aquí. ¡Acabo de hacerlo afinar!

Nuestro piano era de la infancia de mi padre, completo con teclas de marfil. Tenía historia familiar, pero no era el instrumento con el mejor sonido. Después de tocar en los maravillosos pianos de cola de la escuela, siempre era una sorpresa para mi sistema tocar el piano vertical. Pero fue con el que crecí y lo



adoraba a pesar de todo. Tenía carácter, y yo había aprendido muchas veces el año pasado que el dinero no compra el carácter.

Temprano en la tarde, mamá y yo nos dirigimos a la ciudad para el concierto. Yo tenía mariposas en el estómago. Siempre caminaba por Carnegie Hall cuando estaba en la ciudad. Ése era mi sueño, tocar allí. Mientras tanto, me conformaría con esto. No sólo conseguí ir a Carnegie Hall, sino que iba a ver a una de mis pianistas favoritas. Aún estaba conmovida por la amabilidad de la Sra. Gardiner. Ésta era su manera de sugerir que mi propio salto a la fama no estaba tan lejos. Lo que hacía que ir a Longbourn, extrañamente, valiera la pena.

Mi pulso empezó a acelerarse mientras nos acercábamos al edificio. Cuando entramos al vestíbulo principal, mi respiración casi se detuvo. Las sillas en el escenario se empequeñecían por el alto techo y las columnas ornamentadas a los costados. Mi di la vuelta y vi los asientos del balcón, que parecían alcanzar el cielo. Miré arriba y prácticamente pude sentir el brillo del conjunto de luces ovales que iluminaban la entrada.

Un acomodador nos escoltó hasta nuestros asientos, que estaban en la cuarta fila del pasillo. Podía ver el teclado del piano de cola que dirigía el escenario central.

—Mi Dios, Lizzie —remarcó Mamá—. Debes ser la estudiante perfecta para obtener semejante tratamiento de realeza.

Sonreí. Estaba feliz de poder hacer esto por mi mamá. Ella era la razón por la que me había sumido en la música, en primer lugar. Ella la amaba, pero no podía tocar. Intentó, pero no parecía tener la capacidad de hacerlo.

Y dado que, al menos de acuerdo con ella, yo empecé a tocar el piano cuando fui lo suficientemente mayor como para caminar de pies, me inscribió en las lecciones para cuando yo tenía cuatro años.

Cuando ya me había quedado sin maestros que pudieran desafiarme, en el área de Hoboken, empezó a llevarme a la ciudad. Había gastado tanto dinero en mis lecciones, que yo no quería decepcionarla.

La música era lo nuestro. Habíamos escuchado álbumes juntas, yo había hecho conciertos sólo para ella. Y ahora, podía llevar a mi madre a Carnegie Hall.



—Algún día, Elizabeth, algún día —me dijo mientras mi daba un apretón en las manos.

Las luces palidieron y los miembros de la orquesta tomaron sus lugares, seguidos por el director. El reflector iluminó a Claudia Reynolds, hermosa en un largo vestido sin tirantes color negro, con su cabello peinado en un moño, se acercó al piano con una ovación de ambos, la orquesta y la audiencia.

Con gracia, hizo una reverencia, sentándose frente al piano.

La orquesta empezó a tocar el Concierto no. 24, K.491 de Mozart. Las cuerdas llegaron, seguidas por los instrumentos de viento. Mientras la música empezaba a tomarse el lugar, me incliné hacia adelante en mi asiento, anticipando las primeras notas de piano de Reynolds. La melodía del piano, al principio tan simple, era hermosa. Podía ver los ojos cerrados de Reynolds, su cuerpo balanceándose de atrás adelante, su abrazo con la música.

Cerré los ojos y dejé que la música tomara el control. Sentí humedad en mis ojos al estar abrumada por el escenario, la música, la intérprete. Era impecable. Era, de hecho, tan impecable que no llamaba la atención a su propia impecabilidad. Era perfecto.

La siguiente pieza era el Concierto no.2 de Chopin. De nuevo, ella llevó a la audiencia entera, de casi tres mil personas, a un viaje emocional, me encontré, no sorpresivamente, sonriendo todo el tiempo, Carnegie Hall era mi equivalente a la tienda de dulces y yo tenía el azúcar alto.

Después de Chopin, hubo un intermedio. Estuve sobrecogida la presentación entera. Pero cuando miré y vi lo que seguía, el Concierto no. 3 de Rachmaninoff, estuve asombrada. Ése era uno de los solos de piano más desafiantes, y muy diferente en el tono a las dos piezas anteriores.

Regresamos a nuestros asientos después del intermedio y me alarmé cuando vi a un acomodador esperándonos.

—¿Señorita Bennet? —dijo él cuando mi madre y yo nos acercamos a nuestros asientos.

—¿Sí? —Tenía el presentimiento de que esto era demasiado bueno para ser verdad. Que mi cuento de hadas de una tarde estaba llegando a su fin y que



seríamos marcadas como fraudes. Podías sacar a la chica de Longbourn pero, aparentemente, no el sentido de incertidumbre.

—Esta nota es para usted. —Me entregó un sobre con mi nombre garabateado en él. Lo abrí y encontré una carta dentro que estaba en un papel caro, pesado y cremoso. Jadeé cuando vi *CLAUDIA REYNOLDS* grabado en la parte superior, con su dirección.

Querida Elizabeth,

Estoy tan feliz de que pudieras venir a la presentación de hoy. He oído mucho acerca de ti y sería un honor para mí si tú y tu invitada me acompañaran para una cena en mi casa, después del concierto.

Verdaderamente tuya,

Claudia Reynolds

—Oh, mi Dios —dijo Mamá cuando leyó sobre mi hombro—. ¿Cómo, en la Tierra, sabe ella quién eres?

—La Sra. Gardiner, supongo. Sabía que ella tenía conexiones, pero no puedo creer que hiciera esto por mí. —Me hundí en mi lujoso asiento. Claudia Reynolds sabía quién era yo y estaba invitándome a su casa.

—¿Podemos ir, por favor? Sé que tenemos planes para la cena con papá. —Mi voz estaba cerca de la histeria.

—Tu padre puede pasar hambre en lo que a mí concierne. —Mamá me guiñó el ojo.

Cuando Claudia Reynolds regresó al escenario, yo estaba incluso más cautivada por su presentación.

La concentración que ella tenía cuando se acercaba a los continuos casi imposibles, era impresionante. Intenté seguir el rastro de sus dedos, pero estaban volando. Quería absorber toda su presentación, intentar irme con algún entendimiento de cómo iba a sacar adelante la menos difícil, pero aún desafiante, Rapsodia.



Cuando la última nota decayó, recibió una ovación bien merecida.

Yo estaba en un absoluto y completo asombro. Una de mis ídolos estaba de pie frente a mí, después de tocar el más maravilloso concierto al que alguna vez había tenido el placer de atender. Y ella me estaba invitando a su casa.

Al pensar en toda la tortura que había soportado en Longbourn, supe que en el momento, había valido la pena. Que podía tener más días con horribles bromas, pero al final del día, yo era la estudiante que la Sra. Gardiner respetaba lo suficiente para darme este asombroso momento. Puede que yo no tuviera el respeto de muchas de las estudiantes, pero ellas no importaban. Nunca me iba a ganar cualquier respeto de las esnobs, pero para las personas que pudieran ver más allá de aquellas cosas inconsecuentes, como el dinero y el estatus, yo tenía el potencial para ser alguien especial.

Quizás, incluso, yo sería una de las pocas que podían experimentar lo que Claudia Reynolds estaba experimentando en este momento. De pie sobre el escenario central, siendo alabada por su talento, porque eso es lo que debería importar verdaderamente en este mundo. Lo que tienes para ofrecer a las personas, no lo que puedes comprar.

Después del concierto, mamá y yo caminamos lentamente por Central Park hacia la casa de color café rojizo que se podía ver desde el parque. Mi mente estaba girando con lo que iba a decirle, si podía, siquiera, salir con algo. Aún estaba sorprendida por su invitación y sentía un pánico abalanzarse sobre mí mientras nos acercábamos a la dirección en la tarjeta. Mi pulso estaba acelerándose y mis palmas sudaban mientras subíamos los escalones de la puerta principal.

El mayor shock del día, sin embargo, no resultó ser la invitación. Había muchas personas que yo anticipaba cuando la puerta se abrió —sirvientes, empleadas domésticas, a la misma Claudia Reynolds— pero la persona que nos saludó era la última persona en la tierra que yo esperaba.

Will Darcy.



Capítulo 24



Traducido por: *kathesweet*
Corregido por: *Xhessii*

Miré fijamente de atrás a adelante entre el número sobre el lado del ladrillo rojizo y la invitación en mi mano, tratando de ver cómo podría haber obtenido la dirección horriblemente mal.

—¿Sra. Bennet? —Darcy le sonrió cálidamente a mi madre—. Es un placer conocerla. Soy Will, el hijo de Claudia.

Mi corazón se detuvo. ¿Will Darcy era el hijo de Claudia Reynolds?

Mi madre sacudió la mano de Darcy mientras entraba en su enorme vestíbulo. —Hola, Lizzie. Que gusto verte —me saludó Darcy.

Mamá estaba sorprendida. —¿Ustedes se conocen?

—Voy a Pemberley, Sra. Bennet.

Antes de que mamá pudiera decir algo, Claudia Reynolds se apresuró a saludarnos. —¡Hola, Elizabeth! ¡Sra. Bennet! ¡Bienvenidas!

Me abrazó y me besó en ambas mejillas. —Oh, Elizabeth, he escuchado tanto sobre ti y tu forma de tocar. ¡Y usted debe ser la madre de Elizabeth!

—Por favor, llámeme Judy.

No pude encontrar mi voz. Estaba tan aturdida en absoluto silencio.

La Sra. Reynolds... la Sra. Darcy... la mamá de Darcy... dándonos la bienvenida a la sala donde una torre de bollos, emparedados pequeños, brownies, y galletas estaban esperando por nosotros. Mientras mi madre preguntaba sobre una pintura que colgaba sobre la chimenea, Darcy se inclinó.

—No puedo decir si estás enojada o sorprendida —susurró.



—Estoy asombrada.

Me sonrió. —Elizabeth Bennet, ¿podría ser posible que estés sin palabras? —Me empujó juguetonamente.

Lo miré, verdaderamente lo miré por primera vez en lo que sentía como mucho tiempo. Me di cuenta que había algo diferente en él. Estaba vestido con vaqueros y una camiseta, su cabello ligeramente enmarañado. Parecía... relajado.

—Tu mamá... —Traté de sacarlo.

—Sí. Lo siento. No creí que tomarías las entradas si supieras que eran de mi parte. La invitación a aquí fue idea de mamá. No podía soportar hacerle saber... —Se detuvo abruptamente—. Supongo que no quería que conociera tu opinión de mí.

—Por qué no... el correo electrónico... traté de responder, simplemente... Lo siento tanto, yo... —No podía formar un solo pensamiento. Demasiadas cosas estaban corriendo por mi mente—. Gracias por hablarle a Charles.

—Era lo correcto por hacer. Debería haberlo hecho mucho antes.

—¿Podemos? —La Sra. Reynolds gesticuló para que nos sentáramos. Miré alrededor de la sala y no pude creer lo cómoda que era. Había sofás grandes y sillones largos rodeando una mesa de café de cristal. Era obvio que todo era de lujo, pero no gritaba pretencioso o caro, aunque estaba muy segura que la pintura por la que mamá estaba preguntando era un Pollock original.

—¿Lizzie? —me preguntó mamá. Aparentemente, Darcy no era el único sorprendido por mi silencio.

Levanté la mirada y vi a Claudia Reynolds sonriéndome.

—Sra. Reynolds. —Traté de encontrar mi voz—. No puedo decirle lo mucho que significa esta reunión para mí. El concierto fue, y siempre será, uno de las experiencias más increíbles de mi vida. Gracias. —Mordí mi labio para que dejara de temblar.

Ella me sonrió. —Gracias, Lizzie. ¿Puedo llamarte Lizzie?



Asentí. Podría llamarme como quisiera. Ni siquiera estaría ofendida si Claudia Reynolds me llamara un caso de caridad, pobrecita, o vagabunda.

—Entonces, por favor, sírvete. —Gesticuló hacia la comida en frente de nosotros—. Will, ¿puedes servir el té, por favor? Me gustaría tomar el crédito por esto, pero nuestra cocina sorprendente es de Inglaterra ahí hace los mejores bollos y nata coagulada. Solo la tenemos para invitados especiales o la nata no sería lo único coagulado en esta casa.

Darcy gimió. —Nunca vas a cansarte de ese chiste, ¿cierto?

—Nunca —dijo mientras agarraba un bollo.

—¡Georgiana, aquí estás! —se levantó y le dio un gran abrazo a la chica que entró en el salón.

La hermana de Darcy nos dio un pequeño saludo mientras era presentada antes de sentarse al lado de su hermano. Era tan pequeña y frágil, que me sentí enferma del estómago pensando en Wick.

Darcy agarró un plato y empezó a llenarlo para ella. La admiración entre los dos era obvia. —Hmmm —empezó a molestarla—. ¿Cuál de estas tazas es para ti? No veo nada de té de regaliz negro aquí.

—Asqueroso, Will —dijo suavemente mientras le pegaba en el brazo.

—¿Lizzie, ves algo de estofado de hormiga cerca de ti para Georgie?

—¡Will, para! Ya no tengo cinco años. —Se rió, y estaba claro que no le importaba ser objeto de burla de su hermano mayor.

—De acuerdo, bien, hazlo a tu manera. Los adultos beberán té, pero aquí tienes —Agarró una taza de chocolate caliente con crema batida—. No lo sé. Se ve bastante desagradable para mí, pero como sea.

Ella tomó la taza y se reclinó en el sofá, sus pies apenas rozando el suelo. Era de la misma edad de Lydia, pero a diferencia de Lydia —bueno, habían muchas cosas en Georgiana que eran diferentes de Lydia—, no trataba de parecer mayor. Parecía mucho más joven, más vulnerable. Me di cuenta a lo largo de la noche que seguía estudiándome, sin embargo, era una mirada diferente a las miradas juzgadoras que obtenía de Caroline. Georgiana era más curiosa. Me preguntaba qué, en todo caso, le había dicho Darcy sobre mí.



El pensamiento de mi trato hacia Darcy me hizo sentir increíblemente culpable durante el té, especialmente porque su familia era tan cálida y acogedora.

Difícilmente hablé, solo observé, y seguí tratando de juntar todas las piezas del rompecabezas.

La Sra. Reynolds volvió su atención hacia mí. —Entonces, Lizzie, ¿qué vas a presentar para el recital de final de año?

—Una rapsodia sobre un tema de Paganini.

—Impresionante —respondió—. No la abordé hasta que fui a la universidad. Me encantaría escucharte tocar. —Asintió hacia el Steinway que estaba cerca de la ventana frontal.

—Oh, bueno, estoy teniendo algunos problemas con las series.

Asintió pensativamente. —¿La última variación?

—Sí.

—Esa es difícil. La partitura con la que la aprendí tenía las recomendaciones de toqueo más ridículas. Supongo que sería considerada útil, si tienes manos de seis dedos. Espera, te mostraré un truco. —Se levantó y me hizo señas para que me le uniera en el piano.

Estaba en un casi trance mientras caminaba al banco.

—Lo que averigüé es que si cruzas sobre este punto —tocó una parte de la serie—, permite que tus dedos se muevan fácilmente. —Lo hizo otra vez más lentamente así yo podía ver, y luego otra vez a velocidad real.

Se levantó, así yo podría intentarlo. Traté de no estar demasiado intimidada mientras se paraba detrás de mí e intenté su método. Funcionó. Funcionó tan bien que por primera vez fui capaz de hacer la serie entera sin que mis dedos se chocaran entre ellos.

—¡Gracias! —vacilé por un segundo y luego lo hice otra vez para asegurarme que no era casualidad.

—¿Podemos oír lo que tienes hasta ahora? Es una de mis piezas favoritas.



Claudia Reynolds estaba pidiéndome que tocara para ella. Claudia Reynolds, que se acaba de presentar en el Carnegie Hall. Claudia Reynolds, que acababa de enseñarme cómo hacer una serie perfecta.

Claudia Reynolds, que era la madre de Will Darcy.

Lo único que tenía sentido para mí era Rachmaninoff.

Gentilmente pasé mis dedos sobre el teclado, repasando la pieza en mi cabeza. Luego empecé. No había tocado la pieza para nadie excepto la Sra. Gardiner. Generalmente me ponía nerviosa presentando nuevas piezas para las personas. Siempre empezaba con mi mamá, luego mi papá, luego mis amigos. Pero esta vez me aventé de cabeza.

Ni siquiera supe si respiré durante toda la pieza. Esperaba completamente olvidar una sección o trastabillar, pero no lo hice. Ni siquiera había tocado todas las variaciones diferentes sucesivas todavía, pero allí estaba, en la casa de Claudia Reynolds, en la casa de Darcy, tocando.

Cuando terminé, levanté la mirada y estuve asustada de encontrar a Darcy parado justo al lado del piano con Georgiana.

Me sonrojé, avergonzada que hubiera sido vista como presumida.

El grupo aplaudió y vi que mi madre tenía lágrimas bajando por su cara. —Estoy tan orgullosa de ti. —Sollozó.

La mamá de Darcy se acercó y me dio un abrazo. —Eso fue brillante.

—Gracias a usted. No puedo agradecerle lo suficiente por todo, de verdad —balbuceé.

—Will y Georgiana, ¿alguno de ustedes toca? —preguntó mamá.

Will sacudió su cabeza. —Traté, pero no era bueno en eso. Aparentemente no heredé el gen de genialidad musical. Pero Georgie, por otra parte. —La cara de Georgiana se enrojeció—, puede cantar y tocar el piano y la flauta.

—Me encantaría escucharte —dije.

Respondió suavemente. —Tocaré la flauta. —Y luego subió corriendo las escaleras.



—Wow. —Darcy miró a su mamá.

La Sra. Reynolds estaba radiante. —Realmente debes gustarle; generalmente no tocaría para personas nuevas.

Georgie bajó y nos dio un mini concierto de unos solos de Mozart y Bach. Sus mejillas estaba sonrojadas por la atención, pero fue magnífica. Atrapé vislumbres de Darcy observando. Claramente estaba orgulloso de ella. No podía imaginar lo que debió haber sido para él tener a uno de sus supuestos amigos más cercanos tratando de aprovecharse de ella.

Después del concierto de Georgie y las palabras amables del grupo, la Sra. Reynolds nos dio un tour. —Siento tanto que Will padre no esté aquí hoy. Está viajando por negocios. Hicimos un pacto que al menos uno de nosotros tenía que estar en casa todas las veces.

Su casa era grande, y no solo para los estándares de Manhattan. Eran cinco pisos, con una sala de proyecciones, biblioteca, sala de música, sala de billar, y una piscina en la azotea. No era ostentoso, era espacioso y cómodo. Exactamente lo opuesto a lo que hubiera imaginado que sería la casa de Darcy.

El lugar estaba lleno con fotos de los cuatro de vacaciones. Había una particularmente vergonzosa de Darcy en un velero cuando tenía doce.

—Oh, wow —dije mientras tomaba una foto de un Darcy joven y quemado por el sol con aparatos dentales de metal y una gorra de beisbol con unas orejas de perro caídas sosteniendo una caña de pescar con un pescado muy pequeño atado en el anzuelo—. ¿No hacen aparatos dentales transparentes? Pensé que los de metal eran solo para casos de caridad.

—Sí, bueno, me dijeron que formaban el carácter. Aparentemente no. Como estoy seguro puedes imaginar, esta es mi parte menos favorita del tour. —Ambos reímos, y me sorprendió lo amistosos que estábamos siendo. No se sentía forzado. Como durante nuestras caminatas... antes que él decidiera hablar.

Le sonreí. La razón no era forzada porque estaba siendo normal. Había encontrado la puerta en su pared, y ahora estaba abriendo la mía. Tenía tanto que decirle, tanto por lo que disculparme.



Seguí pensando en todo lo que había dicho sobre él, todas esas cosas horribles que había pensado. Y él me sorprendió dándome entradas para ver a su mamá y abrió su casa para nosotras. No sabía lo que hice para merecer un trato atento de alguien a quien había detestado tan abiertamente.

Mientras nuestras madres estaban discutiendo sobre tener a sus hijos lejos en la escuela, Darcy me hizo señas para que me uniera a él en el tejado. La vista del parque y el lado este de Manhattan era sorprendente.

—Así que, tengo un favor que pedirte —me dijo.

Inmediatamente, el baile surgió en mi mente. Iba a pedírmelo otra vez, pero esta vez, no estaba segura de cuál sería mi respuesta.

Nerviosamente tamborileó sus dedos contra la barandilla. —A Georgie realmente parece que le gustas... Supongo que es un rasgo de los Darcy. Quiere ir a visitarte en Hoboken, ya que nunca ha estado allí, si eso estaría bien para ti. —Miró hacia abajo a la calle.

—Por supuesto.

Le dio la espalda a la vista y me miró. —Supongo que debería haberte dicho quién era mi madre.

Sacudí la cabeza. —Está bien, no sé... —Me detuve de terminar la oración. Lo que iba a decir era que no sabía si eso habría hecho una diferencia. Si me gustara Darcy solo por su madre, no habría ninguna diferencia con las snobs de Longbourn a quienes no les gustaba porque mis padres no eran famosos, o ricos, o de una “educación adecuada”.

—Sí, bueno. —Claramente era consciente de lo que yo iba a decir—. Para ser honesto, probablemente eres la única persona que le habría importado. La práctica de leyes de mi padre parece ser lo que la mayoría de la gente quiere... —Esta vez fue él el que se detuvo.

—Realmente lo siento sobre eso —ofrecí.

—Bueno... —Su voz se desvaneció en la noche.

—Y lo siento porque no respondí a tu correo. Lo intenté, pero supongo que no sabía qué decir. No estaba muy orgullosa de mi comportamiento. Y... —Algo me goleó, y me sentí como una idiota por no averiguarlo antes. Miré a Will—.



Me diste el abrigo. —No fue una pregunta. Fue una revelación—. ¿Por qué no dijiste nada?

—¿Lo habrías conservado si lo hubiera hecho?

Me sentí como la peor persona en la Tierra. —Yo...

Miró afuera hacia el parque. —No quise creer lo que dijiste sobre cómo eras tratada en Longbourn. Empecé a prestar atención. Parece ridículo que no fue algo que hubiera notado antes. Genuinamente pensé que Cat accidentalmente regó su café sobre ti. Supongo que es fácil ignorar algo en lo que no tienes experiencia. Y cuando verdaderamente miré, estuve tan horrorizado de ver por lo que estabas pasando. Y cuando tu abrigo fue robado... bueno, quise hacer algo para ayudar, pero sabía que no lo aceptarías.

—¿Cómo puedes ser tan considerado con alguien que ha sido tan desagradable?

—¿Will? —Georgiana salió al tejado—. ¿Le preguntaste? —dijo dócilmente mientras se inclinaba contra el brazo de él.

Will asintió. Georgiana se veía como si fuera a explotar de felicidad.

—¿Podemos ir mañana? —preguntó.

—Georgie... —Darcy la codeó gentilmente—. Sé educada.

—No, está bien —dije—. Mañana funciona. ¿Saben qué? Deberían tomar el ferry. Es realmente lindo a pesar de que es... en realidad, nada. El ferry será divertido.

Casi mencioné que el ferry era cerca de cuatro veces más caro que el tren o el autobús a Hoboken, pero en realidad probablemente no sería un problema para ellos.

Después de que ideáramos nuestros planes para el día siguiente, nos despedimos. Todavía tenía problemas hablándole a su madre, Claudia Reynolds, y traté lo mejor de no parlotear nuevamente sobre su brillantez.

Mientras mamá y yo nos dirigíamos a Port Authority para conseguir un autobús a casa, ella agarró mi mano, como solía hacer cuando era pequeña y estábamos visitando Manhattan.



—Elizabeth, esta fue una tarde maravillosa. Ese Will es encantador y muy guapo. ¿Por qué no lo mencionaste antes?

Traté de no reír porque ciertamente le había hablado de Will a mi madre muchas veces, pero nunca por su nombre correcto. En su lugar ella había escuchado los muchos nombres que le había dado, como “ser humano vil” e “idiota pomposo”.

Ahora mentí. —Realmente no lo conocía tan bien... al menos no tan bien como lo hago ahora.

Fue solo más tarde, mientras me sentaba con ese pensamiento, que me di cuenta que no era realmente una mentira, después de todo. Era la verdad absoluta.



Capítulo 25



*Traducido por Mery Shaw
Corregido por Nadia*

Me sentía extremadamente ansiosa al día siguiente cuando observaba el ferry que traía a Darcy y a Georgiana a tierra en el muelle de la Calle 14 en Hoboken.

Nuestro saludo fue un poco incómodo. Recibí un gran abrazo de parte de Georgiana, pero cuando Darcy y yo nos miramos, no estaba claro si debíamos darnos la mano, abrazarnos, o algo más. Así que simplemente asentimos. Estaba bastante segura de que oí a Georgie suspirar en voz baja.

Los llevé en un tour de caminata por Hoboken. Nos dirigimos a lo largo del paseo marítimo y tuvimos una perspectiva de los rascacielos de Manhattan. Georgie sacó su teléfono.

—Quiero tomar una foto de ustedes dos. —Levantó su teléfono y nos hizo un gesto para que nos acercáramos.

Darcy y yo nos alineamos contra la baranda.

—No, necesito que se acerquen más para que ambos salgan en la foto —instruyó.

Yo había tomado un sinnúmero de fotografías en el paseo marítimo y sabía que si tenías los rascacielos de fondo, no necesitabas estar “tan” cerca.

Darcy puso su brazo alrededor de mi hombro y nos inclinamos uno hacia el otro. Yo deslicé mi brazo alrededor de su cintura y noté cuán fácilmente yo cabía en el ángulo de su costado.

—Oh, esperen, estoy teniendo problemas. —Georgie jugó con su teléfono por unos momentos mientras nosotros nos quedábamos allí en nuestra pose de abrazo.



—Georgie...

Ella miró a su hermano y se ruborizó.

—Um, creo que funciona ahora.

Sentí el cuerpo de Darcy comenzar a estremecerse ligeramente y levanté la mirada para descubrir que se estaba riendo. Se inclinó hacia mí y susurró.

—Tiene buenas intenciones, pero no es sutil.

Mis mejillas comenzaron a arder de vergüenza. Decidí distraerlos —y a mí misma— hablando sin parar sobre la historia de Hoboken; Frank Sinatra, “Nido de Ratas”¹⁰, cualquier cosa que me viniera a la mente mientras caminábamos.

Compramos sándwiches en “Vito's Deli” y pastelillos glaseados en “Sweet”, luego ocupamos una mesa de picnic en el parque de la Plaza Church. Georgie me interrogaba implacablemente sobre mi historia musical, dónde practicaba, dónde quiero ir a la universidad.

Le devolví la mano y traje a colación sus propias clases y la música.

—¿Por qué no estás en Longbourn? —pregunté.

Su rostro cayó.

—Quiero estar cerca de casa.

Estaba horrorizada de que quizás había tocado un tema doloroso. No sería sorprendente que ella no quisiera ir a Longbourn, especialmente porque Wick estaba allí.

—Oh, bueno, hay una persona aquí que no ha sido bombardeado con preguntas todavía. —Intenté rescatar la conversación al llevar la atención hacia Darcy—. ¿Estás preparado para el interrogatorio severo? —desafié.

—Te diré lo que quieras saber —ofreció Georgie.

—Fabuloso —dijo Darcy impasible.

—Está bien, está bien. —Había tanto que quería saber pero que temía preguntar, especialmente frente a él—. El momento más vergonzoso de Will.

10 Película de 1954 dirigida por Elia Kazan y protagonizada por Marlon Brando filmada en Hoboken, estado de Nueva Jersey.

Darcy gimió a la vez que Georgie aplaudía.

—¡Esa es tan fácil!

—No te atrevas —le advirtió él—. El río está cerca y no tendría ningún problema en lanzarte dentro.

Ella lo estudió por un momento.

—Puedo nadar —afirmó, luego se giró hacia mí—. Will solía tener la mejor voz. Cantaba en todos esos coros y tenía los solos.

Darcy puso su cabeza en la mesa de picnic.

—Entonces un día —continuó ella—, su voz comenzó a cambiar en medio de un solo durante un recital navideño en el Lincoln Center.¹¹

—¿Tú cantaste en el Lincoln Center?

Darcy levantó la mirada de la mesa.

—No creo que realmente puedas llamar cantar a lo que yo hacía.

Georgie soltaba risitas.

—Fue horrible. Él sólo siguió intentando cantar y entonces se le escapó un enorme chillido.

—Está bien, gracias. —Él le dio un manotazo—. Ahora tienes que decir algo bueno sobre mí para compensar esto.

Georgie ni siquiera vaciló.

—Es el mejor hermano del mundo. Siempre ha estado allí para mí. Siempre. Y...

—Miró hacia el suelo.

Un silencio conector cayó sobre la mesa. Sólo fue roto por el sonido de mi teléfono celular. Me disculpé mientras lo tomaba y vi que era Jane. Me alejé de la mesa a la vez que contestaba.

—¿Lizzie? —Pude decir instantáneamente por el sonido de su voz que algo andaba mal—. No sé qué hacer. Necesito tu ayuda.

11 Complejo de edificios en la ciudad de Nueva York que aloja, entre otros, la sede la Metropolitan Opera House.



—Claro. ¿Qué es?

Su voz era jadeante.

—No puedo encontrar a Lydia. Se marchó hace unas horas y la única vez que en que contestó el teléfono dijo que estaba con Wick y que estaba harta de ser tratada como una niña y que iba a tener algo de diversión verdadera. Tengo un presentimiento realmente malo sobre esto. No contesta su teléfono. Sé que tu dijiste que no se puede confiar en él, y estoy realmente preocupada por ella.

Nunca le había dado a Jane todos los detalles de lo que Wick era capaz de hacer, y comencé a insultarme a mí misma por no haber sido más firme con respecto a la obsesión de Lydia con Wick.

—Estoy yendo a la ciudad ahora. Sólo sigue intentando y dile que no puede confiar en él.

Giré y me sorprendió que Darcy estuviera justo frente a mí.

—¿Todo está bien?

Miré hacia Georgie y mantuve mi voz baja.

—No, las cosas no están bien. Es la hermana de Jane, Lydia. Ha desaparecido... con Wick.

Darcy instantáneamente se tensó al sonido de su nombre. Apretó la mandíbula y enderezó su espalda. La manera tranquila y relajada se había ido, y el Darcy que conocí primero pareció estar de regreso.

—Todo esto es mi culpa —dije.

—¿Tu culpa? —Darcy sacó su teléfono—. No, esto no es tu culpa. Es mi culpa.

—Pero si no fuera por mí, Lydia nunca lo hubiera conocido.

La voz de Darcy estaba muy controlada, casi demasiada controlada.

—No, nosotros debimos haberlo mantenido lejos... —Él miró hacia Georgie.

—Tengo que ir a la ciudad. Realmente no sé qué puedo hacer, pero de verdad necesito estar allí para Jane.

Él asintió.



—Déjame hablar con Georgie. Quiero ayudarte.

—De verdad no...

Él me interrumpió.

—No seas tonta.

Darcy se inclinó hacia su hermana y susurró algo en su oído. No sé lo que le dijo en ese momento, pero ella respondió de manera positiva. Así que tuve que asumir que ella no tenía idea de que Wick estaba involucrado.

Caminamos rápidamente hacia la estación de tren, y el corto viaje a la ciudad se sintió eterno. Yo no era una actriz lo suficientemente buena para fingir que no estaba nerviosa, así que me mantuve haciéndole preguntas a Georgie para no verme forzada a mentir sobre nada.

Cuando el tren se detuvo en la primera parada en la calle Christopher, todos salimos. Darcy le hizo señas a un taxi y puso a Georgie dentro.

—¡Diviértanse! —exclamó ella mientras el taxi se alejaba.

—¿Qué es exactamente lo que le dijiste que haríamos? —pregunté.

Darcy vaciló.

—No creo que te haga feliz escucharlo, pero se me ocurrió que la única cosa que yo podía decirle para que ella no tuviera ganas de acompañarnos o sospechara era que íbamos a tener una cita. —Hizo señas a otro taxi y entramos.

Mientras nos dirigíamos hacia el departamento de la familia de Jane en Tribeca¹², lo estudié. Estaba tan tenso. Podía ver que la ira burbujeaba dentro de él.

—Lo siento tanto —dije—. Darcy, lamento tanto haberlo traído de nuevo a tu vida. No sabía...

Él miró fijamente hacia adelante.

—¿Cómo podrías saberlo? Yo debería haber hecho algo. No es tu culpa.

—Pero yo le creí. Pensé que él era como yo. Era tan obstinada y pensaba que

¹² Barrio de la ciudad de Nueva York.

éramos similares, con toda la cosa de la beca.

Darcy le entregó al taxista la tarifa cuando llegamos a la casa de Jane. Antes de salir, me miró.

—Lizzie —dijo—. No te pareces en nada a George Wickham.



Capítulo 26



*Traducido por Mery Shaw
Corregido por _Nathy_*

Jane estaba histérica cuando abrió la puerta. Pero no le tomó mucho tiempo notar que llegué con un invitado.

—¿Darcy? —dijo entre sollozos, mirando entre nosotros.

Darcy se hizo cargo, preguntándole a Jane dónde estuvo Lydia por última vez, qué fue lo que dijo, dónde le gustaba pasar el rato. Luego hizo la cosa probablemente más difícil; él le dijo a Jane la verdad sobre Wick.

Bajé la mirada hacia el suelo cuando le contó la historia que me había enviado por correo electrónico. Él mantuvo el control de su voz, pero la única vez que me atreví a levantar la mirada, sus manos se apretaban en puños.

—Lamento no habértelo dicho antes —le dijo a Jane—. Pero la única razón por la que te estoy contando esto ahora no es para que te sientas peor, sino para que entiendas lo que tenemos que hacer a continuación.

Jane y yo estábamos confundidas.

—Tenemos que llamar a los hoteles cercanos para ver si ellos se registraron en algún lugar.

—¿Qué? —exclamó Jane—. ¡Ella tiene catorce años!

—¿Tiene una tarjeta de crédito?

—Por supuesto.

Él me estudió por un segundo.

—Lizzie, necesito que comiences a llamar a los hoteles.



—¿Cómo el Waldorf? —Nunca me había alojado en un hotel de la ciudad en mi vida. Había miles de hoteles, y no tenía idea de dónde iniciar.

—No, Wick podría querer los hoteles más famosos. —Él pensó por un segundo y entonces recitó una docena de nombres de hoteles para mí. Cogí un lápiz y un papel de mi bolso y comencé a escribirlos.

—Tengo que hacer una llamada por teléfono, con permiso.

Darcy salió a la cocina.

Teniendo los números telefónicos de los hoteles empecé a llamarlos uno por uno. Primero preguntando por Lydia, luego Wick. Nada. Estaba distraída observando a Jane tratando repetidamente de llamar a Lydia. Cuando el operador del cuarto hotel dijo:

—Un momento, por favor. —Y luego la línea comenzó a sonar, me tomó un segundo darme cuenta lo que estaba ocurriendo.

—¡Darcy!

Darcy salió corriendo de la cocina justo cuando Wick tomó el teléfono.

—Más vale que sea del servicio de habitaciones, porque se están tomando mucho tiempo —habló Wick en el otro extremo del teléfono, hablando lo suficientemente fuerte para que todos nosotros lo escucháramos.

Darcy tomó el receptor.

—Sólo estoy llamando para confirmar el número de habitación, señor —dijo con una voz irreconocible.

—¿Qué? ¿No acabas justamente de llamar a la habitación? ¿Cómo puedes llamar a una habitación y no saber el número de cuarto? ¿No marcaste a la habitación cuatro dos siete?

Darcy colgó rápidamente el teléfono.

—No creo que ustedes deban venir —nos dijo—. Puedo manejar esto por mi propia cuenta.



Por supuesto, Jane y yo no le hicimos caso y lo seguimos hasta la puerta. Darcy no protestó, sólo se sentó en la parte delantera del taxi y estuvo con su teléfono celular todo el tiempo.

Jane estaba prácticamente temblando.

—No puedo creer cuán irresponsable es Lydia. Ellos están claramente borrachos, y ella tiene el descaro de usar su tarjeta de crédito para pagar la habitación de hotel para hacer quién sabe qué. ¡Soy la peor hermana de la tierra!

—Jane, ¿cómo puede ser esto por tu culpa? Lydia debería conocerlo mejor.

Ella se recostó en el asiento y puso sus manos sobre su rostro.

—Y yo pensé que todo iba a estar bien, ahora que yo estaba con Charles. Claro, no podía ser tan afortunada. —Estoy bastante segura que no ayudaba el que Charle estuviera lejos con su familia en Grecia por vacaciones.

Nos detuvimos en el hotel y ninguno de nosotros esperó que el botones abriera la puerta. Nos adentramos apresurados y un caballero alto y musculoso vestido de negro se acercó a Darcy.

—No pueden acceder a los pisos de habitaciones sin una llave-tarjeta. No queremos llamar a seguridad.

—¿Seguridad? —Jane estaba en pánico.

—Yo me encargó de esto —nos aseguró Darcy. Él se acercó a recepción y habló con el gerente. El tipo hacía guardia cerca de nosotras, pero no dirigió ni una palabra.

—Vámonos —Darcy nos hizo una seña hacia el elevador. Deslizó la llave de una habitación en el ascensor y pulsó el botón del cuarto piso.

—¿Cómo conseguiste una llave? —preguntó Jane.

Darcy la ignoró. Podía decir que él estaba tratando de controlarse a sí mismo. Cuando la puerta se abrió en el cuarto piso, él bloqueó la puerta del ascensor con su brazo.

—Tenemos que hacerlo a mi manera. Ustedes se quedan afuera y yo sacaré a Lydia para ti. Pero permíteme hacerme cargo de Wick.



Nos acercamos a la habitación 427 y pude escuchar la música a todo volumen proveniente del interior incluso antes de que giráramos la esquina. El hombre de negro se apoyó contra la pared al lado de la siguiente puerta y se cruzó de brazos. Darcy me guió a mí y Jane al otro lado de la puerta.

Tocó la puerta.

—Servicio de habitaciones —gritó.

Hubo risas procedentes del interior.

La voz de Wick vino desde el otro lado de la puerta.

—Olvidaste algo, porque estuviste aquí justo... —La puerta se abrió y Wick se detuvo en seco cuando se encontró cara a cara con Darcy. La camisa de Wick estaba desabotonada, su rostro sin afeitar, con el cabello hecho un desastre. Sus ojos estaban enrojecidos e hinchados.

Darcy empujó a Wick a un lado y entró en la habitación. Yo instintivamente lo seguí, a pesar de que él me dijo que no lo hiciera.

La habitación estaba en ruinas. Había una botella de champán vacía en la mesa de café y una botella de vino abierta, casi vacía, a su lado.

—¿Qué diablos quieres, Will? —Wick se tropezó mientras retrocedía hacia un sofá.

—¿Lydia? —gritó Darcy.

Jane corrió dentro de la habitación y llevó su mano al estómago mientras miraba la escena.

Entonces, escuchamos un gemido al lado del sofá.

Jane corrió y encontró a Lydia casi desmayada en el suelo. Parecía que estaba a punto de enfermarse.

Cuando Lydia levantó la mirada para ver cuál era el ruido, ella sonrió a su hermana.

—No eres la única con un novio —ella hipó—. Crees que soy una niña, pero mírame. Estoy en un hotel de lujo, con un novio sexy, con champán.



—Ves —Wick se movió hacia Lydia—. Ella está bien. Estábamos divirtiéndonos, pasando un buen rato. No es necesario que llames a la policía de fondos fiduciarios...

Todo sucedió tan rápido que ni siquiera me di cuenta de lo que estaba haciendo. Darcy agarró a Wick de su camisa y lo lanzó contra la pared.

El hombre de negro entró en la habitación y se quedó de pie, atento. Quería que él se interpusiera entre ellos. Estaba asustada por Darcy.

—Suéltame, Will —Wick trató de quitarse a Darcy, pero él no se movió.

—Jane —dijo Darcy con firmeza—. Saca a Lydia de aquí. Llévala a mi habitación.

El hombre de negro le dio a Jane una llave. Ayudé a levantar a Lydia del suelo. Su cuerpo estaba muy débil y olía a alcohol. Lydia gruñó y trató de apartarnos, pero no tenía la fuerza o habilidades motoras como para luchar contra nosotras.

—No quiero irme. Quiero ir de fiesta. ¿Por qué tienes que arruinármelo todo?

—¡Cállate, Lydia! —Le gritó Jane.

Lydia, sorprendida porque Jane elevara la voz, se puso de pie, y trató de caminar por sí misma. —A pesar de que yo estaba un poco asustada en el momento— los gritos de Jane eran más discordantes que la situación de Darcy teniendo a Wick clavado en la pared.

—Vámonos —Jane sacó a Lydia de la habitación.

Me encontré congelada. Sabía que debería seguir a Jane, pero estaba demasiado asustada de dejar a Darcy a solas con Wick.

—Típico Will, venir y arruinar mi diversión —dijo Wick, una lenta sonrisa comenzaba a formarse en sus labios—. Nunca parece aprobar a mis novias, ¿o sí, Will? Es como la última vez que estuviste en mi camino. Ésta me ama casi tanto como la última. ¿Qué puedo decir? Me parece que atraigo a las damas.

Darcy lanzó a Wick al suelo. Él aterrizó con un ruido seco.

—No te atrevas a hablar de mi hermana jamás —Darcy estaba temblando—. Wick, me gustaría presentarte a alguien. Éste es el Sr. Meryton. Él es el director de seguridad de la firma de mi padre. —Él señaló hacia el caballero, quien



había permanecido en silencio y atento en todo este tiempo—. Ya estaba familiarizado con tu trabajo.

Wick lo miró con mucho odio en sus ojos.

Darcy continuó.

—Él va a llevarte a su oficina para interrogarte y darte las limitadas opciones que tienes. Él también va a discutir las diferentes órdenes de restricción que se emitirán a nombre de mi familia, la familia de Jane, y Lizzie.

Wick se levantó del suelo para que él y Darcy estuvieran a sólo unos centímetros el uno del otro.

—Típico, Will, ocultándote detrás del dinero de papi —se burló Wick.

Darcy se inclinó más cerca.

—No, yo cometí el error de ocultarlo la última vez. Ahora vamos a hacer esto público, y no vas a tener un lugar en el cual esconderte. Todo el mundo se enterará del tipo de persona que eres realmente.

Darcy dejó sin habla a Wick mientras él caminaba hacia el Sr. Meryton y comenzaba a darle instrucciones.

Wick, quien parecía un completo desastre, se tambaleó hacia atrás y adelante. Me miró, quizás notando por primera vez que estaba en la habitación.

—Lizzie, ¿cómo pudiste? Will Darcy, de todas las personas. Tú incluso dijiste que él era un snob consentido, ¿verdad?

Me congelé, horrorizada de que Darcy hubiera escuchado, y sintiéndome repulsiva de mí misma por pensar eso de él, por contarle eso a Wick.

Wick se aprovechó de mí.

—Él cree que es mucho mejor que nosotros.

—No me compares contigo.

—Entonces, finalmente aprendiste lo que traté de decirte. Estas personas realmente no valen la pena, excepto lo que tú puedes sacarles. Lo curioso de esto es que la hermana de Will ni siquiera importaba. —Él rió ligeramente.



Algo en mí se rompió. Me quedé allí de pie y observé cómo esta horrible persona se divertía hablando mal de la hermana de Darcy.

Él agarró mi brazo.

—Sabía que era sólo cuestión de tiempo antes de que vieras las cosas a mi manera. No estés aquí y pretendas que eres mejor que yo. Querías estar en el juego, también, ¿o no? Sabías que no era suficiente saber tocar el piano. Estás en Lingbourn porque quieres tocar los mejores pianos en los mejores lugares. Eso no es nada de qué avergonzarse. Pero te estás engañando a ti misma si crees que puedes conseguirlo sólo con talento. Necesitas conexiones. Tienes la parte del talento, pero tienes que hacer lo que sea para conseguir esas conexiones, sin importar el costo.

Empujé su brazo lejos de mí.

Wick se inclinó y susurró a mi oído.

—No seas ingenua. Tú y yo estamos cortados por la misma tijera.

—¡Déjala en paz! —Darcy se acercó para intervenir, pero antes de que yo incluso lo notara, estaba llevando mi puño directo a la cara de Wick.

Wick cayó al suelo y el dolor aumentó en mi mano derecha.

Los ojos de Darcy se ampliaron mientras él trataba de levantar el inconsciente cuerpo de Wick.

—¡Ay! —Acaricié mi mano palpitante. Darcy rápidamente corrió al área de cocina y puso algo de hielo en una toalla.

Nunca había golpeado a nadie en mi vida entera. Nunca siquiera había pensado en ello. Sin duda, sentí el impulso en mis primeras semanas en Longbourn, pero nunca pensé que realmente lo haría.

Darcy tomó mi mano entre las suyas y aplicó el hielo en el lugar del impacto.

El Sr. Meryton se arrodilló cerca de Wick para comprobar el alcance de sus lesiones. Él levantó su mirada y finalmente habló: —Darcy —asintió hacia mí—. Me gusta esto.



Capítulo 27



*Traducido por LizC
Corregido por Dessy.!*

Mientras que el Sr. Meryton esperaba a que Wick despertara, Darcy me llevó a su suite para ver a Jane y Lydia.

Jane estaba en el baño haciendo que Lydia tomara una ducha. Darcy fue a la cocina y comenzó a preparar una taza de café.

—¿Cómo conseguiste esta habitación? —Miré a mi alrededor en la magnífica suite del hotel que ocupaba casi toda la planta superior. Me senté en uno de los sofás grandes acolchados en la sala de estar que daba a la ventana hasta el suelo con una magnífica vista del Empire State Building. Estaba agradecida de tener algo que me distrajera del dolor punzante en mi mano.

Darcy se encogió de hombros. —Necesitábamos una clave para subir las escaleras, y esta era la única habitación que tenían disponibles. ¿Cómo está tu mano? —se acercó, desenvolvió la toalla, y con sumo cuidado examinó mi mano.

—Eso fue una estupidez. No sé qué me pasó.

—George Wickham... eso es lo que se apoderó de ti.

—Darcy, lo siento mucho.

—No tienes que seguir pidiendo disculpas. —Tomó otra toalla y la puso bajo el agua fría—. No es que no disfrutara del espectáculo, pero tienes que tener cuidado con tus manos, Lizzie. —Ni siquiera había pensado acerca de cómo mi pequeño estallido violento afectaría mi forma de tocar. Darcy envolvió cuidadosamente la toalla alrededor de mi mano.

—Gracias.



Él asintió con la cabeza.

—No, muchas gracias por tu ayuda. No sé lo que habríamos hecho sin ti, de verdad.

Parecía triste por mi comentario. —Creo que hoy me escondí detrás de mi dinero.

—¿De qué estás hablando?

—¿La habitación? ¿El Sr. Meryton? Supongo que tenías razón acerca de mí después de todo.

Tomé una de sus manos con mi mano buena.

Él pareció sorprendido. —Lo que hiciste fue considerado y amable. Y yo, yo...
—Las palabras se atoraron en mi garganta.

La puerta del baño se abrió y Jane salió, escoltando a un Lydia envuelta en una toalla de baño por el brazo. —Te vas a dormir fuera de esto, y voy a tratar de pensar en cómo explicar todo esto a mamá y papá. —Arrastró a Lydia a la habitación y la puso a la cama.

Cuando Jane volvió a nosotros en la sala de estar, estaba claramente nerviosa y agotada.

—¿Qué pasó? —preguntó cuando vio mi mano.

—Oh, nada. —Estaba completamente avergonzada por mi comportamiento.

—Darcy, ¿cómo puedes estar riendo? —Jane lo regañó.

Me di la vuelta y vi que Darcy estaba de hecho riendo. —Lo siento, Jane. Yo, pero... —Se volvió hacia mí—. ¿Quieres decirle tú o lo hago yo?

Estaba horrorizada de que mi reputación estuviera a punto de empeorar. No podría decir si sería mejor ser conocida como un matón que un caso de caridad. Pero entonces tal vez la gente pensaría dos veces antes de meterse conmigo...

Jane nos miró a ambos con recelo. Yo me encogí de hombros.

—Parece como si la señorita Elizabeth Bennet ha estado escondiendo uno de sus muchos talentos de nosotros —dijo Darcy—. Uno que, por cierto, me gustaría



haber conocido antes, me habría acercado a las cosas de una manera muy diferente.

—¿Qué? —Jane negó con la cabeza en confusión.

—Golpeé a Wick —admití.

—Ella lo noqueó —añadió Darcy.

Los ojos de Jane se abrieron de par en par. —¿Qué tu qué? —Su impacto se desvaneció rápidamente, y antes de darme cuenta, empezó a interrogarme sobre cómo se sentía.

—Perdón —interrumpió Darcy—. Por mucho que me encantaría saborear esos detalles, me tengo que ir. Me dieron la habitación por la noche, así que siéntanse libre de estar aquí. Voy a encargarme de las cosas con la recepción, para que así no tengan que explicar los gastos de hotel a sus padres. El Sr. Meryton y yo tenemos que hacer algunas cosas.

Jane y yo expresamos nuestra más profunda gratitud a Darcy. Y luego llené a Jane con los detalles de lo ocurrido en la sala después de que ella se había ido.

—No puedo creerlo de Darcy. Si no fuera por él...

Jane se vio herida por un momento. —No puedo ni siquiera empezar a pensar en ello. Tampoco quiero pensar en lo que voy a decir a mis padres.

—Algo tiene que hacerse con Lydia. No hay manera de que pueda volver a Longbourn después de esto. —Ella se levantó del sofá y se dirigió a la ventana—. Sólo estoy cansada. Ya no quiero hablar más de Lydia. Mañana me encargaré de ella. Estoy segura de que va a estar ida por un tiempo. Por ahora, hay algo más que me gustaría saber.

—Cualquier cosa. —No me podía imaginar por lo que Jane estaba pasando. Estaba dispuesta a hablar de lo que quisiera con el fin de distraerla de la pesadilla de hoy.

—¿Qué estabas haciendo tú con Will Darcy? —me guiñó un ojo.

Le conté sobre el día anterior a Jane. Ella sabía que su madre era una artista de algún tipo, pero no se había dado cuenta de que era una pianista famosa.

—Y... —Jane me incitó.



—¿Y? —le respondí—. Y, Will Darcy no es la encarnación del mal. Yo, sin embargo, al parecer soy un pésimo juez de carácter. Destruyó a casi todo el mundo cerca de mí.

—No puedes castigarte por Lydia. Ella habría encontrado a Wick con el tiempo. O alguna otra versión de él. Siempre podría encontrar problemas. Tú eres la razón por la que Darcy estaba aquí.

—Lo sé... fue afortunada de que estuviera conmigo cuando llamaste.

Jane negó con la cabeza. —Eso no era lo que quería decir. Lizzie, él no hizo todo esto por mí. Ni siquiera hizo todo esto para vengarse de Wick. Sí, esos probablemente fueron enormes factores, pero estoy bastante segura de que hizo todo esto porque él se preocupa por ti.

No quería admitir que esperaba que los sentimientos de Darcy por mí no hubieran cambiado. Pero realmente no podía echarle la culpa de haberlo hecho, después de todas las cosas horribles que le había dicho. Los dos últimos días habían sido geniales, pero no podían borrar el pasado.

Mis sentimientos hacia él habían cambiado inmensamente. Estaba empezando realmente a interesarme por Will Darcy.



Capítulo 28



Traducido por Kazenbr

Corregido por Roochi

Me pasé el resto de las vacaciones de primavera mirando el teléfono. Ingenuamente pensé que Darcy me hablaría. Me mandó algunos mensajes preguntando sobre mi mano, pero eso fue todo. Y no quería molestarlo después de todo lo que había hecho para salvar a Lydia de Wick, pero esperaba que deseara verme otra vez.

Por primera vez, estaba emocionada por regresar a Longbourn. Incluso acepté la oferta de Jane de llevarme. Especialmente porque sus padres estaban llevando a Lydia de forma separada. Después de que Jane les había dicho del comportamiento de Lydia, el Sr. y la Sra. Netherfield amenazaron a Lydia con meterla a un estricto internado católico en Maine, aún cuando son agnósticos. Incluso fueron hasta el lugar para que Lydia pudiera ver los uniformes, las monjas y la verja de seguridad —y, lo más importante, ni un solo chico a la vista—. Creo que el término “Asustar para enderezar” fue creado por lugares como ese.

En realidad nada había cambiado en la escuela después de las vacaciones de primavera. Pero me sentía algo esperanzada. El recital sería en un par de semanas, y a pesar de no haber practicado tanto como hubiera querido por lo de mi mano adolorida, estaba progresando con Rapsodia. La práctica con la orquesta empezó la semana en que regresamos, y aunque la mayoría de los integrantes de la orquesta me detestaban aún más por ser solista en el concierto, las prácticas fueron bien.

Incluso estaba emocionada en el trabajo, convencida de que Darcy volvería a visitarme regularmente. Pero no lo hizo. Ni siquiera hubiera sabido que había regresado a Pemberley de no ser por Jane.



Pero, afortunadamente, Jane había vuelto con Charles, lo que significaba que estaba feliz... y que podía obtener información sobre Darcy.

Jane volvió de una cita de muy buen humor.

—Charles piensa que sería buena idea si algunos de nosotros fuéramos a cenar juntos el sábado.

—¿Algunos de nosotros?

—Sí. Sé que generalmente odias estas invitaciones pero pensé que tal vez quisieras ir esta vez. Pero si no quieres...

Jane no era de las que bromeaban así, pero después de cómo la había molestado todo el año sobre salir, creo que me lo merecía.

—Creo que puedo sufrir e ir.

Me dio unas palmadas en el hombro.

—Gracias por sacrificarte.

—Para eso están los amigos. Y hablando de amigos. ¿Sabes cuáles de los amigos de Charles van a ir?

Traté de parecer inocente.

—Déjame pensar, no sé, Charles tiene tantos amigos.

No me iba a dejar salirme con la mía.

—Bien. ¿Will Darcy va a estar ahí?

—Darcy... Darcy... —Jane se golpeteaba los labios con los dedos, repitiendo el nombre—. El nombre me es familiar. Sí, creo que va a ir.

—Gracias. Creo que podría hacer una aparición por allí, no quiero ser grosera.

Se rió.

—No, no queríamos eso. Además, va a ser muy divertido.

¿Cuántas veces me había dicho Jane lo mismo? ¿Cuántas veces me había burlado de su buena disposición?

Pero por primera vez pensaba que iba a ser divertido.



Fuimos de las primeras en llegar al restaurante. Jane se sentó junto a Charles a la cabeza de la mesa y yo me senté junto a ella. Puse mi bolso en el asiento de al lado, reservándolo para Darcy. Algunos otros estudiantes empezaron a llegar, incluyendo a Colin y Charlotte, quienes se sentaron justo en frente de mí. Sólo había otros dos asientos disponibles. Uno junto a mí y otro al otro extremo de la mesa.

Darcy entró y se disculpó por llegar tan tarde. Le sonreí y me miró brevemente. Qité mi bolso del asiento y lo puse en el suelo junto a mí. Él le dio la vuelta a la mesa y se sentó en el otro lugar.

Charles anunció que uno de sus amigos acababa de mandarle un mensaje diciéndole que no iba a poder ir, así que ya habíamos llegado todos.

Mi ánimo se puso por los suelos cuando me di cuenta que pasaría mi noche con Jane y Charles hablando a un lado mío, Charlotte y Colin en frente de mi tratando de hablar de todo, y yo tratando de escuchar la conversación de Darcy al otro lado de la mesa. Y a mi derecha un asiento vacío.

Traté de estirarme para escuchar lo que Darcy decía al otro lado de la mesa, tratando de encontrar una forma de unirme a la conversación. Pero no tenía sentido, había cuatro personas entre nosotros y en realidad no conocía apenas a ninguna de ellas. Trate de atrapar su mirada y sonreírle para mostrar que era una persona amistosa, y no la horrible persona que le había gritado por invitarme al baile.

Pero Darcy sólo miraba al frente y asentía para responder a lo que le decían. Estaba desesperada por tener la confirmación de que nuestros encuentros amistosos en las vacaciones no habían sido suerte.

—Así que —Charles dijo en voz alta, llamando la atención del grupo—, es bueno estar de vuelta. Grecia estuvo maravilloso pero extrañaba estar con mis amigos. —Miró a Jane y le guiñó un ojo—. ¿Qué hicieron en sus vacaciones?

Charles hizo que Charlotte empezara, y lentamente todos alrededor de la mesa hablaron de sus casas en la playa, Europa y, claro, arreglos para sus vestidos para el baile. Esperé pacientemente el turno de Darcy, para ver si me mencionaba. Pero cuando fue su turno, Darcy se encogió de hombros.

—Nada especial. Sólo pasé el tiempo con mi familia. —Miró a la persona frente a él, dando a entender que no iba a decir más.



Así que había recibido mi confirmación, sólo que no del tipo que yo deseaba. Estaba claro que Will Darcy ya no tenía interés en mí.

—¿Lizzie? —me dijo Charles. Estaba en un trance que no me di cuenta que era mi turno.

—Fue un buen descanso, gracias. —Miré hacia Darcy—. Unos amigos me visitaron y fue divertido. Y también yo... yo fui a un concierto maravilloso en Carnegie Hall...

—¿Qué? ¿No fuiste de compras para el baile? —el chico junto a Darcy preguntó.

—No voy a ir al baile.

Uno pensaría que después de esta embarazosa revelación —al menos para esta gente— habría una pausa en la conversación. Pero la simple mención de la palabra “baile” incitó discusiones sobre reservaciones para la cena, y planes para la fiesta posterior por toda la mesa. Tal vez no querían reconocer que yo no iba a ir.

A pesar del hecho de estar rodeada por más de una docena de personas en un restaurante lleno, un sentimiento de soledad se apoderó de mí. Ciertamente no era la primera vez que me sentía sola en el campus. Pero esto era peor. No sólo porque me sentía sola, sino por el recordatorio al otro lado de la mesa de lo que pude haber tenido. En este punto, podía bien estar al otro lado del mundo, pero siempre habría alguien con quien quería estar.



Capítulo 29



Traducido por Cami.Pineda
Corregido por *Prisper*

Luego de la cena, Jane se ofreció llevar a Charles para ver si él podía darle alguna percepción del comportamiento de Darcy, pero sentí que era sin sentido. Sólo había una cosa en la que tenía control en ese punto, mi presentación en el recital de la siguiente semana.

Me lancé a las prácticas, pasando a través de mi pieza una y otra vez todos los días. Sentí más presión cuando noté los poster del recital de primavera con mi nombre allí:

“Presentando la Rapsodia de Rachmaninoff en un Tema de Paganini por Elizabeth Bennet y la orquesta de Longbourn”.

Durante las clases me quedaba mirando a mi escritorio y fingía que era un teclado, pasando la pieza en mi cabeza una y otra vez.

Yo estaba en Longbourn para recibir una educación, para ser mejor en música. La graduación, los chicos, todo lo demás era solo una distracción para mí en este punto. Ignoré a todas las chicas hablando sobre el baile, el cual era una semana después del recital. Yo los pasaba como si ellos estuvieran en un desfile de modas en el pasillo. Ni siquiera miraba sus vestidos de diseño.

Nunca había estado tan concentrada en una presentación en mi vida. Me encontré a mi misma enojándome cuando la orquesta no podía seguir el ritmo o alguien perdía su señal. Una parte de mi estaba convencida que lo estaban haciendo a propósito, ya que había un deseo entre los estudiantes de verme caer de bruces. Pero iba a hacer todo lo que estuviera en mi poder para hacerlo bien. Ellos podrían meter la pata, pero una vez que empezara a tocar, no había nada que realmente pudiera pararme.



La tarde de mi presentación llegó. Brevemente vi a mis padres para un almuerzo tardío, pero casi no podía comer. Mis nervios estaban tomando lo mejor de mí. El auditorio de Longbourn era un edificio viejo con vitrales y un gran balcón.

Todas nuestras actuaciones de música y teatro se llevaban a cabo en este espacio donde se cabían cerca de 500 personas. Era una tradición para los padres el venir para los recitales y siempre había una lujosa recepción después.

Me senté en la parte de atrás del escenario en un salón de práctica con mis audífonos prendidos, escuchando la Rapsodia.

Nuestra presentación era la última de la velada, y no quería distraerme escuchando las varias presentaciones por los miembros de la orquesta y los otros estudiantes de piano.

Mis piernas empezaron a temblar. Cerré los ojos e intenté algunos ejercicios de respiración para calmarme. Estuve a punto de gritar cuando alguien me tocó en el hombro para notificarme que ya era hora.

Estábamos vestidos con trajes negros largos hasta el piso.

Tenía el pelo recogido en un moño suelto que Jane me había hecho.

Esperaba en las alas mientras los miembros de la orquesta tomaban sus lugares en los aplausos de la audiencia. La Sra. Gardiner luego tomó el centro del escenario y me llamó para hacer mi entrada.

Traté de caminar con confianza, pero sentí mis nervios crecer con cada paso. Alcé la vista hacia las luces cuando tomé mi arco. Las luces temporalmente me cegaron así que no pude ver la audiencia.

La luz blanca que se quemaba en mi mirada me dio algo en qué concentrarme mientras me sentaba en el piano. Suavemente guié mis manos arriba y abajo hacia las teclas. La señora Gardiner estaba esperando mi señal para empezar, y yo necesitaba este rápido momento para re-familiarizarme con las teclas. He tocado el piano desde hace más de una década, pero este pequeño ritual era algo que hacía antes de cada presentación. Quería, de alguna manera, conectarme con el instrumento antes de tocar.



Miré hacia arriba hacia la Sra. Gardiner y le hice señas con la cabeza. Ella levantó su batuta y toda la orquesta levantó sus instrumentos para atender. En ese preciso momento, Yo estaba casi llena de deseo de comenzar. Los nervios disminuyeron y este torrente de energía se precipitó fuera mientras yo esperaba el movimiento de la batuta para comenzar la pieza.

La Sra. Gardiner sacudió la batuta hacia abajo. Las cuerdas empezaron a sonar y yo respondí con acordes. El principio era el más fácil —si cualquier cosa de Rachmaninoff pudiera ser considerado fácil— y pronto me encontré en la zona donde dejé que mis dedos hicieran lo que había practicado con ellos. Ellos felizmente se deslizaron a través del piano mientras yo me entregaba a la música.

Así era como realmente me sentía viva. No importaba si estaba respondiéndole a la orquesta corriendo o con grandes cantidades de notas o calladamente construyendo una anticipación para la próxima variación, no había ningún otro lugar donde quisiera estar aparte de Longbourn, en este escenario, con esta orquesta.

Casi quince minutos en la pieza, mientras empezaba la decimoctava variación, la audiencia empezó a aplaudir. Esta sección era mi favorita, no solo porque fue tocada en muchas películas románticas, sí que era también hermosa. Cuando la orquesta se me unía, sentí un bulto en la garganta.

Mientras finalizábamos esa sección, tomé una profunda respiración. Necesitaba cada gramo de mi energía y concentración para llegar al final.

Mientras empecé a abordar las ejecuciones de desafío de Rachmaninoff, un hilo de sudor comenzó a hacer su camino por el lado de mi cara. Tal vez ni siquiera estaba respirando por más o menos el último minuto mientras martillaba el teclado. Cada nota sonó y me incliné hacia delante en las teclas.

Era una carrera hacia el final, y luego de una última corrida y el crescendo de la orquesta, todo calló en silencio mientras tocaba los últimos dos acordes.

Dejé caer mis manos a mi lado, exhausta. La audiencia se volcó en aplausos. Miré a la Sra. Gardiner y ella me hizo señas para que me parara. Mientras lo hacía, me envolvió en un gran abrazo

—gracias Elizabeth —ella susurró en mi oído—, ¡eso fue grandioso! Estreché mi mano a las dos violinistas sentadas en las primeras sillas, Mary y Kitty, lo que



es habitual cuando se toca en una orquesta. Finalmente le di la cara a la audiencia y noté que estaban parados. Me incliné e hice un gesto hacia la orquesta, quienes luego se pararon.

Por primera vez, examiné a la orquesta. Noté que no todos estaban parados; muchos estudiantes de mis clases estaban sentados mirando completamente, pero sus padres parecían impresionados.

Y luego, en la tercera fila, vi a mis padres, ambos con lágrimas bajando por sus caras. Estuve a punto de echarme a llorar, pero al ver a Darcy, Georgiana, y su madre parados al lado de mis padres las lágrimas sorprendieron mi sistema.



Capítulo 30



*Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por Vannia*

La recepción tuvo lugar en Founders Hall, el mismo lugar donde había sido la fiesta de bienvenida al comienzo del semestre. Estaba muy bien decorado con flores y velas. Estaba teniendo dificultades para encontrar a mis padres; en cualquier momento en el que trataba de localizarlos, alguien se acercaba y me felicitaba. Por supuesto, la mayoría de las personas que se acercaban a mí eran adultos; ni siquiera una interpretación inspiradora de Rachmaninoff iba a borrar el sello de beca que estaba en mi cara.

Después de agradecer efusivamente a la directora por sus amables palabras, me dirigí directamente hacia la comida, ya que sabía que era donde más probablemente estaría mi padre.

—¡Ahí estás! —exclamó él mientras sostenía un plato lleno de crudités.

Mamá se acercó rápidamente y me abrazó con fuerza.

—¡Oh, Lizzie! —sentí a mi barbilla crisparse mientras ella me sostenía—. Estuviste maravillosa. Tu padre y yo estamos muy orgullosos de ti.

Papá se inclinó y me plantó un beso en la frente.

—Asombrosa. No tengo idea de dónde sacaste todo tu talento. Sin duda no fue de ninguno de nosotros.

Mamá le pegó.

—Me prometiste que no la avergonzarías.

Mis padres siempre eran muy sensibles respecto a su comportamiento en Longbourn. Nunca se habían controlado a sí mismos cuando yo había estado en la escuela en casa, y desde luego que no les preocupaba avergonzarme delante



de mis amigos en Hoboken, pero creo que los padres en Longbourn los incomodaban aún más que a mí.

—¡Lizzie! —Georgie corrió hacia mí con una docena de rosas rojas—. Esto es para ti. De parte de “todos nosotros”.

—¡Gracias! —olí las flores—. No debieron molestarse.

—Tonterías. —Claudia Reynolds se acercó a mí y me agarró las manos—. Es costumbre que el solista reciba rosas. Especialmente después de tan buena interpretación. Eres brillante, querida.

—Gracias. No tiene idea de cuánto significa eso viniendo de usted. —Todavía no podía creer que Claudia Reynolds supiera siquiera quién era yo, pero en ese momento, era la única persona de la cual quería escuchar una opinión.

Me volví con ilusión hacia Darcy.

Se acercó y me besó en la mejilla.

—Maravillosa.

—Gracias. No puedo creer que vinieran.

—Desde luego que íbamos a estar aquí. No nos lo hubiéramos perdido por nada. —Me sonrió, y por un momento sentí que el Darcy de las vacaciones de primavera estaba de vuelta.

Por segunda vez esa noche, un sentido de urgencia se apoderó de mí. Pero esta vez no era para interpretar, era para confesar. Agarré a Darcy del brazo y comencé a conducirlo fuera del salón.

—¿Puedo hablar contigo? —pregunté.

—Uh, por supuesto. —Parecía sorprendido por mi atrevimiento, pero no tan sorprendido como yo.

Llegamos afuera del Founders Hall, y se quedó allí con una mirada de asombro en el rostro.

—Así que... —Traté de averiguar lo que quería decirle. Durante semanas no había querido nada más que hablar con él, pero pensé que él sería el que comenzaría con la conversación. Me di cuenta de que la mayoría de las veces,



desde que lo había conocido, él incitaba nuestras conversaciones. Mi trabajo había sido responderle groseramente.

—Lo siento, Darcy. Realmente lo siento.

Darcy me miró fijamente.

—Te sigo diciendo que no hay nada por lo que tengas que disculparte.

—Sí lo hay. Siento haberle dicho todas esas cosas horribles de ti a Wick, que pensaba que eras un snob engreído. —Su mandíbula se apretó al oír esas palabras—. Pero el asunto es que tú no eras el snob. Lo era yo. Tenías razón, tenía un problema con la gente con dinero. Construí un muro a mí alrededor. No quería salir lastimada. Cuando te conocí, parecías como cualquier otra persona en Pemberley, y te rechacé, a pesar de tus esfuerzos por llegar a conocerme mejor, por cambiar mi mentalidad obstinada. Tal vez tenemos mucho más en común de lo que pensaba. Tú no querías confiar en ningún estudiante becado. Y realmente no te culpo después de lo que hizo Wick, y saber cómo eso te afectó... E incluso después de eso, aún pudiste ver más allá de mi situación y verme a mí. Estoy tan horrorizada por mi comportamiento. Trataste de ser amable conmigo y yo sólo te rechacé. No tuviste por qué hacer ninguna de esas cosas: regalarme el abrigo y las entradas para ver a tu mamá, presentarme a tu familia, y ayudar con Lydia. De hecho, no te culparía si no quieres volverme a hablar. Pero, la cosa es que estoy lista para derribar el muro, y realmente espero que podamos ser...

Repentinamente, no sabía qué decir a continuación. No podía decir amigos, cuando en el fondo sabía que no era eso lo que quería de Darcy.

Darcy se cruzó de brazos.

—Lizzie, ¿esto tiene algo que ver con el hecho de que el baile es el próximo fin de semana?

—¿El baile? No, en absoluto.

Él asintió con la cabeza.

—Bien, porque hay algo que debes saber. No tengo ninguna intención de invitarte al baile.



Capítulo 31



*Traducido por Liseth_Johanna
Corregido por Beatriix*

Las palabras de Darcy colgaron en el aire por lo que pareció como una eternidad. A decir verdad, sólo hubo unos cuantos segundos entre la frase y lo que siguió pero, para mí, aquellos segundos fueron dolorosos.

Una persona puede pensar en muchas cosas en dos segundos: cuán tonta ha sido, cuán horrible ha sido, que quizá no es mejor que Caroline Bingley, que quizá Longbourn la ha cambiado en el peor sentido.

Intenté desesperadamente esconder cualquier emoción de Darcy. Él tenía todas las razones para no querer ir al Baile de Graduación conmigo. Y realmente a mí no me importaba el baile, de todas formas.

Me importaba Darcy.

Aunque él ya me había dejado claro que no tenía ninguna intención de cometer el mismo error dos veces. Yo era ese error.

Al menos, en esos dos segundos, pensé que lo era.

—Lizzie —dijo, poniendo una hebra de cabello detrás de mí oreja—. El Baile de Graduación es un evento estúpido y sin importancia. En las últimas pocas semanas, he visto amigos pedirles a chicas que vayan con ellos al baile, chicas que ni siquiera les gustan. ¿Por qué? Para poder tener una cita. Es una tradición tonta a la que no tengo ningún deseo de llevarte.

Asentí. Intentado, por segunda vez esta noche, luchar contra las lágrimas. Pero estas eran una clase distinta de lágrimas que las de antes. Mi corazón estaba empezando a partirse en dos.

Darcy tomó mi mano.



—Eres, de lejos, demasiado importante y especial para llevarte a semejante evento tan aburrido.

Lo miré. Él sonrió y se agachó en una rodilla.

—Elizabeth Bennet, ¿me harías el gran honor de no ir al Baile de Graduación conmigo?

Lo miré inexpresivamente por unos segundos. Luego, lo asimilé, estaba arrodillado frente a mí, haciéndome la mejor propuesta de todas. No pude evitar reírme ante su maravilloso gesto.

—Sí, lo haré.

—En su lugar, ¿evadirías el baile conmigo y me dejarías llevarte a una cita?

—Sí.

Se puso de pie y puso sus brazos a mí alrededor.

—No tienes idea de cuánta agonía he estado pasando estas últimas semanas.

Retrocedí.

—¿Por qué?

Darcy suspiró.

—Pareces olvidar quién es mi madre. Sabía que lo mejor era no acercarme mientras estabas preparándote para el concierto. Especialmente sabiendo que tienes un gancho de derecha bastante feroz.

El darme cuenta que Darcy no estaba ignorándome por cualquiera de sus enfermos sentimientos fue un gran alivio.

—¿Y tu ausencia en el Juction?

Se mordió el labio inferior y rodeó mi cintura con su brazo.

—Lamento informarte que tengo tus turnos en mi calendario y te veré mañana en la noche.

—Gracias por la advertencia. —Posé mi cabeza contra su pecho.



—Oh, y una cosa más sobre la que debería advertirte. —Estaba cómoda; acaricié su hombro con la cabeza, para que continuara—. Voy a llevarte a una cita muy casual y muy no-Pemberly. No habrá cristales, ni platos especiales, ni nada y lo más importante, nada de locas fiestas de graduación. Sólo tú, yo y algo de deliciosa comida italiana.

—Suena perfecto.



Capítulo 32



*Traducido por AndreaN
Corregido por Xhessii*

La noche del Baile de Graduación llegó. Jane pasó la mayor parte del día consiguiendo un bronceador en spray, manicura, pedicura, y arreglándose el cabello.

—¿Estás segura de que no quieres tomar algo prestado para esta noche? —ofreció.

Bajé la vista hacia mis jeans genéricos y top con cuello en forma de V y sacudí la cabeza. —No, estoy bien.

Ayudé a Jane con su vestido, un hermoso traje sin tirantes rojo. Salimos hacia la sala común y voluntariamente les tomé fotos a todas antes de que llegara la prensa. Charlotte también estaba hermosa en su largo y ajustado vestido crema.

Todas lucían impresionantes —incluso Caroline, quien estaba yendo con un tipo de la ciudad—. Cada cabello tenía spray para permanecer en su lugar, cada uña estaba pintada a la perfección, todo hecho al estándar de una apropiada dama de Longbourn.

Les deseé a todas una buena velada y bajé la larga escalera. Por debajo de mí, había docenas de chicos de Pemberly metidos dentro de esmóquines, con ramilletes en mano. Estaba segura que mi apariencia común era lo último que esperaban ver, pero ellos no eran a quien estaba buscando.

Darcy dio un paso delante de la multitud; destacaba como un pulgar hinchado con sus jeans, camiseta, y zapatillas. Se inclinó para saludarme y ambos nos reímos.

Sostuvo mi mano y nos metimos en un taxi. Mientras nos alejábamos, pensé en todas las chicas que iban al Baile de Graduación esta noche. Tal vez estaban



felices con sus pestañas falsas y extensiones de cabello. Pero eso no era lo que quería para mí.

Lo que Darcy y yo teníamos era mejor que cualquier Baile de Graduación o vestido a la medida.

Porque lo que teníamos era real.

Fin



ACERCA DE LA AUTORA...

Elizabeth Eulberg

ELIZABETH EULBERG nació y creció en Wisconsin. Más tarde tomó rumbo a la universidad de Siracusa y luego se estableció en Nueva York, donde desarrolló su profesión en el sector editorial. Trabajó en el departamento editorial de Scholastic y actualmente está en Little Brown, donde es la Directora de Publicidad Global de Stephenie Meyer. Vive a las afueras de

Manhattan con sus tres guitarras, dos teclados y una baqueta. Mientras acopiaba documentación para *El Club de los Corazones Solitarios*, su primera novela, intentó renunciar a los chicos para siempre. No funcionó. *Prom & Prejudice* es su segundo libro publicado, y actualmente está trabajando en *Take a Bow*, su próxima novela.





Purple Rose

www.purplerose1.net

